



**Universidad Austral de Chile**  
**Facultad de Filosofía y Humanidades**  
**Instituto de Historia y Ciencias Sociales**  
**Escuela de Historia y Ciencias Sociales**

**El despliegue colectivo de la vida en el espacio, formas de habitar de las familias obreras de la isla Teja desde el origen del barrio hasta el terremoto de 1960.**

**Tesis para optar al título de**  
Profesor de Historia y Ciencias  
Sociales y al grado de Licenciado en  
Educación – Bachiller en  
Humanidades y Ciencias Sociales

Profesor Patrocinante: Dr. Robinson Silva Hidalgo  
Instituto de Historia y Ciencias Sociales.

**José Ignacio Burgos Cardemil**

**VALDIVIA – CHILE**

**2017**

**Investigación realizada en el marco del proyecto CONICYT-PIA SOC1403,  
“Patrimonio industrial: formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aporte para su  
puesta en valor y recuperación integrada”. Universidad de Concepción, Universidad  
del Bío-Bío, Universidad Austral de Chile y Universidad de Magallanes.**



**Universidad Austral de Chile**  
**Facultad de Filosofía y Humanidades**  
**Instituto de Historia y Ciencias Sociales**  
**Escuela de Historia y Ciencias Sociales**

**El despliegue colectivo de la vida en el espacio, formas de habitar de las familias obreras de la isla Teja desde el origen del barrio hasta el terremoto de 1960.**

**Tesis para optar al título de**  
Profesor de Historia y Ciencias  
Sociales y al grado de Licenciado en  
Educación – Bachiller en  
Humanidades y Ciencias Sociales

Profesor Patrocinante: Dr. Robinson Silva Hidalgo  
Instituto de Historia y Ciencias Sociales.

**José Ignacio Burgos Cardemil**

**VALDIVIA – CHILE**

**2017**

## Agradecimientos.

Agradezco a todas las personas que me han ayudado a realizar este trabajo, el cual espero esté a la altura de lo que todas ellas merecen. Hago especial mención a Francisca por ayudarme en este proceso y por enseñarme cosas que son mucho más importantes, tales como el arte de vivir. También agradezco a mis vecinos de la isla Teja quienes gentilmente me abrieron la puerta de su casa y me dieron su sincero testimonio, entre ellos puedo nombrar a Don Sergio Gallego y Doña Delmira Muñoz por ser tan amables y contarme sus recuerdos con tanta confianza, a Doña Uberlinda Miranda por mostrarme el esfuerzo que significó ser madre y trabajadora, a Don Pedro Figueroa por dejarme la vara muy alta al momento de hacer este trabajo y compartir su gran conocimiento sobre la historia de la isla Teja, logrado tras años de ardua investigación, a Don Eduardo Hernández por compartir su vitalidad y sus recuerdos juventud, a Don José Sepúlveda por enseñarme lo divertido que era vivir en la isla Teja y a Don Rodemil Coliñir por compartir sus recuerdos y transmitir el amor que siente por el lugar en el que vivimos. Además, debo mencionar las integrantes del “Grupo Adulto Mayor de la isla Teja” por compartir sus recuerdos y a Doña Sandra López, Don Gabriel Saavedra, Fernando Flores y Matías Jiménez por ayudar a coordinar las actividades realizadas con dicho grupo.

En el ámbito académico, debo agradecer al profesor Robinson Silva por patrocinar esta tesis y participar activamente en ella, a pesar de la gran cantidad de responsabilidades que pesan sobre sus hombros, agradezco igualmente a todos los profesores y compañeros que dialogaron y compartieron su sabiduría conmigo. Por último, es necesario mencionar que esta investigación se desarrolló bajo el patrocinio del Proyecto **CONICYT-PIA SOC1403**, *“Patrimonio industrial: formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aporte para su puesta en valor y recuperación integrada”*. **Universidad de Concepción, Universidad del Bío-Bío, Universidad Austral de Chile y Universidad de Magallanes.**

## ÍNDICE.

	Página.
<b>Agradecimientos.</b> -----	3
<b>Índice.</b> -----	4
<b>Introducción.</b> -----	6
- Problema de investigación. -----	6
- Discusión bibliográfica. -----	10
- Hipótesis y objetivos. -----	14
- Enfoque y metodología. -----	16
<b>Capítulo I: Hacia una aproximación teórica para el estudio del despliegue</b>	
de formas de habitar en un caso histórico. -----	20
1.1.- El paisaje como sustento para el despliegue del habitar. -----	21
1.2.- Habitar, el despliegue colectivo de la vida en el espacio. -----	27
1.3.- Biopolítica, las relaciones de poder inscritas en el cuerpo. -----	35
<b>Capítulo II Conformación Histórica del paisaje en la isla Teja.</b> -----	41
2.1.- Principales rasgos geomorfológicos de la isla Teja. -----	41
2.2.- Fluvialidad de la isla Teja. -----	47
2.3.- Privatización e industrialización de la isla Teja. -----	56
2.4.- Prácticas espaciales propias desplegadas por los habitantes de la isla Teja. -----	66
<b>Capítulo III Fundación del barrio obrero de la isla Teja.</b> -----	76
3.1.- Origen del colapso habitacional en Valdivia. -----	77
3.2.- Desarrollo de “la cuestión social” en Valdivia. -----	79
3.3.- La ley N° 1.838 de 1906, primera regulación de la vivienda. -----	82
3.4.- El incendio de 1909 y el nuevo orden urbano de Valdivia. -----	84
3.5.- Nuevas reacciones de los pobres urbanos. -----	87

3.6.- Formación de la relación paternalista entre patrones y familias trabajadoras de la isla Teja. -----	91
<b>Capítulo IV</b> Formación del nuevo barrio obrero de la isla Teja. -----	101
4.1.- La concepción espacial del nuevo barrio. -----	101
4.2.- Lenta retirada del gran proyecto industrialista. De la población ejemplar a las viviendas de emergencia. -----	116
<b>Conclusiones.</b> -----	129
<b>Bibliografía y fuentes.</b> -----	133
<b>Anexos.</b> -----	138

## INTRODUCCIÓN.

### **Problema de investigación.**

En la presente tesis se intentará comprender la forma en que tuvo lugar el despliegue de las formas de habitar de las familias trabajadoras de la isla Teja, desde el momento en el que es fundado el barrio obrero, hasta la edificación de las primeras poblaciones conformadas por viviendas unifamiliares, por iniciativa de las empresas locales en alianza con el Estado, en momentos en que este es dirigido por una nueva intelectualidad con conciencia social. Es por ello que, con el propósito de dar una comprensión histórica de las formas de habitar llevadas a la práctica por los habitantes de la isla Teja, nos proponemos, en primer lugar, situar dichas prácticas en el paisaje en el que se despliegan, comprendiendo la influencia de las oportunidades que ofrece el medio natural en dicha práctica. En segundo lugar, nos proponemos explicar el origen de la primera población obrera en la isla Teja a inicios del siglo XX, a partir de la acción de diversos actores sociales. Finalmente, intentaremos explicar la concepción espacial<sup>1</sup> de las nuevas viviendas unifamiliares que se comienzan a edificar en la isla Teja en la década de 1940, de forma consecutiva, intentaremos constatar de qué forma esta concepción del espacio fue llevada a la práctica una vez materializada.

La presente tesis se ofrece como una contribución para la elaboración de una comprensión situada del desarrollo de los procesos históricos que tuvieron lugar en Valdivia en la primera mitad del siglo XX, en este caso proponemos estudiar la forma en que las relaciones de poder sostenidas por diversos sujetos sociales llegaron a configurar la forma en que las familias obreras habitaron en el barrio industrial de Isla Teja, todo esto en un momento en que se produce un nuevo trato hacia el cuerpo de los pobres, generado gracias a las políticas del “Estado de acción social”<sup>2</sup> administrado por el Frente Popular, las

---

<sup>1</sup> Se profundizará sobre la idea de “concepción espacial” en el capítulo siguiente, para efectos de esta tesis nos basamos en la conceptualización elaborada por H Lefèbvre en su obra *La producción del espacio*. (2013, Madrid: Capitán Swing)

<sup>2</sup> El término “Estado de acción social” que usamos en esta tesis fue acuñado por la historiadora María Angélica Illanes, en su obra *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973*. Dicho termino hace referencia al rol que tomó el Estado en los primeros años del gobierno del Frente Popular, momento en el que la acción del aparato estatal se caracterizó por disponer de

empresas que despliegan prácticas paternalistas, un estamento profesional comprometido y las familias obreras que buscan sostener su vida en la ciudad.

Específicamente se buscará comprender la forma en que los diversos actores sociales mencionados intersectan sus proyectos para configurar un nuevo barrio obrero en la isla Teja, desde inicios del siglo XX hasta el terremoto de 1960, periodo en el que junto con edificar las nuevas poblaciones para la familia obrera se busca difuminar las fronteras entre la vida pública y privada, con el propósito de moldear el comportamiento de los habitantes del barrio en función de las exigencias de gobernabilidad política y productividad económica.

La isla Teja es un espacio formado a través del tiempo por obra de distintos actores sociales. En primera instancia, el carácter que adquiere la isla puede explicarse a partir de la llegada de los primeros industriales, en el marco del proyecto de modernización e industrialización impulsado por el recién fundado Estado chileno, cuya intención era sumarse al concierto de la moderna civilización occidental. El mismo Estado también va traduciendo sus cambios de rol en la configuración del espacio en la isla Teja, desde un primer momento en que actúa como garante del orden y la iniciativa privada, hasta el punto en que, con el propósito de generar una nueva relación con el cuerpo de los pobres se constituye en un “Estado de acción social”, en gran medida gracias a la acción de estamentos profesionales comprometidos socialmente<sup>3</sup>, desplegando sus instituciones y urbanizando de acuerdo al nuevo compromiso asumido. Además de ser encarnación de los proyectos desplegados por los capitalistas y el Estado, la isla Teja también se comprende a partir de las luchas mediante las cuales los pobres buscan ser habitantes reconocidos de la ciudad, puesto que a ella llegan a vivir numerosas familias que participaron en tomas de terreno, tras haberse alcanzado un punto culmine de acumulación de demandas incumplidas.

El momento histórico en el que se sitúa el problema de estudio está marcado, en sus inicios, por una alta tasa de mortalidad y morbilidad producida por la falta de vivienda, la

---

todos los medios a su alcance, con el propósito de dar soluciones urgentes a la crisis existencial que sufría gran parte de la población chilena.

<sup>3</sup> Illanes, M. A. 2010. *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973*, Santiago: ONG Colectivo de Atención Primaria.

cual sólo fue solventada por parte de los industriales. Mientras tanto el Estado se mantiene en una posición marginal para recién reaccionar en la década de 1930, cuando la amenaza del fascismo y la acumulación de fuerzas sociales se traducen en la llegada del Frente Popular al poder<sup>4</sup>. Este segundo momento se inicia con los estragos generados por el terremoto de Chillán, también en este período se produce un fuerte aumento del costo de la vida, haciendo que sea progresivamente más complejo instalarse en la urbe a las familias que se ven envueltas en el creciente éxodo del campo a la ciudad, todo esto mientras se agudiza el desajuste entre las políticas del gobierno y las expectativas de la población.

Este momento tiene un desarrollo posterior encarnado en el modelo económico nacional desarrollista, mantenido por una serie de gobiernos en alianza con amplios sectores del empresariado local. Por otro lado, se continúa con la profundización de políticas de corte paternalista, encaminadas a mediar la relación entre el cuerpo y el sistema económico. Tomamos como punto cúlmine de nuestro período de interés el terremoto de 1960, puesto que este acontecimiento actúa como un verdadero parteaguas histórico a nivel local, en vista de que provocó el declive definitivo de la organización industrial de la vida en la ciudad.

Resulta relevante y necesario estudiar la conformación de un modo de habitar en el barrio obrero de isla Teja por una serie de razones, entre ellas están las que guardan relación con la producción de conocimiento hecha sobre el tema. El primer elemento a destacar es que las investigaciones hechas hasta el momento se han concentrado en describir o analizar los modos de habitar en un momento histórico sin que se desarrolle una explicación histórica del porqué de la existencia de estas prácticas, lo que significa que estos espacios parezcan aislados en el tiempo, sin llegar a explicarnos cuáles fueron las luchas y diálogos entre actores sociales que motivaron semejante movimiento, desde la vivienda colectiva inhumana a los proyectos de bienestar. Conocer este trayecto vivido por el cuerpo de las familias trabajadoras, en el campo de las relaciones de poder que intervienen en su más íntima existencia, nos permite saber qué objetivos y qué intenciones persiguen los actores involucrados con sus proyectos, qué motivos forzaron estos cambios, quiénes fueron protagonistas o quiénes fueron excluidos en esta tarea.

---

<sup>4</sup> Ibid.



Concentrándonos más en los casos específicos podemos también proponer el presente problema de investigación como una forma de ampliar el horizonte geográfico que ha sido objeto de análisis. Los estudios hechos hasta el momento son centrados en los *Company towns*, lugares en los que el espacio está fuertemente reglamentado por políticas de las empresas estatales o privadas ligadas a procesos extractivos aislados de los centros urbanos<sup>5</sup>. En este proyecto se propone centrar la atención en barrios obreros insertos en la ciudad, de tal forma que sea posible comprender una relación más flexible y permeable a procesos de transformación urbana. Al estudiar los barrios obreros de las ciudades también se permite el desarrollo de nuevos enfoques o visiones de la configuración del habitar, puesto que al ser lugares insertos en la ciudad pueden ser comprendidos en su desarrollo a través del tiempo y como parte del diálogo entre una multiplicidad de actores sociales que producen la vida, tales como la empresa privada, el Estado o la sociedad civil, incluyendo a los intelectuales que tuvieron gran influencia sobre las políticas estatales y, por supuesto, a los mismos habitantes que desarrollan su vida en el espacio.

Finalmente es relevante llegar a comprender los procesos históricos de gran escala, tales como el despliegue de un nuevo modelo de desarrollo, a través de las repercusiones que este tuvo en la misma existencia de las personas que se vieron involucradas en él, comprendiendo un momento de la historia a partir del sujeto. En este sentido, es posible contribuir a desarrollar una mirada en la que las familias trabajadoras tienen un rol protagónico al momento de hacer posible su propia existencia, evitando una mirada condescendiente en la que las personas de carne y hueso quedan transformadas en una masa influenciada, cuya función es solo ser un mero vector de un supuesto poder superior, frente al cual no existe respuesta alguna.

---

<sup>5</sup> El historiador Leonardo Cisternas, en su tesis *Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944*, Informe de seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago: Universidad de Chile, p. 2 define un *Company Town*, como “Centros residenciales y de servicios construidos por empresas en espacios cercanos a los lugares de extracción y producción industrial” según el mismo autor, estos lugares se caracterizan por estar dotados de autonomía relativa, porque la empresa estatal o privada que los administra se hace responsable por otorgar una serie de servicios básicos, tales como la salud, alimentación e incluso recreación. En el caso de la isla Teja identificamos características compartidas con este tipo de espacios, aunque no es posible definirla dentro de esta categoría, debido al hecho de que las empresas no cubren totalmente los servicios necesarios para los habitantes y, por estar inmersos dentro de la ciudad, lo que difiere con el carácter de enclave autónomo que define a un *Company Town*.

Igualmente, en el caso de Valdivia es necesario contribuir al desarrollo de una nueva forma de comprender la historia de la ciudad. Sobre todo, cuando es patente el predominio de un relato eurocéntrico que intenta explicar la formación histórica de la realidad local casi únicamente en torno a los inmigrantes alemanes, de tal modo que la historia de Valdivia se traduce en un relato de su gesta industrializadora; sin tomar en cuenta que la industrialización de Valdivia, como proceso de acumulación fue posible gracias a la enajenación del trabajo de los mismos habitantes de la ciudad y los migrantes que se les sumaron desde otros puntos del país.

### **Discusión bibliográfica.**

Los estudios que se refieren de manera explícita al habitar en torno a las industrias son un tema emergente en Chile, prueba de esto es lo reciente de la mayor parte de las investigaciones realizadas, principalmente por historiadoras, historiadores, sociólogos<sup>6</sup>; y también desde la arquitectura<sup>7</sup>. Debido a lo anterior es posible deducir que, en buena medida, los estudios hechos hasta ahora son planteados como puntos de partida e invitaciones a profundizar en el tema.

En general, los estudios que se han revisado se ubican una línea que enfatiza el análisis de las formas de control de la vida social<sup>8</sup> tratando de comprender la realidad a partir de ella, para ello los investigadores articulan sus categorías de análisis en torno al espacio, considerando composición geográfica del territorio, estructuras urbanas tales como la vivienda, recintos industriales, servicios básicos y los procesos que este alberga, principalmente el ordenamiento material, las redes de sociabilidad y comunidad sustentadas en él y las formas de control desplegadas sobre la población.

---

<sup>6</sup> Rodas, H. 2014. *Memorias de los trabajadores de los Altos Hornos de Corral Análisis del proceso de proletarización en la producción de carbón vegetal, 1940-1950*, Seminario de título para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

Brito, A., y Ganter, R. 2015 “Cuerpos habitados espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”, *Historia* 396 1 (5): 11-36.

Venegas., H. y Morales. D. 2015. “El despliegue del paternalismo industrial en la compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)” *Historia Crítica* 58: 117-136.

<sup>7</sup> Fuentes, P. 2012. “Estrategias y modelos. Arquetipos para una tradición habitacional moderna en el área metropolitana de Concepción”. *Docomomo: trayectorias de la ciudad moderna*, IV Seminario Nacional Docomomo Chile, Concepción, Chile. 2012. (eds.) Muñoz, M., et, al. Concepción: Universidad de Concepción. 130-134.

<sup>8</sup> Brito y Peña, 2015 Op. Cit; Morales y Venegas, 2015 Op. Cit. Fuentes, 2012 Op. Cit.

Respecto a los sujetos de estudio es notorio que se trata de personas inmersas en la migración campo-ciudad, quienes llegan a zonas urbanas en donde sus prácticas llegan a convivir con formas de ordenar la vida social orientadas a la producción industrial, en donde son sujetos a procesos de proletarización impulsada por proyectos modernizadores. En algunos estudios la tónica está puesta en hombres adultos y la transformación de sus formas de ganarse la vida<sup>9</sup>; mientras que otros investigadores centran su atención en la familia completa, intentando comprender las transformaciones en los modos de habitar como procesos transversales a todos los integrantes del hogar<sup>10</sup>. El principal aspecto de los sujetos de estudio que figura en las investigaciones es la identidad, pues esta es entendida como el producto y productor final de habitar el espacio.

Las áreas que han recibido mayor atención son los *Company Towns*, complejos habitacionales-productivos construidos por industrias tanto estatales como privadas, los cuales se caracterizan por estar separados de los poblados y ciudades. Estos espacios son principalmente asociados a operaciones extractivas, como es el caso de los múltiples estudios hechos sobre la zona carbonífera de la Región del Bío-Bío<sup>11</sup> y la minería del cobre<sup>12</sup>. Estos estudios han sido capaces de ahondar detalladamente en las formas de intervención de la vida privada por parte de las empresas, dado que en estos lugares las formas de control paternalista se manifiestan de una manera más nítida que en otros espacios similares. Es quizás por este motivo que se ha llegado a afirmar que dichos espacios son sistemas alejados, cerrados e incluso asépticos del mundo exterior, solo en un caso de los estudios revisados<sup>13</sup> se contempla las prácticas y representaciones propias del espacio desplegadas por los habitantes y su relación con el entorno.

Los períodos que han suscitado mayor interés son correspondientes a los años 1920 hasta 1973, lo que coincide con el desarrollo de los principales impulsos industrializadores y modernizadores en Chile. Estos estudios se pueden clasificar en dos grupos, siendo 1940 el año que actúa como frontera, al ser este el momento del ascenso del Frente Popular y su proyecto de sociedad al gobierno. En general los límites temporales de cada estudio están

---

<sup>9</sup> Rodas, 2014 Op. Cit. Cisternas, L. 2015 Op. Cit.

<sup>10</sup> Brito y Ganter, 2015 Op. Cit. Morales y Venegas, 2015 Op. Cit. Fuentes, 2012 Op. Cit.

<sup>11</sup> Brito y Ganter, 2015 Op. Cit. Morales y Venegas, 2015 Op. Cit. Fuentes, 2012 Op. Cit.

<sup>12</sup> Cisternas, 2015 Op. Cit.

<sup>13</sup> Ibid.

íntimamente relacionados con la permanencia de las actividades económicas en torno a las cuales se ha estructurado el espacio de trabajo, marcando una vinculación entre capital, trabajo y espacio como principal artífice de la producción del ser.

Para el estudio de los modos de habitar colectivo desarrollados al alero de las industrias es posible encontrar categorías de análisis recurrentes con el propósito de comprender la producción de identidades en el espacio. Desde el punto de vista del espacio concebido sustantivamente se distinguen dos principales dominios, el espacio público, entendido como la esfera de interacción comunitaria analizada a través de los servicios básicos y equipamiento de las poblaciones industriales, y por otro lado el dominio privado, analizado a través de la vivienda y su distribución interna como forma de explicar las formas en que se contribuye a crear identidades al interior de la familia. Las prácticas llevadas a cabo por los habitantes, que constituyen uno de los componentes inmateriales del espacio, se estudian a partir de las formas de asociación (sindicatos, clubes deportivos, centros de madres, etc.) y las formas de control de estas mismas (reglamentos, prohibiciones e intervenciones de la vida pública y privada), por último, el habitar se aborda por medio de las representaciones espaciales, a través de las percepciones y discursos que distintos actores escriben en los lugares que habitan.

En lo que respecta al estudio de los modos de habitar en el espacio y la identidad de los individuos como producto de estos procesos, es necesario precisar que en la mayoría de ellos se considera el desarrollo de la identidad y la producción del espacio como algo que está dado de manera descendente, otorgándole la autoría de la producción de la vida social al poder del Estado o de las empresas, en algunos casos incluyendo a estamentos profesionales. Es así que las conclusiones tienden a considerar que son las formas de control las que logran sus objetivos de paz social y docilidad laboral, pasando por alto las posibles acciones llevadas a cabo por los habitantes. Esto no quiere decir que los estudios hasta ahora realizados no constituyen un importante aporte sin el cual no se podría profundizar en el tema de estudio, gracias al detallado análisis de los mecanismos de control permiten conocer la amplitud del tema y problematizar de mejor manera, además, es justo mencionar que hay estudios que expresan claramente este vacío<sup>14</sup>, en consecuencia

---

<sup>14</sup> Brito y Ganter, 2015 Op. Cit, Venegas y Morales, 2015 Op. Cit.

invitan a otros investigadores a seguir profundizando en los aspectos relacionados con la forma en que estas normas se manifiestan en la realidad, considerando subversiones y despliegue de prácticas propias de los habitantes sobre el espacio, así como la articulación de una “red más difusa para la gestión del territorio y el tejido social”<sup>15</sup>

En vista del debate instalado en torno a los modos de habitar alrededor de las industrias, es preciso tomar aportes entregados hasta el momento y proponer nuevas visiones y aspectos que no han sido explorados aún, sin perder de vista que si se investiga el habitar colectivo desplegado en el espacio se está aludiendo, en el fondo, a la forma en que personas concretas de carne y hueso existieron en un lugar y en un tiempo, por ello el carácter de la investigación debe ser situado en el espacio particular y concreto al que pertenece.

Tras la revisión de investigaciones realizadas en torno al tema son visibles múltiples vacíos, tales como la necesidad de investigar en zonas del país que no han recibido atención, incorporar la naturaleza y las interacciones entre los espacios de estudio con su entorno como factores relevantes en la definición de una forma de habitar, también tomar en cuenta las invitaciones hechas por otros investigadores<sup>16</sup> para ahondar en la comprensión del habitar como un proceso dialéctico en el que se cruzan relaciones de poder, desplegadas desde distintos actores que llevan a cabo sus prácticas y representaciones en el espacio, configurándolo y escribiéndolo constantemente, y de tal forma, constituyendo su propio ser. Al mismo tiempo, existe la necesidad de conocer acerca de la conformación de identidades en todos los integrantes de la familia obrera, incluyendo mujeres, niñas, niños, y hombres, en barrios obreros que forman parte de la ciudad y las luchas por pertenecer humanamente a ella, de tal forma que se logre avanzar más allá del estudio de los *Company towns*.

Es por lo anteriormente señalado que antes de dedicarnos a la importante tarea de comprender como se desarrolla el habitar en un determinado momento histórico, considerando vacíos e invitaciones propuestas por investigadores que ya han abordado el tema, es preciso saber cuál es el origen de esta nueva forma de ordenar el espacio y orientar la forma de vivir y sentir la vida. Por este motivo planteamos como etapa previa a la

---

<sup>15</sup> Brito y Ganter, 2015 Op. Cit, p. 34.

<sup>16</sup> Brito y Ganter, 2015 Op. Cit, Venegas y Morales, 2015 Op. Cit.

comprensión del despliegue del habitar en un período específico, el comprender este momento como producto de luchas llevadas a cabo por actores sociales dotados de proyectos de futuro. Solo si se logra comprender cómo y por qué el espacio de estudio, en sus diversas dimensiones, llega a tener la forma en que se presenta será posible comprenderlo en el marco de procesos históricos.

### **Hipótesis y objetivos.**

La hipótesis que se sostiene en el presente proyecto consiste en afirmar que, **las políticas de protección impulsadas por las industrias y el Estado en la isla Teja, por medio de la edificación de nuevos barrios y una serie de medidas tendientes al bienestar, no constituyen un reconocimiento de las familias obreras como personas libres y autónomas, más bien, el cambio de trato estuvo impulsado por una necesidad del modelo de desarrollo para asegurarse un capital humano apto, al orientar los comportamientos y costumbres de la población, de manera que resulte funcional a la perpetuación y legitimación de un orden desigual.**

Como se dijo anteriormente, el objetivo general propuesto para el desarrollo de esta investigación es **Comprender la forma en que las familias trabajadoras habitaron en el barrio obrero de la isla Teja desde la edificación de las primeras habitaciones obreras hasta el terremoto de 1960**, lo que en otras palabras significa encontrar una respuesta a la siguiente interrogante ¿De qué forma la relación entre las familias obreras de la isla Teja con las condiciones naturales del paisaje y las intervenciones hechas por el Estado, los estamentos profesionales y las empresas locales configuraron una forma histórica de habitar?

De forma específica, se buscará lograr el objetivo general a través del estudio de dimensiones que van de lo general a lo particular. En primer lugar, nos centraremos en la isla Teja como paisaje, en función de que el procedimiento más coherente para comprender el despliegue de una forma de habitar, es situándola en el lugar concreto en que se desarrolla. En este punto resulta relevante considerar el paisaje como el resultado de un diálogo entre la naturaleza y la acción humana que constituye la forma de habitar en cuestión, puesto que las condiciones naturales de la isla obligaron a sus habitantes a realizar prácticas para comunicarse con el exterior y circular dentro de la misma; igualmente, los

sus habitantes realizaran prácticas de subsistencia que forman parte del despliegue de una forma histórica de habitar. Por otro lado, es necesario dar cuenta de la intervención hecha por las empresas que buscaron sortear los obstáculos que la naturaleza les imponía, cuyas consecuencias lograron repercutir tanto en la materialidad del paisaje como en la forma de habitar que en él se desarrolla. Es por todo lo anterior que nuestro primer objetivo específico consiste en **Situar el despliegue de las formas de habitar practicadas en el barrio obrero de la isla Teja en el paisaje históricamente constituido al que pertenecen**, aquí nos interesa respondernos ¿Cuál fue la configuración histórica del paisaje con el que los habitantes obreros de la isla Teja disponen para el despliegue de sus formas de habitar? De forma más detallada, buscaremos relevar las intervenciones humanas realizadas sobre la isla Teja, como una expresión material de los proyectos de racionalización económica impulsados por el Estado a través del empresariado local, igualmente intentaremos relacionar las condiciones naturales de la isla Teja con las prácticas que estas albergaron, haciendo posible el desarrollo de una forma específica de habitar en ella.

El desarrollo de la presente tesis continúa con un segundo objetivo específico, cuya finalidad es **explicar el origen de las primeras habitaciones colectivas que dieron origen al barrio obrero de la isla Teja, en el marco de las luchas sociales y debates intelectuales llevados a cabo a nivel nacional y local en las primeras décadas del siglo XX**. En consecuencia, entenderemos el barrio no solo como conjunto de edificaciones, sino como una proyección de una forma de vivir y sentir la vida que se busca generar en las familias que lo habitan, todo esto como resultado de una serie de procesos en los que el Estado, las industrias y la sociedad civil contraponen sus distintos proyectos para dar forma a la vida social. En este caso, nuestra reflexión será guiada por la necesidad de saber ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a los industriales de la isla Teja a edificar las primeras viviendas colectivas junto a sus industrias a inicios del siglo XX? De manera puntual se busca explicar el papel jugado por las empresas para configurar una forma de habitar colectiva en el barrio industrial de isla Teja, en este sentido se tratará de saber ¿Qué tipo de relación con el cuerpo de los trabajadores están llevando a cabo?, ¿Cuál es el rol del Estado, los profesionales y las familias en la acción de los industriales sobre los trabajadores?

En un tercer objetivo específico se buscará **explicar la concepción espacial y posterior puesta en práctica de las primeras poblaciones conformadas por viviendas unifamiliares en la isla Teja, en el marco del proceso de implementación del modelo desarrollista-industrialista impulsado por el Frente Popular a partir de 1936, bajo la dirección de estamentos profesionales y el respaldo del empresariado local.** En este último apartado, se buscará comprender ¿Cuáles fueron las nuevas ideas que están inscritas en la concepción espacial de las primeras viviendas unifamiliares de la isla Teja y, de qué forma se terminaron llevando a la práctica dichas ideas? Haciendo un análisis más específico, se intentará comprender la génesis y posterior aplicación de un nuevo proyecto para el habitar, a partir de las políticas impulsadas por el “Estado de acción social” , tomando en cuenta la acción de las industrias y la sociedad civil, al mismo tiempo, nos interesa saber ¿Cuál es la nueva relación que se quiere desarrollar con las familias obreras?, ¿Por qué el Estado y las empresas buscan entablar esta nueva relación?, ¿Cuál es el rol de los trabajadores en la formación de este nuevo proyecto?, ¿A qué dispositivos se recurre para transformar el habitar?, ¿de qué forma se termina llevando a cabo este gran proyecto?, por último y teniendo como propósito acercarnos a la expresión corporal que tuvo este nuevo proyecto, nos proponemos hacer un análisis biopolítico de las nuevas viviendas en conjunto con otras medidas asociadas a su uso que fueron implementadas tanto por el Estado como por las empresas.

### **Enfoque y metodología.**

La forma en que se busca comprender históricamente la conformación de una nueva forma de habitar en el barrio obrero de Isla Teja es, principalmente, la nueva Historia social<sup>17</sup>, puesto que se busca comprender los cambios en el ordenamiento del espacio a partir de las relaciones entre sujetos, tales como empresas, el Estado, las familias trabajadoras que producen la vida en el seno de la sociedad civil. El enfoque general de investigación que se propone utilizar es de carácter cualitativo, pues se trata de un estudio sobre un caso específico y sus conclusiones solo buscan ser representativas del mismo, en relación a este mismo enfoque, debemos decir que esta investigación siguió un procedimiento inductivo, comenzando por conocer la realidad, para luego buscar una teoría

---

<sup>17</sup> Dentro de esta corriente, tomamos como principal referente a la historiadora María Angélica Illanes.



que nos ayudara a explicarla, lo que significó una evolución de esta misma desde el momento en que se inició, pues a medida que se fueron descubriendo nuevos elementos del objeto de estudio fue necesario ir generando cambios de forma recursiva.

Las fuentes secundarias utilizadas para la concreción de los objetivos propuestos consisten fundamentalmente, en artículos, bibliografía especializada y estudios, de la misma forma, se utilizan diversas fuentes primarias, consistentes en archivos de prensa, mapas, planos, fotografías, entrevistas tanto individuales como colectivas y actividades tales como la elaboración de una línea de tiempo y un mapeo colectivo. Para explicar las formas en que las industrias adaptan el espacio según sus necesidades se recurrió a los archivos de prensa (*El Correo de Valdivia*, *Trinchera* y *La voz del sindicato Weiss*), testimonios, fotografías y otros documentos existentes. Para comprender la configuración del nuevo modo de habitar a partir del origen de las primeras viviendas obreras unifamiliares, se tomó en cuenta bibliografía que permite una comprensión de los procesos a nivel nacional, cuyo desenvolvimiento explica este nuevo desarrollo, en relación al mismo objetivo se buscará acceder a la forma en que estos cambios se dan de manera específica por medio de testimonios, fotografías, archivos de prensa y planos arquitectónicos<sup>18</sup>. Finalmente se buscarán testimonios y archivos de prensa para lograr explicar la ocupación de terrenos al margen de las poblaciones constituidas por el Estado y las industrias.

Las fuentes de elaboración propia fueron obtenidas por dos vías principales, por un lado, la observación directa y su respectivo registro, por otro lado, se considerará como principal fuente de elaboración de datos las entrevistas con informantes que hayan habitado en el lugar y momento de estudio. Dichas entrevistas son de carácter semi-estructurado, motivo por el cual están guiadas por un cuestionario orientado a conseguir información considerada imprescindible para la investigación, dejando espacio libre para otras informaciones no vislumbradas inicialmente, entre estas encontramos entrevistas

---

<sup>18</sup> En el caso de los análisis hechos sobre la distribución espacial de las viviendas tomo como referencia principal el análisis hecho por Brito y Ganter, 2015 Op. Cit, en torno al caso de Huachipato. De igual forma el análisis de la población del Seguro Obrero de la isla Teja se apoya en la descripción especializada que Ernesto Harris hace sobre dicha población en su obra. *Luciano Kulczewski, Arquitecto. Eclecticismo y procesos modernizadores en el Chile de la primera mitad del siglo XX*. Tesis Doctoral. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

individuales hechas a vecinos del sector junto con actividades colectivas hechas en conjunto con el “Grupo Adulto Mayor de la isla Teja” las cuales consistieron en la elaboración de una línea de tiempo, una entrevista colectiva y un mapeo colectivo.

De forma general, las fuentes que son utilizadas en esta tesis ya sean primarias o secundarias son utilizadas de forma relacionada, es decir, produciendo una triangulación de información procedente de distintas fuentes que permita confirmar los datos obtenidos, con el propósito de evitar que exista información usada en esta tesis que provenga de una sola fuente. De esta forma, los testimonios obtenidos en las entrevistas son contrastados entre sí y confirmados a través de fuentes de prensa o fuentes historiográficas, del mismo modo, los planos de las viviendas son contrastados con las entrevistas y analizados a la luz de los estudios hechos sobre el tema. Siguiendo esta misma lógica, las actividades colectivas cobraron una especial importancia, puesto que al tratarse de registros de información realizados en conjunto con múltiples personas de forma simultánea que contrastaron sus testimonios se logró una mayor fiabilidad de la información.

A modo de sumario, esta tesis consta de tres capítulos principales, cada uno articulado en torno a un objetivo específico. En el primer capítulo se realiza una exposición del proceso de formación del paisaje de la isla Teja, considerando las fuerzas naturales y humanas que le dieron forma y su inserción en el sistema más general que lo contiene; de manera consecutiva se hace una relación entre dicha manifestación histórica del paisaje con el despliegue de formas de habitar propias de sus habitantes.

En un segundo capítulo se dan a conocer las razones que provocaron la génesis del barrio obrero de la isla Teja, materializada en las primeras viviendas colectivas edificadas por orden de los industriales del lugar; en este punto se hace un recorrido por el debate conocido como “la cuestión social” enfatizando en los procesos vividos a nivel local, sin olvidar su conexión con lo general. De igual forma, en este capítulo se describen las primeras viviendas colectivas de la isla Teja, intentando hacer un análisis biopolítico del espacio que ofrecen para el alojamiento de las primeras familias obreras asentadas en el lugar.

Por último, en el capítulo final se busca dar a entender la transformación vivida por el barrio obrero de la isla Teja a partir del momento en el que se comienzan a edificar

nuevas viviendas unifamiliares, producto de los cambios impulsados desde la clase intelectual a través del aparato estatal y empresarial. Siguiendo un orden cronológico, este capítulo comienza desde la formación de “la nueva conciencia de lo social” y su influencia en el gobierno del Frente Popular a fines de la década de 1930 e inicios de la década siguiente, seguidamente se aborda la materialización de las nuevas ideas visible en las primeras viviendas obreras unifamiliares de la isla Teja. Por último, y ya adentrándonos en la década de 1950, se intenta relevar el declive sufrido por los proyectos elaborados por la empresa y los intelectuales del Estado, al ser puesta a prueba su concepción del espacio frente a la práctica espacial efectiva desplegada por las familias obreras de la isla Teja.

## CAPÍTULO I

### 1.- Hacia una aproximación teórica para el estudio del despliegue de formas de habitar en un caso histórico.

En función de lograr el desarrollo de nuestro objetivo general y nuestros objetivos específicos, es necesario elaborar un procedimiento teórico, mediante la cual sea posible estudiar y comprender históricamente un tema tan amplio como puede ser el habitar. Nuestro primer paso para la elaboración de una propuesta que permita el estudio del habitar en casos concretos comienza por la comprensión de dicho concepto, el cual, tras considerar las perspectivas de teóricos que han pensado sobre el tema<sup>19</sup>, logramos definir a grandes rasgos **como el arte mediante el cual el ser da forma al espacio, al ir produciendo y sosteniendo su existencia colectivamente en él, valiéndose para ello de prácticas validadas a través del tiempo y de la realización de las posibilidades que se le presentan.** Claramente, es preciso traer este concepto desde el campo de la abstracción hacia una situación concreta en donde tiene lugar la existencia de las personas, es decir, traducirlo en categorías de análisis que permitan su comprensión en un lugar específico con personas de carne y hueso, cuyas vidas están inmersas en relaciones de poder históricas, y al mismo tiempo, están dotadas de saberes propios a los que se le suman aquellos legados por generaciones que les precedieron. También es preciso establecer, tal como dijimos, que el habitar se desarrolla en el espacio, pero no en un espacio abstracto<sup>20</sup>, sino en el terreno palpable, con tierra, árboles, obstáculos, condiciones y oportunidades únicas e irrepetibles en donde los habitantes, es decir, personas con nombre, apellido y oficio lograron sostener su vida de forma colectiva.

---

<sup>19</sup> Los principales referentes que están tras la definición del concepto de habitar que utilizamos para el desarrollo de este trabajo son Henri Lefebvre y su obra *La producción del espacio*, Gleidy Urrego, *Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas. Barrio Alejandro Echavarría 1950-2012*, Michel de Certeau y su obra *La invención de lo cotidiano (tomo 1)*, especialmente en el capítulo *Andar en la ciudad*. Finalmente nos basamos en la esclarecedora visión que nos ofrece Iván Illich en *El mensaje de la choza de Ghandi y otros textos*. Cada uno de los aportes de estos autores es debidamente referido más adelante.

<sup>20</sup> Lefebvre, H. 2013. Op. cit, p. 63

A partir de lo anterior, elaboramos una propuesta teórica que comienza por definir el paisaje en cuestión, es decir, la configuración histórica con la que se presenta el espacio a las familias trabajadoras de la isla Teja<sup>21</sup>. El principal motivo que nos lleva a decidimos por considerar el paisaje como aspecto teórico es, en primer lugar, la necesidad de situar el despliegue del habitar en el espacio al que pertenece, bajándolo desde la noción del espacio abstracto y trayéndolo al mundo concreto; de igual forma, coincidiendo con lo que nos explica Henri Lefebvre, consideramos que en el caso que ahora nos convoca, es preciso considerar el paisaje como un eje teórico importante en vista de que la naturaleza que lo constituye no es un simple lienzo en blanco, vacío y en espera por ser sobrescrito por la mano humana, al contrario, es una fuerza que influye sobre la vida humana que se intenta sostener en ella.

Siguiendo un sentido inductivo, nuestra propuesta teórica continúa con la comprensión del concepto de habitar, en tanto manifestación histórica de su puesta en práctica. En este caso, nos centramos en la creatividad invertida por los habitantes en la práctica espacial como principal productor de una forma histórica de habitar, eso sí, enfrentándola a otras fuerzas que intervienen en la conformación de dicha manifestación, tales como la concepción espacial de los intelectuales, el Estado y la empresa, en conjunto con las condiciones de la naturaleza<sup>22</sup>. Finalmente, nos centramos en el cuerpo del habitante por medio del concepto de biopolítica<sup>23</sup>, con la intención de conocer, cuál es la expresión final que tienen las intervenciones hechas sobre el espacio en la existencia más íntima de las familias trabajadoras de la isla Teja.

### **1.1.- El paisaje como sustento para el despliegue del habitar.**

Tomando en cuenta que el principal objetivo de este trabajo es llegar a comprender la forma de habitar desarrollada en la isla Teja desde inicios del siglo XX, cuando la edificación de los conventillos más antiguos dio inicio a la primera población obrera en la isla, hasta el terremoto de 1960, es imprescindible comenzar por conocer el lugar específico

---

<sup>21</sup> Martínez de Pisón, E. 1999. "La dinámica natural del paisaje". *XVI congreso de geógrafos españoles: El territorio y su imagen, ponencias y mesas redondas*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, p. 14.

<sup>22</sup> Al referirnos al espacio desde las categorías de lo concebido, lo practicado o lo vivido lo hacemos a partir de la teoría de Henri, Lefebvre (2013, op. cit)

<sup>23</sup> Al usar este concepto nos basamos en la obra del filósofo francés Michel Foucault.

y concreto en donde este acontece. Los principales motivos que nos llevan a prestar atención al paisaje comienzan por entender que la relación entre el ser y el espacio que lo rodea, es decir, una forma histórica de habitar, no ocurre en el mundo abstracto, al contrario, ocurre, fundamentalmente, por medio de la relación dialéctica entre los habitantes y el paisaje concreto que habitan<sup>24</sup>.

En concreto, nuestro caso de estudio nos motiva a considerar el paisaje como una categoría de análisis relevante, entre otras cosas porque para los habitantes del barrio obrero de la isla Teja, las condiciones naturales del espacio en que vivían siguieron siendo un factor protagónico al momento de definir una forma de habitar. La condición fluvial significó formas específicas de comunicarse con el exterior, igualmente, la persistencia de ecosistemas naturales marcó la senda de trayectos cotidianos y permitió prácticas de subsistencia. En este sentido nos interesa saber ¿De qué forma la isla Teja, en tanto paisaje habitado se relaciona con el despliegue de una forma de habitar?, más específicamente describiremos las principales características geográficas de la isla Teja, con el fin de dar el pie para que, más adelante, sea posible identificar de qué forma las condiciones naturales de la isla Teja ofrecieron posibilidades o bien, forzaron a sus habitantes a adaptarse desarrollando formas de habitar en su seno. Desde el punto de vista de la intervención humana sobre el paisaje, interesa conocer las acciones hechas sobre la disposición natural de la isla, en función de comprender la forma de habitar que se origina a partir de ellas. Es por este motivo que intentaremos comprender las intervenciones hechas sobre la naturaleza, en el marco de la implementación del proceso industrializador autóctono y su posterior desarrollo con apoyo estatal.

La aproximación específica que le daremos al concepto de paisaje, consiste en dos tareas principales, la primera de ellas es comprender el proceso histórico a través del cual se configura la faz de la isla Teja en la que se desarrolla el habitar, en este caso nos remitimos únicamente a la “manifestación formal”<sup>25</sup> en la que se presenta el paisaje en estudio, como producto de la interacción entre sociedad y naturaleza. En el marco de esta primera tarea, nos proponemos situar el despliegue de una forma de habitar en el paisaje que la alberga, decimos situar porque el logro de este objetivo es de carácter instrumental al objetivo

---

<sup>24</sup> Lefebvre, H. 2013. Op. cit, p. 63.

<sup>25</sup> Ibid.

principal antes mencionado. En este caso, nuestro propósito es estudiar el paisaje en función de las posibilidades que este ofrece para el despliegue de las formas de habitar que se sostienen gracias a él, mas no profundizar en este aspecto en sí.

De manera adicional, nuestro enfoque considerará el paisaje transversalmente en torno al objeto de estudio principal, sobre todo a la hora de comprender las relaciones entre habitantes y naturaleza que forman parte del habitar en el período de estudio. En otras palabras, podemos decir que, en relación al primer objetivo propuesto, analizaremos el paisaje como una categoría de análisis, entendiéndolo como el producto de un proceso de conformación diacrónico, mientras que, de cara a la comprensión del objeto de estudio principal veremos el paisaje por medio de su ejercicio y relación sincrónica con las prácticas que constituyen una forma de habitar.

Según los geógrafos Pedro Urquijo y Narciso Barrera, existen diversas tradiciones intelectuales en torno al estudio del paisaje, las cuales a partir del siglo XIX abandonan la connotación pictórica y estética del concepto, adentrándose en el dominio del saber científico. De acuerdo a estos autores la racionalidad científica se propone como principal objetivo el mostrar el paisaje en su especificidad, comprendiendo este mismo como la unidad geográfica conformada intrínsecamente por la conjunción de lo humano y lo natural, a partir de este punto identifican diversas tradiciones que transitan entre los esfuerzos unificadores y la mirada analítica, destacando los esfuerzos de la geografía alemana de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en el primer caso y la ecología del paisaje en el segundo.<sup>26</sup>

Siguiendo con los mismos autores recién citados, nos encontramos con que las primeras propuestas que buscaron reunificar el estudio del paisaje llegaron de la mano de los historiadores de la escuela de los *Annales*, especialmente en su segunda generación. Dentro de este grupo destaca el historiador Fernand Braudel quien...

“planteó estudios históricos en tres tiempos y escalas distintas: la *larga duración*, el *tiempo medio* o *coyuntura*, y el *tiempo corto* o *acontecimiento*. Los dos últimos procesos temporales eran considerados por el propio Braudel como meras "espumas" del inmenso océano de la historia. En cambio, los estudios de procesos de *larga*

---

<sup>26</sup> Urquijo., P. y Barrera. N. 2009. “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista” *Andamios* 10. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632009000100010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100010) (Consultado en abril de 2017).

*duración* permitían reconocer las acciones y pensamientos de los seres humanos de cara a las fuerzas de la naturaleza. No se trataba de determinar la supremacía del medio sobre los seres humanos —como explicaba el determinismo geográfico—, ni viceversa; se trataba, más bien, de ponderar el valor histórico del paisaje en el complejo devenir de la humanidad”<sup>27</sup>

De acuerdo a Eduardo Martínez de Pisón, el paisaje es “la faz de los hechos geográficos. Dicho de otro modo, los hechos geográficos o espaciales (que obedecen a estructuras o sistemas y a dinámicas naturales, históricas, sociales y económicas -unitaria y combinadamente-), se formalizan en configuraciones territoriales que llamamos paisajes”<sup>28</sup>. Una visión similar es la que nos entrega Horacio Capel, según el cual, un paisaje “refleja la organización económica, la organización social, las estructuras políticas, los objetivos de los grupos sociales dominantes”<sup>29</sup>, a lo que posteriormente agrega, “El paisaje es una especie de palimpsesto, es decir que, como en un manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior, hay en él partes que se borran y se reescriben o reutilizan, pero de las que siempre quedan huellas”<sup>30</sup>. A partir de lo recién expuesto, podemos entender que el paisaje no es simplemente una realidad objetiva, sino que es la manifestación formal, y cambiante que constituye un reflejo de las relaciones existentes entre las distintas fuerzas que conviven en un entorno geográfico. Siendo esta configuración material y concreta del entorno en donde se produce el despliegue efectivo de una forma de habitar.

Asimismo, sabemos que el paisaje no puede ser comprendido como un mosaico de piezas separadas, sino más bien como un sistema lleno de conexiones<sup>31</sup>, en este sentido, nos centraremos exclusivamente en la isla Teja, pero sin que ello nos impida relacionarla con otros espacios que pertenecen a la misma globalidad a la que pertenece, es imposible explicar el desarrollo de la relación entre la isla Teja como paisaje con sus habitantes sin tomar en cuenta la conexión existente con otros lugares, así como tampoco es posible explicar el desarrollo de formas de habitar históricas centrándonos únicamente en lo local, obviando procesos de escala global.

---

<sup>27</sup> Ibid.

<sup>28</sup> Martínez de Pisón, E. 1999. Op. Cit.

<sup>29</sup> Capel, H. 2002. *La morfología de las ciudades. Tomo I sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del serbal, p. 20.

<sup>30</sup> Ibid.

<sup>31</sup> Martínez de Pisón, E. 1999, p. 19.



Tal como nos dice Martínez de Pisón<sup>32</sup> el paisaje, así como muchos otros aspectos de la realidad, se explican a partir de un sinnúmero de dinámicas y relaciones. Obviamente nosotros no aspiramos al propósito imposible de representarlo totalmente, en este sentido nos aproximaremos al paisaje desde una de las dimensiones que consideramos más adecuada como parte de la totalidad. La forma en que relacionamos la isla Teja en tanto paisaje, con las formas de habitar que ahí se despliegan, se basa en la relación existente entre habitantes y naturaleza. De acuerdo a Claval<sup>33</sup> tenemos que partir reconociendo que toda sociedad debe insertarse en la naturaleza para asegurar la propia subsistencia biológica y satisfacer sus necesidades, de manera independiente al lugar o época de que se esté hablando. Es por medio de esta inserción que los habitantes, en el esfuerzo constante por producir y reproducir socialmente la propia existencia, llevan a cabo la creación de un paisaje humanizado. La idea recién expuesta recalca en el hecho de que, para el propósito de esta investigación, no es posible separar artificialmente una forma de habitar del paisaje concreto, es decir, en el entorno históricamente conformado, en donde se despliega y se sustenta haciéndose posible. El paisaje y el habitante no se comprenden por si solos, sino que a través de la relación que existe entre ambos.

En este punto identificamos dos formas en que se puede presentar la humanización del paisaje, la primera está relacionada con el rol activo sobre el espacio, inherente a quien lo habita al mantener la propia vida. Esta forma de invención del paisaje proveniente del habitar es descrita por Bonfil<sup>34</sup> como una actividad permanente que “ha cambiado nuestro paisaje, a veces de forma espectacular, más comúnmente de manera sutil, lenta pero constante”. Esta forma de situarse en la naturaleza puede ser descrita como una actividad permanente, lenta y leve que se edifica sobre la necesidad de sostener la existencia humana, por medio de su inserción en la naturaleza que lo rodea, tal es el caso de las prácticas de navegación, caza, pesca y recolección practicadas en la isla Teja.

Al momento de comprender la forma de habitar que buscamos estudiar, debemos tomar en cuenta que esta existe y se desarrolla en un entorno que ha sido previamente modificado por obra humana, y no necesariamente por la vía del libre ejercicio del habitar,

---

<sup>32</sup> Ídem.

<sup>33</sup> Claval, P. 2002. “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio”, Boletín de la A.G.E. 34: 21-39.

<sup>34</sup> Bonfil, G. 1994. *México profundo, una civilización negada*. México D.F: Editorial Grijalbo.

lento y constante. En contraste a la forma de humanización del paisaje antes vista, podemos identificar una relación mucho más violenta y visible, la cual se presenta como un ejercicio de verse a sí mismo como dominador sobre el medio, siendo esto posibilitado gracias a la aceleración de la producción y sus medios para independizarse de la naturaleza (en el caso de la isla Teja hubo nivelaciones de terrenos que eliminaron el paso de humedales para conectar internamente la isla, en otros casos se direccionaron cursos naturales de agua para darles uso productivo). Esta forma de intervenir el paisaje tiene el propósito de quitar obstáculos y funcionalizar los recursos que la naturaleza ofrece, por lo tanto, logran acelerar el proceso de acumulación de capital, lo cual interfiere en las relaciones que tradicionalmente existen entre el paisaje y las personas que pertenecen a él, al funcionar como un obstáculo o direccionamiento forzado del habitar que obliga a nuevas formas de reacción.

A modo de síntesis podemos afirmar que el paisaje es, en todo momento, el producto de una relación dialéctica entre lo humano y lo natural, nacida de la necesidad que tienen los habitantes de cualquier lugar por poder insertarse en el medio en que viven, mediante el despliegue de un rol activo sobre el espacio hecho sobre las posibilidades concretas y específicas que cada paisaje les ofrece a sus habitantes. La realización de la posibilidad de moldear y vivir en el paisaje, no es fruto de una relación abstracta ni ideal, puesto que el proceso dialéctico que le da origen es de carácter histórico, ocurre en base a una naturaleza original y única que está dotada siempre y por doquier de características específicas, tales como sitios y climas<sup>35</sup>. Por otro lado, esta relación es hecha por personas concretas que crean la realidad que les rodea, por medio de prácticas que les son propias, siendo esta actividad intervenida por la relación de dominio ejercida sobre la naturaleza y el espacio social, en el marco de un modelo de desarrollo económico.

Luego de haber realizado una aproximación al concepto de paisaje, confirmamos que este constituye una dimensión que dialoga con nuestro problema de investigación, decimos esto porque dicho concepto nos permite una visión que engloba lo natural y lo humano al momento de explicar el estado concreto del espacio en el que se sitúa el ser que habita, lo que, de cierta forma, constituye un reflejo palpable del despliegue de las formas

---

<sup>35</sup> LeFebvre, H. 2013. Op. cit, p. 164.

de habitar. Tal como nos explica Horacio Capel “Si el espacio y el paisaje son un producto social, será posible partir de las formas espaciales que produce la sociedad para llegar desde ellas a los grupos sociales que las han construido”<sup>36</sup>

Una vez comprendida la relevancia del paisaje al momento de definir el carácter histórico que toma la puesta en práctica del habitar, es necesario proseguir definiendo, una noción que nos guíe al momento de comprender dicha actividad y, más encarecidamente, definir cuáles son las relaciones de poder que le otorgan una forma histórica particular que puede ser estudiada.

## **1.2.- Habitar, el despliegue colectivo de la vida en el espacio.**

Incorporamos el concepto de habitar como uno de los principales fundamentos teóricos de este trabajo, dada la motivación por comprender de qué forma los cambios experimentados en el modelo de desarrollo económico son vividos y sentidos por personas de carne y hueso en el ámbito más íntimo de su existencia: su propio cuerpo, la propia morada y la realidad concreta más inmediata, con la que se relacionan cotidianamente al producir socialmente la vida. De la misma forma utilizamos el concepto de habitar en la medida que este puede ser un lente capaz de aproximarnos a la acción creadora de la persona, en tanto practicante de realidad, más allá de considerarla un simple medio conductor de un orden superior.

Para efectos de una primera aproximación al debate conceptual, nos cimentaremos en el concepto de habitar desarrollado por Urrego<sup>37</sup>, quien define el habitar como la actividad colectiva mediante la cual constituimos socialmente una forma de producir y reproducir la vida orientada a la permanencia, dicha actividad es -a juicio de la autora- una prolongación fisiológica y significativa que los humanos despliegan en el espacio a través del tiempo.

Con el propósito de desarrollar una definición propia del habitar, comenzaremos por analizar el concepto a partir de dos aspectos que consideramos fundamentales. En primer

---

<sup>36</sup> Capel, H. 2002. Op. Cit, p. 20.

<sup>37</sup> Urrego, G. 2014. *Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas. Barrio Alejandro Echavarría 1950-2012*, trabajo para optar al título de magíster en hábitat, Universidad Nacional de Colombia.

lugar, definiremos el habitar a partir del *ser*<sup>38</sup>, puesto que es el ser quien interviene la realidad que lo rodea al habitarla. En relación al concepto anterior, nos centraremos en el *espacio* en que este ser se desenvuelve, debido a que es en el espacio donde podemos comprender históricamente el despliegue de una forma de habitar, dado que en él confluyen de manera evidente las relaciones de poder<sup>39</sup> que constituyen la realidad concreta en donde el ser existe. Es a través del espacio que se intenta modelar el habitar, mientras que, simultáneamente, una forma de habitar va moldeando el espacio en el que acontece, lo que en otras palabras nos dice que la vida ocurre en un espacio, pero también la vida es espaciosa.

Respecto al concepto de espacio que se pretende desarrollar en este trabajo, este se aleja de la noción cartesiana que lo considera como una objetividad inerte ya dada, es decir, que es independiente de las relaciones sociales. Aquel postulado, es funcional a la alienación del espacio, tornándolo en un absoluto fuera del alcance de quien lo habita<sup>40</sup>. En contraposición a la visión del espacio como un absoluto, aquí se niega la existencia de una naturaleza definitiva en las significaciones que son escritas en el espacio, o una neutralidad objetiva en el orden que adquiere por obra humana. En este punto consideramos la existencia como la posibilidad de *ser* que se proyecta de manera situada en un mundo concreto, por lo que no se puede concebir el espacio en que se desarrolla la vida como algo separado a ella, es este *ser-en-el-mundo* definido por Heidegger, el que construye su existencia completa en su relación a la realidad concreta de la cual forma parte y es formador. Situándonos en esta línea, y apoyándonos en los aportes de los autores recién

---

<sup>38</sup> Al usar el concepto del ser, lo haremos basándonos en la noción planteada por Martin Heidegger (ser y tiempo), a partir de la cual entendemos que el ser no está dado ni tiene una naturaleza estática, sino que, por el contrario, es un abierto incumplimiento de la posibilidad que se proyecta en el mundo concreto que lo rodea en busca de su totalización. Asimismo, el mundo de cosas concretas que lo rodea no tiene significados intrínsecamente adjudicados, son una disponibilidad abierta al uso que el ser proyectante les quiera dar, significándolos por medio del valor de su uso. Illanes, M. Angélica, *Luchas por el reconocimiento en torno al habitar, un enfoque desde la Historia social*, Universidad Austral de Chile, primer semestre 2016 (apuntes de clase)

<sup>39</sup> Al referirnos a las relaciones de poder, nos situamos en la perspectiva elaborada por Michel Foucault, por lo cual entendemos que, no existe un poder vertical que es detentado para disciplinar y dirigir unidireccionalmente las relaciones sociales, sino que, más bien, estas relaciones se forjan en medio de un campo en el que diversos actores interactúan, afectándose mutuamente por medio de efectos de fuerza. Es por este motivo, que buscaremos comprender la conformación de una forma de habitar como un debate entre actores sociales que intersectan distintos proyectos, tales como los profesionales, los empresarios, las familias trabajadoras y el Estado. Foucault, M. 1992. *Microfísica del poder*. Bs. As: Ediciones de la Piqueta.

<sup>40</sup> Lefebvre, H. 2013 Op. Cit, p. 16.

citados, es posible comprender el espacio a partir del sujeto, y no como una objetividad “en sí”, puesto que se presenta como una disponibilidad abierta a los usos que el *ser* proyectante le da en el constante arte de sostener su propia existencia. Al comprender que el espacio “es” porque existe un sujeto que lleva a cabo su posibilidad en él, dándole uso y por lo tanto significándolo, podemos entender el espacio como el fruto de una forma de habitar.

Hasta ahora, podemos afirmar claramente que el habitar es la acción que constituye al ser-en-el-mundo en su constante relación con el espacio que lo rodea, es decir, en el permanente acto de vivir y estar siendo. Si bien, podríamos quedarnos con esta definición, resulta demasiado abstracta para poder ser aplicada al momento de comprender históricamente la forma en que personas de carne y hueso llevaron a cabo su existencia en el espacio. Por tanto, proponemos como un paso necesario, el tránsito desde el habitar a la comprensión de una forma de habitar, llevada a cabo por personas con experiencias únicas, llevadas a cabo en un espacio concreto, en el que confluyen relaciones de poder ocurridas en un momento histórico específico.

Si hacemos el tránsito desde el habitar abstracto a una forma de habitar histórica, debemos comprender que no todo es tan diáfano, puesto que la relación entre el *ser* y el *espacio* no es del todo libre y autónoma, sino que, más bien, es una relación mediada. Es por este motivo que evidenciamos que toda posibilidad que el espacio ofrece al habitante debe ser tomada por medio de un despliegue de fuerza, a pesar de que podemos identificar prácticas, resistencias y transgresiones desplegadas por el sujeto proyectado en el mundo, estas se desenvuelven en el marco de una orientación ideológica<sup>41</sup> que está intencionalmente inscrita en el espacio por una serie de actores que ejercen efectos de poder, tales como el Estado, las empresas privadas, los profesionales y las familias trabajadoras. Más aún, incluso si posicionamos nuestra idea del espacio a partir del despliegue del *ser*, debemos tomar en cuenta que ese despliegue, al ser traducido en una forma de habitar histórica, en un momento específico, ocurre en un espacio que es anterior a sus respectivos habitantes, de tal modo que su experiencia ya sea en forma de apropiación

---

<sup>41</sup> De Certeau, M. 1999 *La invención de lo cotidiano*. México D.F., Universidad Iberoamericana.

o de alienación es hecha en resistencia a reglas y obstáculos ya impuestos<sup>42</sup> y, al mismo tiempo apoyándose en las prácticas y apropiaciones creadas y perpetuadas por habitantes que les precedieron en el tiempo.

La planificación racional del espacio de estudio, será comprendida como una pretensión de adueñarse del derecho a habitar y ejercer dominio sobre el cuerpo, teniendo como principal objetivo lograr el diseño de una existencia funcional a las necesidades del modelo nacional desarrollista imperante en el periodo de estudio. Por lo tanto, apuntaremos a una comprensión en la que diversos actores sociales producen el espacio a través del cruce de relaciones de fuerza que implica el despliegue de una forma de habitar, donde la fuerza del orden y la resistencia de la creatividad se ponen en la balanza.

En consecuencia, comprendemos el despliegue de una forma de habitar centrándonos en la acción creativa de los sujetos que son partícipes de ella, puesto que pasar esto por alto significaría asumir que los seres humanos que habitan un territorio solo existen como cadáveres inertes<sup>43</sup>. Evidentemente, haremos lo anterior sin olvidar el hecho de que una forma de habitar, es al mismo tiempo un campo de disputa en el que existen intervenciones que pretenden implantar un modo hegemónico de vivir, restringiendo la libre actividad del habitante.

Ahora, con el concepto de habitar encuadrado, es relevante profundizar y enfocar nuestro concepto de espacio en términos que puedan ser aplicables en el caso de estudio en cuestión. Para lo esto, recurriremos a las dimensiones del espacio teorizadas por Henri Lefebvre, con el propósito de definir y distinguir las formas en que se traducen las relaciones de poder involucradas en el despliegue de una forma de habitar. La primera de estas vías mediante las cuales se modela el espacio y, al mismo tiempo, se pretende modelar la forma de habitar, es la del espacio concebido, como bien explica el autor, es aquella que:

“no sólo sirve a la legitimación del orden social, procurando un envoltorio técnico aséptico, aparentemente neutral incluso en el tratamiento de las formas, sino que contribuye por ende a

---

<sup>42</sup> Lefebvre 2013 Op. Cit. p. 115.

<sup>43</sup> De Certeau, 1996 Op. Cit, p. 105.

instaurar una hegemonía, una forma de vida, unos comportamientos sociales aceptables, unas prácticas concretas en el espacio”<sup>44</sup>

Es decir, el espacio concebido es el que emana de los urbanistas y planificadores que dibujan sus planos y edifican según las demandas de un determinado modelo de desarrollo económico y social, cuya labor implica la abstracción del sujeto que habita a nivel del suelo<sup>45</sup>. El ordenamiento geométrico del espacio pretende generar su alienación y funcionalización al servicio del capital. En el caso de estudio, es visible la intervención de las representaciones del espacio en la modelación del barrio industrial de la isla Teja en dos niveles: a nivel público se evidencia en la instalación de instituciones que representan agencias del Estado, tales como la escuela y la policía, la misma disposición de las viviendas de carácter unifamiliar alrededor de las industrias también habla de una orientación funcional del espacio; en el ámbito privado es posible notar la disposición material de las habitaciones en las viviendas, encaminadas a procurar el desarrollo saludable del capital humano y a la vez reforzar comportamientos higiénicos y roles de género, los cuales son impulsados transversalmente por los actores involucrados en el despliegue del modelo desarrollista industrial, entre la década de 1930 y 1973.

Una segunda vía teorizada por Henri Lefebvre -mediante la cual se produce socialmente el espacio a partir del habitar- es el cauce del espacio practicado<sup>46</sup>, dicho espacio es el que se desarrolla empíricamente a nivel del suelo, a él corresponden las prácticas sociales encaminadas a la producción y reproducción social de la vida, tales como los trayectos cotidianos, las formas de recreación y las estrategias de subsistencia<sup>47</sup>. Desde la perspectiva del espacio que intentamos elaborar, lo practicado será visto como el modo en que los sujetos se apropian de su realidad habitándola según sus posibilidades, lo que implica el cultivo de una serie de prácticas y estrategias a través del tiempo, las cuales van constituyendo un patrimonio viviente, en tanto forma de hacer colectivamente validada. En el caso de estudio podemos ver que los habitantes del barrio cuentan con un abanico de

---

<sup>44</sup> Lefebvre 2013 Op. Cit, p. 43.

<sup>45</sup> Illich, I. 2014. *El mensaje de la choza de Ghandi y otros textos*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

<sup>46</sup> La idea de espacio practicado, es definida por el mismo Lefebvre como una actividad que “secreta su espacio; lo postula y lo supone en una interacción dialéctica; lo produce lenta y serenamente dominándolo y apropiándose de él ... La competencia y la *performance* espaciales propias de cada miembro de la sociedad sólo son apreciables empíricamente. La práctica espacial “moderna” se define así por la vida cotidiana de un habitante” Lefebvre, 2013 Op. cit, p. 97.

<sup>47</sup> Urrego, 2014 Op. Cit.

actividades de subsistencia anexas al trabajo en las fábricas, tales como la pesca en el río, la caza de animales silvestres, recolección de alimentos en zonas boscosas de la isla, a esto se le suman el cultivo de alimentos en los patios de las casas, la crianza de animales e incluso formas de aprovechamiento de los subproductos que dejan las industrias. A estas prácticas que pueden ser definidas como de libre relación con el espacio se le deben agregar todas aquellas que se hacen bajo influencia del trazo hegemónico.

La tercera forma de producción del espacio social teorizada por Lefebvre es el espacio vivido, el cual define como la expresión de “simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social ... Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar”<sup>48</sup>. Según la lectura que David Baringo hace sobre la obra de Lefebvre, esta dimensión del espacio corresponde a la memoria construida a partir de la experiencia de vida hecha en un determinado lugar, específicamente, el autor define lo vivido como el espacio...

“experimentado directamente por los habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen. Este es también un espacio evasivo ya que la representación es un espacio dominado y experimentado de forma pasiva por la gente siendo objeto de deseo por parte de los ya mentados especialistas que intentan codificarlo, racionalizarlo y, finalmente, tratar de usurparlo”<sup>49</sup>

En el caso del barrio industrial de isla Teja nos encontramos con que efectivamente, la práctica espacial generó una memoria y al mismo tiempo produjo cambios sobre el espacio, mas estos no se restringieron a lo simbólico, en vista de que la práctica espacial no se limitó a una experiencia pasiva; al contrario, los habitantes de la isla Teja realizaron actos mediante los cuales tomaron el espacio dominado y lo hicieron propio, dándole nuevos usos.

Una vez analizadas las dimensiones del espacio desarrolladas por Lefebvre, entendemos que estas nos permitirán analizar la forma de habitar específica que se desarrolla en el barrio obrero de la isla Teja, considerando que estas tienen directa relación con las relaciones de poder que configuran el barrio como espacio social, al mismo tiempo, podemos hacer un cruce entre estas dimensiones con los distintos aspectos del espacio que

---

<sup>48</sup> Lefebvre, 2013 Op. Cit, pp. 92-98.

<sup>49</sup> Baringo, D. 2012. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”, Quid 16, pp, 124-125.



constituye la forma de habitar en estudio, de tal manera que es posible traducir el habitar en categorías de análisis más asibles, posibilitando su estudio. Así podemos identificar lo concebido con la pre-escritura que se intenta hacer del espacio del barrio, con miras a intervenir el desarrollo de una forma de habitar. Esta forma de canalizar el habitar se desarrolla a través del accionar del Estado, los profesionales involucrados en el trabajo de planificación y las empresas. Por otro lado, es posible relacionar lo practicado con la actividad que desarrollan las familias trabajadoras al habitar y escribir por medio de su propia acción el espacio que los rodea, siguiendo, o bien, superando el orden previamente concebido. Finalmente, la dimensión *vivida* es la que podemos relacionar con las luchas y las proyecciones hechas sobre el espacio en busca del reconocimiento del libre derecho a habitar.

Desde otro ángulo, podemos notar que cada una de las dimensiones del espacio a utilizar tienen relación con una dimensión temporal, la concepción del espacio puede ser identificada con un momento fundacional, lo que tiene que ver con el acto de planificar previamente el desarrollo de una forma de habitar, por medio de la intervención. El espacio de lo practicado es claramente identificable con el desarrollo de una forma de habitar en un momento histórico presente, mientras que la dimensión de lo vivido dice relación con el cambio y la transformación del espacio, realizada a través del tiempo por obra de la memoria.

Para el caso de estudio, podemos ver que existe una confiscación del libre derecho a habitar, al ser este convertido en lo que se ha denominado el simple derecho al alojamiento<sup>50</sup> que pretende entregar un mundo prescrito a las familias, presentándose esto bajo la forma del nuevo barrio como una construcción social que no solo pretende otorgar viviendas a las familias trabajadoras, sino como la expresión material de un proyecto mucho más amplio que apunta a moldear o, al menos, orientar la existencia completa de los individuos, dada la necesidad de ejercer dominio sobre la naturaleza para alimentar la acumulación de capital, incluyendo a la misma naturaleza humana. Lo importante de este aspecto, es considerar que existe una contraposición de proyectos en torno al habitar colectivo, por un lado, el del modelo de desarrollo que busca generar un habitar como

---

<sup>50</sup> Illich, 2014 Op. Cit

medio para obtener el capital humano necesario, incorporando solo a aquellos que han capitulado el derecho a gobernar libremente la forma en que producen su vida. Por otro, frente a este plan del modelo económico se emplaza el proyecto desarrollado por las propias familias que han sido dejadas de lado, las cuales al autoreconocerse como personas libres, fuerzan su ingreso a la ciudad a través de ocupaciones que no solo consisten en solucionar problemas puntuales, esto que también traen consigo una forma propia de habitar colectivamente en el espacio.

Hasta ahora hemos intentado hacer una aproximación conceptual para hacer posible la comprensión del habitar en un caso histórico, en esta tarea hemos hecho una progresión desde lo más general a lo más particular. Como es de suponer, esta división de la realidad en niveles es hecha con el propósito de poder conocerla de mejor forma, puesto que en los hechos no existen tales distinciones.

En primer lugar, lo hicimos en base al paisaje, entendiéndolo como la faz visible y habitable que surge a partir de la relación entre naturaleza y sociedad. En esta relación comprendemos la naturaleza como el sustento originario que es sujeto a modificación por obra del trabajo, en vista de la necesidad humana por sostener y preservar socialmente la vida. Más adelante nos ubicamos en la escala del espacio que constituye el entorno cercano y cotidiano del habitante, con ello nos referimos al barrio obrero de la isla Teja, cuyos dominios tanto públicos como privados, son el producto de la disputa librada por múltiples actores sociales que buscan inscribir espacialmente distintos proyectos en torno al habitar.

Siguiendo con el mismo sentido inductivo, nos dedicaremos a abordar los efectos que tiene la producción social del espacio en el mismo cuerpo de los integrantes de la familia trabajadora de la isla Teja. Consideramos este aspecto debido a que, a nuestro entender, es el cuerpo y la vida humana que se alberga en él, la confluencia final en donde se expresa la superestructura propia del modo de producción capitalista, incluyendo dentro de sí una organización racional del espacio orientada a acelerar los procesos de acumulación y, al mismo tiempo, servir como dispositivo útil para el direccionamiento de la existencia de las personas, según las necesidades que va presentando el capitalismo a lo largo de su evolución.

### 1.3.- Biopolítica, las relaciones de poder inscritas en el cuerpo.

La necesidad que tiene el modo de producción capitalista -en las múltiples formas en las que se ha presentado- por orientar la existencia de la clase trabajadora, tiene su base en que este guarda una relación de dependencia respecto a la fuerza y tiempo de vida aportado por quienes trabajan. Podemos desarrollar esta idea a partir de lo expuesto por Marx y Engels en la ideología alemana, texto en donde explican el desenvolvimiento de la historia humana a partir del modo en que la sociedad organiza la producción de sus medios de vida, con el propósito de sostener y reproducir la forma en que están manifestando su existencia material en un determinado momento histórico. Dicha producción, según Marx, se hace en base a la transformación de la naturaleza, realizada mediante el trabajo humano<sup>51</sup>.

A partir de la idea anterior podemos argumentar que las distintas formas de existencia que han sido generadas a lo largo de la historia humana tienen su base en el momento en que personas transforman la naturaleza para producir los medios de vida a través del trabajo, de tal forma que la experiencia vital que tienen los individuos a lo largo de la historia está encadenada a la forma en que se dirige socialmente la relación con la naturaleza. A partir de esto podemos identificar el cuerpo<sup>52</sup> de la persona que trabaja como la pieza fundamental que hace posible la producción y reproducción de la vida material. Es por este motivo que podemos entender la necesidad constante por asegurar los medios necesarios para enajenarlo.

La forma en que se disciplina el cuerpo trabajador, con el propósito de direccionarla a favor de la acumulación de capital es descrita por Foucault bajo el nombre de Biopolítica o “anatomía política”, la cual define como.

---

<sup>51</sup> Marx, K., y Engels, F. 1971. *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

<sup>52</sup> Definimos el concepto de cuerpo a partir de la labor de la historiadora María Angélica Illanes, quien comienza por explicar que, el cuerpo no puede ser tratado históricamente como un mero hecho biológico indistintamente, pues, al contrario, este resulta ser un ente cultural, construido en el ejercicio de las relaciones de poder. Es por este motivo que define la categoría de cuerpo-pobre en referencia a los discursos específicos construidos en torno a la familia trabajadora. En este sentido, la autora indica que el cuerpo en el capitalismo es “reevaluado en cuanto cuerpo de trabajo”, produciendo en torno a sí “una transformación cultural sistémica y un cambio en el modelo de relación con los cuerpos de los pobres y su sanación” convirtiendo al cuerpo-pobre en un medio de producción. Illanes, M. A. 2006. *Cuerpo y sangre de la política, la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*, Santiago: LOM, pp. 28-33.

“Una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone [...] define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina”<sup>53</sup>

En base a la anterior definición podemos comprender que la anatomía política, de manera general, es el conjunto de acciones que busca generar un tipo de persona que piense y actúe según la forma que le exija un determinado modo de producción. Procurando, en el mejor de los casos, lograr que la intervención sobre el cuerpo pase desapercibida hasta el grado en que incluso la misma persona esté de acuerdo con dicha situación. Entre las coerciones que operan sobre el cuerpo mencionadas por Foucault, podemos identificar la disciplina de trabajo, la educación y otras formas de represión más o menos violentas que forman parte del entramado social del poder, entre estos mecanismos que intentan controlar el comportamiento de las personas nos centraremos en las intervenciones hechas sobre el cuerpo de las familias trabajadoras de la isla Teja, por medio del trazado racional del diseño de la vivienda en donde se desarrolla la vida privada.

En el despliegue de la fase industrialista del capitalismo, podemos notar que dicha organización de la producción exigió un nuevo tipo de comportamiento de las personas trabajadoras, de tal forma que se pudieran hacer posibles los nuevos métodos de producción. Es así que Gramsci, logra identificar este proceso al analizar el surgimiento del fordismo industrial, sobre el cual afirma que “los nuevos métodos de trabajo son indisolubles de un determinado modo de vivir, de pensar y de sentir la vida: no se pueden obtener éxitos en un campo sin obtener resultados tangibles en el otro”<sup>54</sup>

En un análisis posterior, Jean-Paul de Gaudemar identifica a este período por el desarrollo de un nuevo modelo de regulación social que denomina disciplina paternalista, cuyo surgimiento es en respuesta al anterior modelo explícitamente represivo. Los principales cambios que supone este nuevo modelo, según el autor son, en primer lugar, el nuevo interés en evitar que los obreros logren generar autoconciencia, por medio de un enmascaramiento del orden desigual en el que trabajan, hecho en base a prácticas de asistencia. Al mismo tiempo, se busca el trazado de un nuevo espacio social alrededor del

---

<sup>53</sup> Foucault, M. 2003. *Vigilar y castigar*. México D.F: Siglo veintiuno editores, p. 126.

<sup>54</sup> Gramsci, A. 2000. *Cuadernos de la cárcel*, Tomo VI. México D.F: Ediciones Era, p. 81.

trabajo sobre el cual sea posible llevar a cabo efectos de poder sobre la población, dentro y fuera del lugar de trabajo. Por último, el autor explica que en el modelo de disciplina paternalista se busca simular la existencia de un interés común, en torno al cual se pueda exigir compromiso total a las y los trabajadores, al grado en que estos lleguen a amar el trabajo como se ama a la propia familia<sup>55</sup>. En síntesis, podemos afirmar que el nuevo modelo de regulación social se erige como una forma mejorada de aumentar la producción e incrementar la entrega a este mismo simultáneamente.

No podemos dejar de mencionar el movimiento generado tras los cambios producidos en la relación con el cuerpo de la familia trabajadora, desde un primer momento de disciplinamiento explícito en donde el Estado se mantiene como mero garante del orden público al margen de la relación entre patrones y trabajadores, hasta una segunda situación, a la que se llega una vez avanzado el proceso de proletarización de los trabajadores urbanos. Precisamente, es en este segundo momento en el que se desarrolla el paternalismo industrial por iniciativa privada y estatal, trasladando el foco desde el antiguo disciplinamiento hacia el control social, cuyo carácter es mucho más ideológico<sup>56</sup> que represivo. Algunas de las numerosas evidencias de esto que encontramos en esta investigación, es el cambio en la distribución de las viviendas, que pasan de estar aledañas a las fábricas a ocupar un espacio más alejado, simulando un mayor grado de autonomía y la distribución unifamiliar de estas mismas; de la misma forma, los patrones de las industrias llegan a referirse a sus trabajadores como “colaboradores”.

La forma de regulación social antes descrita tuvo un fuerte eco en el desarrollo de las nuevas políticas de vivienda en Chile, debido a la necesidad por ubicar a las familias exiliadas del campo y el proyecto modernizador impulsado por el Frente Popular. En el caso del rol de la vivienda en el despliegue del desarrollismo industrialista en Chile, podemos notar que se recurrió a una serie de medidas encaminadas a dotarse de capital

---

<sup>55</sup> De Gaudemar, J. 1991 *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina de fábrica*. Madrid: Editorial Trotta, p. 76-80.

<sup>56</sup> Según Guy Debord, la ideología tiene su origen en “la separación generalizada del trabajador de su producto” de esta manera “se pierde todo punto de vista unitario sobre la actividad realizada, toda comunicación personal directa entre los productores. Con el progreso de la acumulación de los productos separados, y el progreso de la concentración del proceso productivo, la unidad y la comunicación vienen a ser el atributo exclusivo de la dirección del sistema. El éxito del sistema económico de la separación es la *proletarización* del mundo.” 1995. *La sociedad del espectáculo*. Santiago: Naufragio, p. 16.

humano<sup>57</sup> apto para el triunfo de su proyecto. En este marco, se desarrolló una intervención del saber médico que impulsó una “revolución pasiva” desde arriba, “en términos de una sanación técnico-biológica con el fin de equilibrar nuevamente el sistema global”<sup>58</sup>. En este sentido la vivienda jugó un rol central, por el hecho de ser entendida como un importante dispositivo para ejercer influencia sobre la vida privada del nuevo tipo de familia que se pretendía formar. La vivienda unifamiliar debía ser el nuevo ambiente sano necesario para disminuir la mortalidad y fortalecer el cuerpo, mientras contribuía a crear nuevos hábitos de higiene<sup>59</sup> y orden conectados a los nuevos roles que se exigía a los padres de familia, la mujer se convierte en madre-esposa y el hombre se hace padre proveedor responsable.

La estrategia del Estado consistía en aunar esfuerzos con múltiples instituciones para abarcar la vida de la familia desde varios ángulos, de manera que se pudiera hacer una intervención general. Es así que hacia 1940, la Caja de Seguro Obrero Obligatorio informa a través de su publicación periódica:

“Al aporte esencial del Estado han de cooperar diversas instituciones para asegurar la rápida ejecución, la necesaria, vital, impostergable acción. Que, por encima de su realidad lacerante, está su valor continental y, sobre todo, el aspecto más intrínseco de la cuestión: el servicio que a la patria chilena se presta, el caudal inagotable de energías que una habitación “humana” ha de proporcionar al pueblo chileno y la herencia sana, joven y limpia con que el Frente Popular transforma la historia de Chile.”<sup>60</sup>

En el mensaje anterior es posible notar que la entrega de viviendas unifamiliares no fue del todo gratuita, las familias que las habitaron debían ceder, en parte, el derecho a

---

<sup>57</sup> Podemos entregar una definición histórica del capital humano a partir de las ideas de Salvador Allende, quien fuera ministro de salubridad durante el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, cuando el “Estado de acción social” alcanzó su máxima expresión. Según su visión, “el capital humano es la base fundamental de la prosperidad económica de un país” a lo que agrega que “su crecimiento progresivo es la condición primera de la prosperidad de un país, y resulta del estado de salud y de cultura de sus componentes. En términos históricos, los países se valoran por la calidad de sus habitantes y por el volumen de su población, antes de que por sus disponibilidades materiales. Cualquier plan de gobierno requiere una población densa, sana, capaz de producir y de hacer florecer el desarrollo industrial y económico. Esta es la misión del capital humano. 1939. *La realidad médico-social chilena*. Santiago.

<sup>58</sup> Illanes, M.A, 2006. Op. cit, p. 28.

<sup>59</sup> Al respecto es necesario considerar que el higienismo en Chile se viene desarrollando como un “programa de control y disciplinamiento ejercido desde ciertas agencias (comunidad médica profesionalizada, políticos, educadores, ingenieros) legitimadas mediante alianzas políticas, valóricas y científicas”. El cual, logró cubrir al Estado bajo “un ideologema científico de modernidad y progreso”, haciéndolo responsable de regir todos los ámbitos del desarrollo bajo este paradigma, desde la educación hasta la urbanización. Durán, M. 2012. *Medicalización, higienismo y desarrollo social en Chile y Argentina, 1860-1918*, tesis de grado para optar al grado de doctor en estudios americanos con mención en historia. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, p. 8.

<sup>60</sup> Acero, L. 1940. “realidad de la vivienda popular en Chile” Folletos de divulgación cultural 4, p. 23.

regular de forma autónoma su vida privada en beneficio de la transformación de Chile. Con el despliegue del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (I.S.I), el Estado chileno no buscaba simplemente un cambio en la forma de producir, en el fondo también quería generar un quiebre con el pasado y cambiar la forma en que los chilenos vivían. El logro de este objetivo debía conseguirse en parte con los mismos productos de la industria nacional, en conjunto con políticas sociales encaminadas a proteger y potenciar el cuerpo y alma de las familias trabajadoras según las exigencias del modelo.

Situándonos en el caso de estudio, es posible encontrar múltiples manifestaciones concretas de este nuevo impulso paternalista, tal es el caso de las nuevas poblaciones habitadas a partir de 1940 en la isla Teja, las cuales son la expresión material de los nuevos hábitos y pautas de comportamiento que empresarios, autoridades estatales e integrantes de la casta científica deseaban implantar en las familias trabajadoras, por primera vez en la historia de la isla existieron muchas personas distintas viviendo en casas idénticas. La primera población existente en la isla Teja fue la del Seguro Social, impulsada por iniciativa del Estado e inaugurada por el entonces ministro de salubridad Salvador Allende. El diseño de las viviendas que la componen puede vincularse con los debates sostenidos en las décadas anteriores al interior del estamento profesional, principalmente por médicos y arquitectos.

Los empresarios de la isla también se sumaron a la tarea de transformar la familia, proporcionando viviendas unifamiliares a parte de sus trabajadores, tal es el caso de la cervecería C.C.U que creó la población de la actual calle de los Avellanos, esta misma empresa se caracterizó por ser la que intervenía de manera más frecuente en la vida privada de las personas de la isla, siendo común los encuentros entre vecinos y las visitadoras sociales enviadas por la cervecería, con la clara misión de mantener buena convivencia en los matrimonios y vigilar el aseo de los hogares. Además de las viviendas, las mismas empresas mantuvieron diversas instituciones en conjunto con el Estado, industrias Rudloff cedió un edificio para la instalación de un retén de carabineros, una iglesia y la una escuela, de la misma forma esta empresa tuvo un interés permanente en influenciar a las familias trabajadoras sobre el uso de su tiempo libre, proporcionando instalaciones para la práctica del boxeo y el fútbol.

Fácilmente podríamos considerar la disciplina paternalista de manera aislada, prestando atención únicamente a su expresión sobre las personas, no obstante hacer eso sería pasar por alto una cuestión fundamental, la disciplina y el orden solo tienen sentido si los entendemos en relación al desorden y las conductas que desean encasillar. En este sentido no podemos pasar por alto el hecho de que entre los habitantes de la isla Teja se desarrollaron prácticas que formaban parte de un habitar ajeno al que se quería implantar, es por este motivo que tal como existió un encuentro entre la vida rural y la vida industrial en las prácticas desplegadas en el paisaje de la isla Teja, también hubo formas en las que las familias que habitaron las viviendas proporcionadas por el Estado y las empresas terminaron por darle un curso propio en la práctica, el cual no coincidía con la concepción espacial inscrita en ellas.



## CAPÍTULO II

### 2.- Conformación histórica del paisaje en la isla Teja.

“Cuando entraba temprano al río, íbame por el Cruces, bordeando la isla Teja. Después de media hora de remo, atracaba e internábame en ella. En el fondo de la isla no había edificios, sino olas de pasto profundo, árboles altísimos, canto de pájaros, el rumor del viento y el sol fugitivo. Tendido en medio del campo libre, un tanto selvático, sin otra visión que la del cielo cambiante, desaparecían mis preocupaciones, mis deseos o mis necesidades”

José Santos González Vera.<sup>61</sup>

En el presente capítulo comenzamos la importante tarea de situar las formas de habitar desplegadas por las familias trabajadoras de la isla Teja, dentro del paisaje único en el que vivieron, con miras a poder comprender la naturaleza como un actor relevante al momento de definir el despliegue de una forma de habitar histórica. Comenzamos esta labor por medio de una descripción de la isla Teja en torno a lo que Braudel llamaría los elementos de larga duración del paisaje<sup>62</sup>, cuya temporalidad es mucho más lenta; entre estos elementos consideraremos la geomorfología general, los ecosistemas que constituyen la isla y su condición de fluvialidad, En relación a lo anterior, nos dedicamos a analizar el proceso mediante el cual la isla se fue convirtiendo en un paisaje humanizado, gracias a la relación que la sociedad humana va desarrollando al insertarse en ella, siguiendo este sentido, nos dedicaremos a identificar las modificaciones hechas por parte de los industriales hechas en la isla. De manera posterior nos dedicaremos a caracterizar las prácticas que los habitantes de la isla Teja desplegaron en ella, de manera tal que lograron inscribir un espacio practicado a partir de su propia huella.

#### 2.1.- Principales rasgos geomorfológicos de la isla Teja.

La Isla Teja, llamada La Teja por sus habitantes, es una isla fluvial que se encuentra en la intersección de los ríos Cau-cau, Cruces y el Calle-calle, siendo este último el que antiguamente la conectaba y actualmente la separa de la ciudad de Valdivia. De acuerdo a

---

<sup>61</sup> González, J. 1973. *Cuando era muchacho*. Santiago: Nascimento, p. 307.

<sup>62</sup> Urquijo., P. y Barrera. N. 2009. Op. Cit.

Chaura<sup>63</sup>, la isla Teja contaba con una superficie de 812,9 hectáreas en 1943, las cuales se redujeron a un total de 757,8 hectáreas después del terremoto de 1960. Desde el punto de vista que más nos importa, es importante recalcar que gracias a la existencia de la isla Teja tal y como es, fue posible que en su seno llegaran a existir los tejeños.

Hacia el período de estudio la isla Teja puede ser descrita, a grandes rasgos a partir de la co-existencia de tres tipos de ecosistemas que se han mantenido de manera constante, a pesar de haber sufrido transformaciones a lo largo del tiempo; estos consisten en las praderas, los bosques y los humedales, a los que se le suma el medio acuático proporcionado por el río. La existencia de estos ecosistemas le adjudica a la isla Teja una condición excepcional, al hacer posible la convivencia de una importante variedad de especies animales y vegetales que logran sustentarse en sus medios naturales, junto a una importante población humana que estuvo dedicada a labores industriales durante un período superior a los 100 años, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Esta difuminación de límites entre la industria urbana y la vida silvestre hizo posible el despliegue de prácticas de subsistencia propias de zonas rurales, tales como la caza, la pesca y la recolección, lo que significó una situación de permeabilidad entre formas de habitar modernas-industriales con otras de carácter ancestral.

Las geoformas de la isla están fuertemente determinadas por la acción incesante de las fuerzas de erosión, especialmente por la de los ríos que la circundan. Comenzando por su lado Este, aquel que apunta hacia la ciudad de Valdivia, existe una serie de *Hualves* o humedales, producidos por el estancamiento generado por la equiparación del nivel de cauces muy antiguos con el nivel del Calle-calle, dando lugar a la presencia de napas superficiales cuyo volumen se acentuó a raíz del terremoto de 1960.

De acuerdo a Egert y Pantoja<sup>64</sup>, los humedales de la isla Teja forman parte de un sistema hidrológico mucho más grande, al drenar casi la totalidad de las aguas lluvias caídas en su superficie en dirección al río Valdivia, impidiendo de esta forma, la alta probabilidad de inundaciones característica del clima lluvioso de Valdivia. De la misma

---

<sup>63</sup> Chaura, R. 2013. *Cambio de uso de suelo de la isla Teja, ciudad de Valdivia, en base a registros fotográficos aéreos e imágenes satelitales*, Tesis de grado presentada como parte de los requisitos para optar al título de ingeniero en conservación de recursos naturales. Valdivia: Universidad Austral de Chile, pp. 14-15

<sup>64</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit.

forma, los autores resaltan la importancia de los humedales como ecosistemas necesarios para el cumplimiento de ciclos de vida de plantas y animales, los cuales resultaron de importancia para sostener prácticas de subsistencia desarrolladas por los habitantes más antiguos de la isla.

El principal humedal que conforma el paisaje de la isla Teja es el humedal Santa Inés, único que es designado con un nombre propio por parte de los habitantes de la isla. Este humedal es descrito como el más importante para las familias obreras, debido que a su lado se desarrolló la mayor concentración de habitantes de la isla Teja desde la llegada de las industrias hasta bien avanzado el siglo XX, al mismo tiempo, este humedal cobra importancia para los habitantes del barrio obrero, al funcionar como una de las fronteras históricas de la parte de la isla que identifican como propia, separándolos de quienes consideran extraños<sup>65</sup>. Al humedal Santa Inés se le suman, el humedal ubicado al ingreso de la Universidad Austral, en conjunto con otros humedales más pequeños ubicados en la zona sur de la ribera Este y los formados en el río Cruces por efecto del terremoto de 1960.

Siguiendo por la misma cara de la isla podemos encontrar una terraza fluvial plana que alcanza unos 10 metros de altura respecto al nivel del río, la mayor accesibilidad de esta zona la ha convertido en el emplazamiento más atractivo para el establecimiento de población, esto explica que dicho sector cuenta con la ocupación más antigua y prolongada en el tiempo. La condición de ser la zona más poblada de la isla le ha significado estar sometida a constantes cambios en su apariencia visible por causa de la inserción humana. De acuerdo a Egert y Pantoja<sup>66</sup> esta planicie estuvo originalmente ocupada por población huilliche dedicada a la agricultura y la crianza de animales, lo que significó la apertura de los primeros despejes de áreas boscosas vírgenes, acción necesaria para contar con campos de cultivo y asentamiento. Según los autores, dichas zonas volvieron a recuperar su cubierta boscosa original debido al desplazamiento de la población indígena y posterior abandono del área realizado por los conquistadores españoles en 1599.

A partir de la repoblación de Valdivia en 1645, la terraza fluvial de la isla Teja comienza a albergar una nueva ocupación hecha *de facto* por una serie de usufructuarios de

---

<sup>65</sup> De acuerdo a la versión entregada por el “Grupo adulto mayor de isla Teja” en la actividad de mapeo colectivo y los testimonios entregados en entrevistas individuales hechas a otros habitantes de la isla Teja.

<sup>66</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, pp. 61-62.

manera previa a que existiera un conocimiento formal sobre la propiedad de los terrenos, hecho que recién ocurriría en 1741 cuando la isla es declarada propiedad ejidal de uso público<sup>67</sup>. Hacia 1756 la zona se encuentra ocupada por 12 usufructuarios, entre los que se cuentan algunas familias de chacareros que llevan varias generaciones trabajando la tierra en pequeña escala, junto a ellos se encuentra una propiedad de la compañía de Jesús que contaba con una iglesia y una casa de ejercicios<sup>68</sup>. Finalmente es preciso destacar que, en el período colonial, la isla Teja fue uno de los sitios escogidos, junto con Niebla y Mancera, para establecer una fábrica de tejas y ladrillos<sup>69</sup>

En 1872, habiendo pasado ya un par de décadas desde el establecimiento de los primeros ocupantes alemanes en la isla, nos encontramos con la siguiente descripción de la zona.

“Esta isla mide una legua cuadrada de extensión i se encuentra habitada principalmente por colonos alemanes que la han hermosteado notablemente en pocos años, fertilizando sus campos i aprovechando sus numerosos elementos de riqueza con que la dotara la mano de la providencia. En la actualidad, se encuentran tapizadas sus orillas de buenos edificios, i sus grandes i variados cultivos de frutas y cereales, así como sus bosques cubiertos de abundantes i ricas maderas de construcción, constituyen un ramo importante de su comercio. Todo esto revela el espíritu industrial i emprendedor de sus moradores, quienes se empeñan en explorar en provecho propio i en el del país que los ha protegido, las infinitas riquezas que encierran estos terrenos vírgenes despreciados hasta entonces por la indolencia de los naturales.”<sup>70</sup>

A partir de la evidencia anterior podemos notar que aun habiendo transcurrido dos décadas desde el inicio de la colonización alemana, la terraza fluvial de la isla Teja mantenía gran parte de su faz cubierta por bosques, esto sumado al hecho de que los árboles encontrados en la zona al iniciarse la colonización alemana tenían una antigüedad de 300 años<sup>71</sup> nos permite afirmar que si bien la isla fue ocupada por múltiples usufructuarios en el período colonial, estos no desarrollaron una relación de dominio tan fuerte con la naturaleza como la que se existiría en las décadas siguientes, al preservarse todavía gran parte de la vegetación original. Por otro lado, la evidencia de explotación comercial de la madera y el uso del suelo despejado para los cultivos, nos dicen que ya estaba en marcha el proceso

---

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> Guarda, G. 1971. “La economía de Chile Austral antes de la colonización alemana, 1645-1850”, visto en Chaura, 2013, Op. Cit.

<sup>69</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, pp. 61-62.

<sup>70</sup> Tornero, R. 1872. *Chile ilustrado*. Valparaíso: Librerías y agencias del mercurio, p. 366.

<sup>71</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 62.

mediante el cual la terraza fluvial de la isla Teja se convertiría a futuro en un paisaje fuertemente intervenido por obra humana.

Finalmente, la zona quedaría convertida en pradera debido a un definitivo proceso de deforestación sistemática, propiciado por la comisión gubernamental para la colonización alemana y los propios colonos, con el propósito de darle uso productivo a la zona<sup>72</sup>, asunto sobre el que profundizaremos más adelante.

Como podemos notar, la terraza fluvial de la isla Teja ha mantenido su relieve de manera constante, aunque, por otro lado, su faz visible es consecuencia de las sucesivas ocupaciones y abandonos de la isla que marcaron períodos de avance y retroceso del bosque. Por último, la zona adquiere una configuración definitiva de pradera debido a un notorio cambio en el tipo de relación existente entre sus ocupantes y la naturaleza, de tal forma que hacia el año 1943 las áreas despejadas del bosque original sumaban 360, 7 hectáreas<sup>73</sup>. A partir de lo expuesto es posible notar un claro contraste entre el período de propiedad ejidal y el período en que las tierras son entregadas a colonos alemanes por parte del Estado, con el claro propósito de impulsar el uso industrial y productivo de la isla.

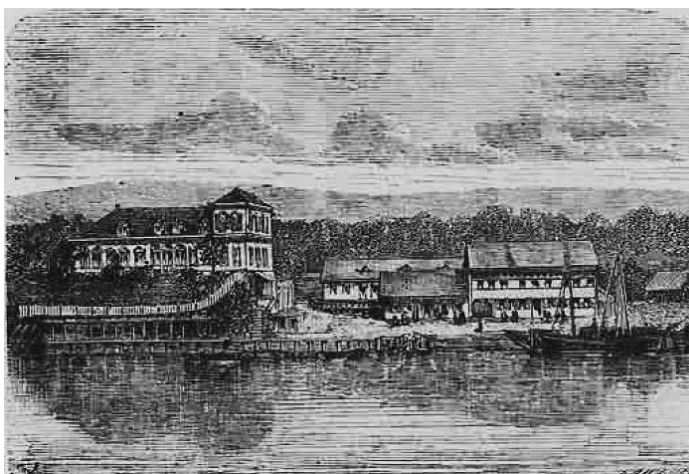


Fig. 1: Xilografía en la que se muestra la ribera de la isla Teja que apunta a la ciudad de Valdivia, sector sur. (fuente: Tornero, R. 1872. *Chile ilustrado*. Valparaíso: Librerías y agencias del Mercurio, p. 368.

---

<sup>72</sup> Ibid.

<sup>73</sup> Chaura, R. 2013 Op. Cit, p. 14.



Fig. 2. Xilografía en la que se muestra la ribera de la isla Teja que apunta a la ciudad de Valdivia, sector norte. (Fuente: Idem, p. 367.)

Ubicadas en el río cruces, mirando hacia la cara Oeste de la isla Teja, se encontraban una serie de islas cuya cota era muy poco elevada, en esta zona vivían una serie de ocupantes que llegaron a ella de forma espontánea, los cuales se dedicaron a trabajar las fértiles tierras del sector tal como nos indican habitantes de la isla Teja: “Aquí habían digamos islotes que nunca llegaba la marea ahí y de repente la gente llegó y como tenía bote se instaló a hacer su casa ahí y crió animales”<sup>74</sup>.

“También íbamos a una isla, a la isla del Sapo que estaba por ahí al lado del puente Cruces. Esa isla se hundió con el terremoto de 1960. Ahí también había un horno de carbón y un criadero de engorda de animales. El terremoto llegó y botó todo abajo. Al lado del río, del puente Cruces.”<sup>75</sup>

Actualmente estas tierras se encuentran bajo las aguas del río Cruces, en gran parte convertidas en humedales por efecto del terremoto de 1960, de tal forma que sus habitantes se vieron forzados a escapar del lugar, de acuerdo al testimonio de un vecino que conoció la zona. “ahora está enterrado ahí, había una familia Curimilla para el terremoto yo me acuerdo, yo me acordé de esa señora y como de repente supe, como a la semana después, Doña Curimilla me dijo que se salvó porque se subió a los botes”<sup>76</sup>

En el sector Norte de la isla Teja, junto a la confluencia de los ríos Cau-cau y Cruces se encuentra la cota máxima de la isla, la cual corresponde a 60 metros de altitud<sup>77</sup>, hacia el año 1943, este sector concentraba gran parte de las 144, 7 hectáreas

<sup>74</sup> Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016)

<sup>75</sup> Entrevista a Don Rodemil Coliñir, en Aucapan, 2013. Op. Cit.

<sup>76</sup> Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016)

<sup>77</sup> Chaura, R. 2013 Op. Cit, p. 13.

correspondientes a los vestigios del paisaje boscoso original de la isla, las cuales se vieron reducidas a 99,6 en 1961<sup>78</sup>.

De acuerdo a Chaura<sup>79</sup>, las especies vegetales pertenecientes a los bosques de la isla Teja se dividen en dos conjuntos principales, en primer lugar, están las especies ubicadas desde media ladera hacia la cima, entre las que encontramos olivillos, arrayanes, laurel chileno, coigüe y pellín. Según el mismo autor<sup>80</sup>, este sector presenta especímenes de escasa longevidad, lo que evidencia una explotación relativamente reciente provocada por la demanda de madera de los árboles de la creciente población de la isla, para ser usados como leña o material de construcción, además de permitir la apertura de espacios para la crianza de ganado<sup>81</sup>, proceso que explicaría la disminución de la cubierta boscosa entre los años 1943 y 1961. En contraste con lo anterior, existe una serie de especies ubicadas en la zona de quebradas que casi no ha sufrido alteración<sup>82</sup>

Según Egert y Pantoja<sup>83</sup> estos bosques resultan importantes para el mantenimiento de los ecosistemas isla, al ser los principales receptores de aguas lluvias capaces de abastecer con agua y nutrientes los humedales. En relación al despliegue de una forma de habitar por parte de las familias trabajadoras de la isla Teja, podemos afirmar que la presencia de los bosques, especialmente en las zonas de quebrada, hacen posible que estas sostengan actividades económicas suplementarias al trabajo en las industrias, tales como la caza y la recolección de frutos en otoño y hongos silvestres en primavera.

## **2.2.- Fluvialidad de la isla Teja.**

Tal como hemos dicho anteriormente, el propósito de este capítulo es situar el desarrollo de las formas de habitar desplegadas por las familias obreras de la isla Teja, hasta ahora hemos logrado hacer una descripción de la isla Teja a partir de los principales rasgos de su paisaje, intentando vincular cada uno de ellos con la acción humana que se sostiene en ellos. Para continuar con el desarrollo de este objetivo nos dedicaremos a comprender la isla Teja a partir de la fluvialidad que la caracteriza, optamos por resaltar

---

<sup>78</sup> Ídem, p. 23.

<sup>79</sup> Ídem, p. 10.

<sup>80</sup> Ídem, p. 23.

<sup>81</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 65.

<sup>82</sup> En estas podemos encontrar lumas, tiacas, canelos, chequenes y coigües. Chaura, R. 2013 Op. Cit, p. 10.

<sup>83</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 67.

este aspecto por sobre el carácter insular, porque de acuerdo a nuestro planteamiento, no existe un paisaje o forma de habitar histórica particular que pueda ser comprendida de manera aislada de lo general, aunque se trate de una isla. En este sentido y siguiendo a Almonacid<sup>84</sup> identificamos el complejo agroindustrial conformado por la ciudad de Valdivia y los territorios pertenecientes a la cuenca del río Valdivia como el sistema global que contiene a la isla Teja.

Nos centramos en la red fluvial que integra a la isla Teja debido a que esta fue de una importancia vital para los habitantes de la isla, de tal forma que es imposible concebir el desarrollo de sus actividades cotidianas sin la presencia del río. Las numerosas lanchas, vapores y otros artefactos flotantes que circulaban entre los muelles de la isla Teja y Valdivia llevaban los alimentos necesarios para las familias, por esa misma vía cruzaban los niños y niñas que asistían a las escuelas del centro, también por el río iban y venían los operarios que mantenían funcionando las fábricas, materias primas llegaban desde río arriba hacia las fábricas y productos elaborados salían rumbo al mar, amigos, familiares y mascotas llegaban a ver a los tejeños desde los pueblos del Cruces, el Calle-calle y la bahía de Corral. Esta forma de convivencia con el territorio a través de las vías fluviales nos hace pensar que entre las familias obreras existió una prolongación cotidiana del habitar más allá de las fronteras naturales de la isla.

Hacia el año 1940, la cuenca del río Valdivia contaba con una nutrida red de comunicación fluvial, la cual permitía suministrar la actividad industrial de la ciudad de Valdivia con materias primas provenientes del vasto territorio ubicado río arriba. Un ejemplo ilustrador de la envergadura de esta red son las rutas seguidas por los balseros que trabajaban para la industria maderera, quienes trasladaban la madera aserrada desde lugares tan distantes como la zona cordillerana de Neltume hasta la ciudad de Valdivia<sup>85</sup>. De acuerdo a la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO), hacia el año 1952 esta red de comunicación era transitada por “numerosos barcos pequeños y remolcadores de lanchas

---

<sup>84</sup> Almonacid, F. 2013. *La industria valdiviana en su apogeo 1870-1914*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.

<sup>85</sup> Moya., L. Vásquez, N. 2014. *Relatos de balseros de los ríos san Pedro y Calle-calle*. Valdivia: Serifa.



que transportan anualmente un volumen apreciable de mercancías y alrededor de medio millón de pasajeros”<sup>86</sup>

Los motivos que explican la existencia y desarrollo de esta red fluvial son principalmente de carácter económico y están estrechamente relacionadas con el proceso de acumulación de capital. de acuerdo a Almonacid<sup>87</sup> el fuerte desarrollo industrial de la ciudad de Valdivia se cimentó en la producción de materias primas y la explotación de recursos naturales procedentes del complejo agroindustrial contenido en la cuenca del río Valdivia, es por este motivo que para los dueños de capital, el río era un componente fundamental en las cadenas de producción que significó una ventaja comparativa, esto se debe a que les permitió contar con vías de transporte abiertas gratuitamente por la naturaleza en momentos en los que los caminos terrestres eran precarios o incluso no existían aún<sup>88</sup>, además, el sistema de transporte fluvial no requería grandes gastos de operación, puesto que en muchos casos era la misma fuerza de la corriente la que hacía gran parte del trabajo<sup>89</sup>. Es por esta causa que tanto los industriales de la ciudad como los latifundistas ubicados río arriba, tomaron el río como un medio de producción, destinando recursos para habilitar nuevos tramos y mantener los existentes<sup>90</sup>, a la vez que se centraban en el uso de embarcaciones de distinto tipo para suplir su necesidad de transporte.

En la ribera de la isla Teja se comenzó a dar forma al tráfico fluvial como consecuencia de la instalación de las industrias en el borderío que apunta hacia la ciudad, la necesidad de transporte de materias primas, productos de exportación y trabajadores, impulsó a los industriales a mantener embarcaciones y la infraestructura necesaria para usar las vías fluviales como vía de comunicación, es por este motivo que se conforma una serie de muelles junto a las fábricas entre los cuales podemos identificar el muelle Schuster, cercano a la cervecería Anwandter, el muelle de la Aduana (único que funcionaba las 24

---

<sup>86</sup> Corfó. 2013. *Geografía económica de Chile Tomo IV*. Santiago: Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, p. 435.

<sup>87</sup> Almonacid, 2013 Op. Cit.

<sup>88</sup> Moya., L. Vásquez, N. 2014 Op. Cit.

<sup>89</sup> Ibid.

<sup>90</sup> Ibid.

hrs)<sup>91</sup> y el muelle de La Peña, cercano a la zapatería Rudloff<sup>92</sup>. En estos muelles circulaban los vapores que cada industria dedicaba a labores de transporte de pasajeros y carga:

“las industrias, además de lanchones, tenían sus propios vapores para cruzar a los trabajadores de un lado a otro. Como recuerdan los vecinos, en las décadas de 1940 y 1950, la zapatería Rudloff tenía a Don Cristian y Don Luis; el molino Hoffmann tenía el Cautín y el Huellelhue; la cervecería Anwandter el Carlos y el Toro, la refinería de Azúcar Viña tenía uno chiquitito que le decían Foca.”<sup>93</sup>

Al mismo tiempo, era posible ver el paso de embarcaciones que llegaban desde río arriba con materias primas de la cuenca del río Valdivia, tales como cortezas de tino y pieles de animales necesarios para la elaboración de cuero, desde la dirección opuesta, llegaban embarcaciones desde Corral cargando materias primas tales como el azúcar cubano en bruto que era procesado en la refinería de azúcar<sup>94</sup>.



Fig. 3: En la imagen superior se puede apreciar la descarga de cortezas de tino en el muelle de las industrias Rudloff, al fondo se alcanza a ver la chimenea de la central termoeléctrica ubicada en los terrenos que actualmente ocupa la Universidad San Sebastián. (Fotografía de Hart Preston, 1941)

<sup>91</sup> Entre la Peña y el Schuster estaba el balseadero especial, que ese se amanecía, de claro en claro, se turnaban los balseros para que no quede aislada la gente. Entrevista a Don Rodemil (14-06-2016)

<sup>92</sup> es importante mencionar el hecho de que estos tres muelles reciben su nombre a partir de puntos de referencia ubicados en la orilla opuesta, como si fueran una extensión de ella.

<sup>93</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit. p. 35.

<sup>94</sup> La descarga de materias primas para las industrias significaba una importante oportunidad para que los habitantes de la isla Teja se pudieran aprovisionar de sobrantes. Había personas que recogían las cortezas que caían en el muelle de la curtiembre con el propósito de usarlas como leña, de igual forma no faltaron quienes aprovecharon de aprovisionarse de azúcar en los muelles de la refinería, tal como nos expresa un antiguo habitante de la isla “Nosotros nunca comprábamos azúcar, cuando llegaban los lanchones cargados de azúcar rubia era como un alimento, nosotros dele comer y caían los sacos, se cortaban, se partían los sacos e íbamos a recoger” Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)



Fig. 4: Vapor en el muelle Schuster, ubicado en las inmediaciones de la cervecería C.C.U. (Fotografía de Hart Preston, 1941)

Junto a las grandes embarcaciones movidas por el vapor navegaban los botes a remo dirigidos por balseros, a diferencia de las grandes embarcaciones que trasladaban carga desde el interior de la provincia hasta el puerto de Corral, estos pequeños botes cumplían la función de trasladar pasajeros entre ambas orillas, permitiendo que los operarios de las industrias residentes en Valdivia, principalmente en los barrios bajos, pudieran llegar a sus puestos de trabajo. En algunas ocasiones estos trayectos significaban un peligro para los pasajeros y un verdadero problema económico para los industriales, los cuales debían desviar recursos para procurar un cruce seguro a sus empleados. Sobre el mismo tema, Don Eduardo Hernández, ex trabajador de la zapatería Rudloff recuerda que:

“Antes había mucho movimiento aquí en la Teja. Como no había puente toda la gente se trasladaba en bote a Valdivia. Cuando había esos grandes temporales colocaban a la Marilú -una lanchita que hacía los viajes a Niebla y Corral- para poder trasladar a la gente, porque los temporales eran tan grandes que los botes se podían dar vuelta. O si no, trasladaban a la gente en los vapores de la cervecería”<sup>95</sup>

A partir de lo que nos dicen antiguos habitantes del sector, más lo que es posible encontrar en otro tipo de fuentes, descubrimos que la combinación de un clima que hacía notar su fuerza con vientos y lluvias intensas en la temporada invernal y el cruce diario del río eran un verdadero problema para las familias de la ciudad, pero esto también significaba una dificultad para los industriales de la isla Teja. En ocasiones había temporales que cerraban el paso a la isla durante varios días, provocando la inmediata desaceleración de la

<sup>95</sup> Entrevista a Don Eduardo Hernández, en Aucapan, 2013 Op. Cit, pp. 38-39.

producción. Al mismo tiempo, la exposición de los trabajadores a las inclemencias del clima durante el traslado por el río, e incluso en el interior de los mismos hogares era una de las principales causas del brote de enfermedades que provocaban ausencias en el trabajo<sup>96</sup>.

A partir de los testimonios revisados podemos percatarnos de la situación desventajosa en la que se encontraban los industriales de isla Teja al momento de asegurarse la fuerza de trabajo, por un lado, la mayor cantidad de trabajadores debía cruzar diariamente el río para llegar a sus puestos, hecho que obligaba a las empresas a invertir en medios de transporte y la infraestructura necesaria para hacer los traslados, los cuales eran en muchos casos obstaculizados por la acción de las fuerzas de la naturaleza. El problema habría sido tan importante que, de acuerdo a los mismos vecinos del sector, este fue uno de los motivos que impulsó a los industriales a construir viviendas en la misma isla, a modo de asegurarse una dotación de trabajadores cuya asistencia al trabajo no dependiera de las condiciones meteorológicas y geográficas dispuestas por la naturaleza. Es así que un habitante del lugar nos indica lo siguiente:

“como no existía un puente entonces (los industriales) tuvieron que contratar mano de obra del centro, osea de Valdivia o del otro lado, la gente que venía a trabajar tenía que balsearse en bote, lancha o vapor las 24 horas del día y como en aquellos años el clima era más inclemente que el de ahora, los temporales arrancaban de cuajo los árboles, los postes caían pero como palos de fósforos [...]viendo esta situación que acontecía cuando la gente, especialmente en el crudo invierno, la gente me entiendes tenía que cruzar con inmensos temporales hacia la fábrica o hacia su casa, la gente se empieza a enfermar y cuando se enfermaban le mermaban la producción a los gringos, entonces los gringos optan en este caso por hacer las primeras poblaciones, sus primeras poblaciones”<sup>97</sup>

Si bien, el hecho de que existieran habitaciones en la isla Teja proporcionadas por los industriales para asegurarse una dotación de fuerza de trabajo ayudó a disminuir el impacto del clima sobre la vida de las familias, este problema siguió sin una solución real.

---

<sup>96</sup> El peso del clima frío, húmedo y lluvioso de Valdivia se hacía notar fuertemente en la vivienda de las familias trabajadoras que habitaban la periferia de la ciudad, al grado que las convertía en uno de los peores lugares de Chile en lo que respecta a higiene, y calidad. Es así que en 1927 nos encontramos con el siguiente informe: “No existe en Chile nada más horrible como habitación humana que estas casuchas de la clase trabajadora de Valdivia. El conventillo santiaguino y los tugurios de los cerros de Valparaíso son menos mortíferos y repugnantes. Por lo menos, están sobre suelo seco. Aquí las habitaciones que ocupa una gran parte de la población obrera de esta ciudad de fábricas están hechas sobre partes enterradas en el barro permanentemente de una vega en que brota el agua por todas partes... Aún ahora, con tiempo frío y mucha lluvia, aquello huele a podredumbre. No hay pavimento alguno. Las gentes caminan por tablones, tirados sobre el barro, bajo los cuales se advierte la materia pútrida. Todo está lleno de aguas servidas, resto de cocina. Las casas mismas no son más que cabañas de tablas mal unidas y medio podridas. *Revista de habitación popular* año III, N°19-20, abril-mayo 1927, pp. 54-55. Visto en Almonacid, 2000 Op. Cit, p. 104.

<sup>97</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016)

Aún existía una importante proporción de personas que debían cruzar diariamente el río desde Valdivia hacia los muelles de la Teja, de igual forma, los residentes tejeños tenían que cruzar con cierta frecuencia hacia la ciudad para realizar actividades que no podían hacer en la isla, motivo por el cual el peligro siguió presente. En el invierno de 1940, “El correo de Valdivia” informa la problemática situación que deben enfrentar las personas que cruzan en río desde y hacia la isla Teja de la siguiente forma:

“Hace algunos días, durante las últimas grandes lluvias que cayeron en nuestra región observamos la necesidad que existe de construir un refugio en el malecón de nuestra ciudad. En efecto, las personas que pasan de uno a otro lado del río y que esperan bote para balsearse deben permanecer durante largo tiempo a toda intemperie. [...] Hemos visto a madres llevando a su hijo en brazos que tiritaban de frío y niños colegiales completamente mojados, con sus ropas empapadas esperando un bote”<sup>98</sup>

Como podemos ver, aún en momentos en los que existían viviendas obreras en el interior de la isla, se mantuvo la necesidad de cruzar el río en bote, con todos los peligros que aquello conlleva. En el mismo artículo, los observadores del diario hacen un llamado a las autoridades para que sea construido un refugio en el malecón, en vista de que “Esta obra llenaría una gran función social, ya que se evitaría en gran parte que esforzados trabajadores adquieran enfermedades que importan para sus hogares”<sup>99</sup>

El interés de los industriales y autoridades estatales por solucionar el problema, dadas las consecuencias económicas que este provocaba, queda de manifiesto a los pocos días de publicado el artículo, cuando a través del mismo medio se informa que

“Después de un cambio de ideas entre los señores regidores se acordó hacer un refugio de material ligero en la ribera de la Isla Teja y a indicación de Regidor señor Rudloff se acordó llevar a la próxima sesión los estudios y planos que ya ha realizado para la confección de un refugio en el Malecón por la Dirección de Obras Municipales, a fin de ver modo de financiar cuanto antes su construcción”<sup>100</sup>

Como podemos ver, el clima modeló en buena medida el desarrollo de las formas de habitar que tendrán lugar en la isla Teja. La alianza entre el Estado e industriales por independizar el desarrollo industrial de las fuerzas de la naturaleza se tradujo en el diseño de viviendas orientadas a procurar el abrigo necesario para sostener la productividad en dicho lugar. Por otro lado, las formas de conexión de la isla Teja con el resto del territorio se fueron haciendo por medio de una constante lucha en contra de los peligros y dificultades del río y los temporales. Finalmente, la construcción del puente Pedro de

---

<sup>98</sup> *El correo de Valdivia* 13-06-1940, p. 5.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> *El correo de Valdivia* 17-06-1940, p. 3.

Valdivia en 1953 lograría dotar a las actividades fabriles de la isla Teja de una mayor independencia respecto a las condiciones climáticas de la zona, 100 años después de la fundación de las primeras industrias. A partir de ese momento se podría contar con la enajenación del trabajo de tejeños y valdivianos sin que el río o el viento presenten grandes obstáculos.

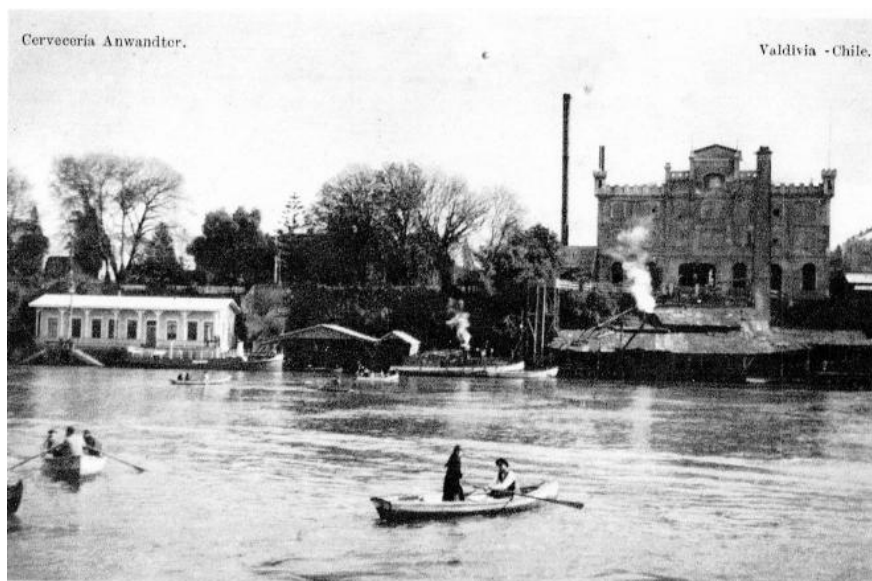


Fig. 5: Tráfico de balseros cruzando el río, en el fondo se puede ver barcos a vapor junto a la cervecería Anwandter. (Archivo dirección museológica Universidad Austral de Chile)

Si bien el tráfico de embarcaciones que surcaban la red fluvial estaba en su mayoría asociado a la actividad de las industrias, también hubo formas de relacionarse con el río que eran propias de los habitantes, de manera que estos supieron aprovechar su presencia para usarlo como vía de comunicación<sup>101</sup>. Según lo que recuerdan Don Sergio Gallego, zapatero

---

<sup>101</sup> Cristian del Castillo describe el viaje por el río en su tesis “Negros Cisnes, desarrollo cultural y político del movimiento anarquista valdiviano en la primera mitad del siglo XX.” “En cuanto a los servicios de que ofrecían los vapores para los pasajeros, podemos aseverar de acuerdo a diversos testimonios de la época: Si bien los vapores no llevaban itinerarios para las caletas, los moradores de ellas acechan su paso y los llaman por medio de señas. El vapor entonces cambia de rumbo, y atracando a unos muelles improvisados que ponen el credo en los labios de los navegantes, embarcan canastos de aves y de quesillos, perros y gatos falderos. La navegación es por cierto muy pintoresca. El vapor, que siempre llega cubierto de pasajeros de todas clases sociales y con una carga que el capitán no trepida en colocarla en el salón o en su cámara, aunque sea quitando asientos a los pasajeros y arrebatándose su comodidad, es asediado por los aldeanos, quienes reclaman con imperio araucano, sus mujeres, sus hijos, sus pollos, sus colchones y sus pailas.”, Op. Cit, p. 130.

y su esposa Doña Delmira Muñoz<sup>102</sup>, los viajes por el río seguían tres rutas principales, la primera de ellas seguía el curso del río Cruces y su itinerario comenzaba en el actual sector helipuerto de Valdivia -donde se ubicaba un puerto fluvial de pasajeros- para luego avanzar hacia el norte por Punucapa, Corcovado, Cullingüe, El Tambillo, Santa María, y la localidad de Paico que se conectaba con Pelchuquín. Los pasajeros circulaban estas rutas a bordo de los vapores Venus, Orión, Collico, Cullingüe y Mercurio cuyas calderas alimentadas a leña eran aprovechadas para hacer asados que amenizaban el viaje de 8 horas por el río.

De acuerdo a las mismas personas, había una segunda ruta seguía el cauce del río Calle-calle hacia el este, conectando Valdivia con las localidades de Huellehue, Antilhue y Pishuinco. Por último, existió una ruta que se dirigía a la bahía de Corral siguiendo el río Valdivia hasta su desembocadura, este último recorrido es recordado de la siguiente forma:

“Valdivia, el primero era Cancagua y la isla del Rey, Carbonero que le llaman ahora, después Niebla, después Mancera y Corral y llegaba a veces hasta Amargos ese era el recorrido que hacía (...) y pa corral no había otro transporte, era puro vapor (...) los que corrían para acá pa corral (refiriéndose a los vapores), eran el Pisagua, la DUBY, era una lancha, la mejor lancha de Valdivia, la María Helena (...) la otra era la Marilú, esa era una buena lancha igual (...) El Pisagua era a leña, ese parecía un crucero, el Pisagua porque era de dos pisos y con ventanas era bonito ese barco, lindo a mí siempre me gustó, a toda la gente le gustaba el Pisagua, aaah nos vamos en el Pisagua decían”<sup>103</sup>



Fig. 6: Vapor navega por el río (Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 23)

---

<sup>102</sup> Entrevista a Doña Delmira Muñoz y Don Sergio Gallego el 29-06-2016, en la que se elaboró un mapa de las rutas fluviales, incluyendo las localidades por las que abarcaba y las embarcaciones destinadas a cada recorrido.

<sup>103</sup> Entrevista a Doña Delmira Muñoz y Don Sergio Gallego (29-06-2016)



Fig. 7: Puerto fluvial de Punucapa en 1918 (Poblete, F., y Egert, M. 2006. *La feria fluvial una historia de huilliches, colonos y chilenos*. Valdivia: Corporación Cultural Municipal Valdivia, p. 33.)

Tras conocer la relación de los habitantes de la isla Teja con el río podemos entender este como una vía de comunicación que permitió a los habitantes de la isla Teja mantener redes de contacto con sus familias, al mismo tiempo que hacía posible trayectos y actividades económicas desde y hacia otros emplazamientos, pueblos y ciudades ribereñas, los cuales no habrían sido posibles de otra forma. Además del uso del río como vía de comunicación, los habitantes de la isla Teja recuerdan haber recurrido a las aguas del río para sostener prácticas de pesca y caza de animales silvestres que le permitían complementar la dieta que les permitía el salario. Es por este motivo que a pesar de que las familias obreras se comprendían a sí mismos como tejeños, es decir, habitantes de la isla Teja, también reconocían su pertenencia a un territorio mucho más grande que se extiende a lo largo de los distintos cursos fluviales que confluyen en la Teja, sin el cual no habría sido posible el desarrollo de su vida tal como fue.

### **2.3.- Privatización e industrialización de la isla Teja.**

Tras hacer una mirada de la isla Teja, a partir de las fuerzas naturales que lentamente dieron forma al paisaje y trazaron en gran medida el curso que tomaría la vida de las personas que se albergaron en ella, es preciso adentrarnos en el proceso mediante el cual dicho paisaje fue adquiriendo una nueva configuración por obra humana, principalmente como consecuencia de su incorporación a los proyectos modernizadores impulsados por el Estado.

Tal como se manifestó anteriormente, hasta mediados del siglo XIX, la isla Teja albergó una población humana relativamente escasa, la cual conservaba las actividades



económicas desarrolladas a lo largo de los siglos coloniales sin grandes variaciones, la propiedad de la tierra era pública y sus ocupantes llamados “chacareros” trabajaban sus hijuelas en la producción de alimentos, como quedó demostrado, ni siquiera con el paso de los siglos se logró ejercer una gran influencia sobre el paisaje de la isla, puesto que la ocupación era de baja intensidad. Esta forma de relacionarse con la naturaleza sufriría un vuelco tras la instalación de los primeros colonos alemanes en la isla. Sólo en el transcurso de unas décadas el borderío quedaría poblado por una multitud de emplazamientos industriales. Chimeneas y barcos a vapor llenaban el aire de humo, los bosques retrocedían hacia el interior de la isla para dar espacio a los nuevos caminos, campos de cultivo, viviendas y fábricas que anunciaban la llegada del anhelado progreso. En este momento resta preguntarnos, ¿Cómo es posible comprender este cambio de rumbo tan drástico?

Podemos comenzar a responder esta pregunta a partir de las nuevas ideas que existían en las primeras décadas posteriores a la fundación del Estado de Chile, en ese momento se formó una proyección de futuro que exigía dar una suerte de “salto” hacia adelante necesario para poner a Chile en el mismo arco civilizatorio que integraba a las principales potencias industriales del mundo. En esta misma línea se puede comprender el desarrollo de un consenso generalizado en la época, en el cual una amplia gama de actores sociales estaba de acuerdo con la modernización e industrialización del país.

Es por este motivo que podemos comprender el interés del Estado por generar una ocupación del territorio fronterizo recientemente incorporado con población extranjera, preferentemente alemana. La modernización exigía la destrucción de toda muestra de arcaísmo propio con el afán de adoptar los principios del progreso ajeno. Siguiendo las ideas del antropólogo Eric Wolf, nos encontramos ante una situación en la que se superpone el capitalismo como forma de regular la vida social sobre otras formas anteriores, en este caso el antiguo equilibrio campesino orientado a la preservación de la vida entra en pugna con la nueva forma de regulación orientada a la acumulación de capital<sup>104</sup>, por primera vez es puesto un precio sobre la tierra, el trabajo y el tiempo. En este momento es cuando se inicia la contradicción entre la resistencia de lo antiguo y la imposición de lo nuevo.

---

<sup>104</sup> Wolf, E. 1987. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México D.F: Siglo veintiuno editores.

Una vez que la isla Teja pasó a formar parte del proyecto de modernización impulsado por el Estado, las tierras de la isla son adjudicadas a familias alemanas recién llegadas al país. Mediante un documento de compraventa que decreta que “la isla en cuestión es desde el día 1º de enero de 1851 años en adelante y para siempre jamás, propiedad y dominio de los compradores” a lo cual agrega

“Abonarán los compradores a los pobres chacareros que tengan algún sembrado en la isla, los costos de labranza y semillas. Y por este acto serán dueños de las siembras, o si les conviniere tratar con ellos de algún modo, con tal que sea justo y equitativo, pueden hacerlo, bien entendido que los mencionados chacareros, solo pueden estar de derecho hasta el primero de enero de mil ochocientos cincuenta y un años”<sup>105</sup>

Tras haberse repartido la isla Teja entre los alemanes, Vicente Pérez Rosales, encargado de ubicar a los emigrados, manifestaría que “la colonización de la isla de Valenzuela (nombre con el que antiguamente se conocía la isla Teja), tan inmediata a la ciudad, proporcionaba desde luego dos inapreciables ventajas: 1,a, el efecto moral y material que debía producir en esta apática y melancólica población el ejemplo de la actividad, del trabajo y de la industria alemana... Dábame también esta ocurrencia tiempo para reconocer la provincia y recobrar la posesión de los terrenos fiscales y baldíos que con tanto descaro se disputaban al Estado”<sup>106</sup> (refiriéndose a la llegada de colonos chilenos que ocupaban las tierras de la provincia, lo que obstaculizaba la política estatal que pretendía poblarlas con europeos).

Como podemos ver, junto con el contrato de compraventa suscrito entre los colonos y el municipio de Valdivia se realizan dos actos, en primer lugar, se pone una lápida sobre la antigua propiedad ejidal para dar paso a la propiedad privada al trazarse líneas divisorias sobre el mapa de la isla, de tal modo que esta quedó partida en franjas que seguían el sentido Este-Oeste, desde el Calle-calle hasta el Cruces. Por otra parte, los anteriores usufructuarios de la tierra son expulsados de la isla, siéndoles vedado el acceso a las tierras. En esta línea podemos comprender que la incorporación económica del territorio de la isla Teja al Estado de Chile se hizo apoyándose en la negación de la población local, tanto indígena como chilena, asumiendo que los nuevos colonos extranjeros llegaban a terrenos

---

<sup>105</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 17.

<sup>106</sup> Pérez, V. 1996. *Recuerdos del pasado*. Valdivia: Imprenta Wesaldi, p. 23.

vacíos y desaprovechados por estar deshabitados o sujetos a una población ociosa que necesariamente debía ser irradiada con la cultura europea.

Además del desplazamiento de la población chilena que ocupaba las tierras de la isla Teja, el logro del proyecto colonizador debió imponerse a la población indígena que habitaba el lugar. En este caso la expulsión de los indígenas tendría un carácter muchas veces criminal, mas no habría llamado tanto la atención de los observadores de la época, quienes solían entender la violencia contra los grupos del espectro cultural mapuche como un hecho justificable. A diferencia de los migrantes chilenos que fueron expulsados de sus tierras y dispuestos para el trabajo asalariado, los indígenas fueron directamente desplazados como si realmente nunca hubiesen existido<sup>107</sup>.

Entre las condiciones que propiciaron el hostigamiento y desplazamiento de los indígenas de la zona encontramos en primer lugar, la situación de frontera en la que se encontraba la ciudad de Valdivia y alrededores, lo que hacía difícil la aplicación de las leyes y el acceso a la justicia. En segundo lugar, la incorporación de los colonos alemanes a la red de influencias de la *élite* local que les habría permitido cometer abusos con impunidad<sup>108</sup>. Los industriales más acaudalados de la isla Teja -entre los cuales podemos encontrar a algunos de los colonos más influyentes de toda la región- eran al mismo tiempo miembros del aparato de justicia, es así que José Rudloff ejerció el cargo de juez del distrito único de Valdivia, mientras su vecino Ricardo Segundo Anwandter se desempeñaba como subdelegado judicial de la isla Teja<sup>109</sup>. Finalmente, identificamos la privatización de las tierras como un factor que habría limitado drásticamente las dinámicas de subsistencia de la población indígena de la isla Teja, lo cual sumado a los abusos cometidos por los inmigrantes los habría forzado a retirarse de la isla o asimilarse al resto de la población<sup>110</sup>.

---

<sup>107</sup> Existen claras evidencias del poblamiento indígena anterior y posterior a la llegada de los colonos alemanes en (Poblete, F., y Egert, M. 2006 Op. Cit.; Araya, R. 2006 Op. Cit) y en las entrevistas realizadas a Don Pedro Figueroa (7-04-2016) y Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>108</sup> Araya, R. 2006. *Chilenos, Huilliches e Inmigrantes. Arcaísmo y modernidad en Valdivia. 1896-1926*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Chile. Santiago: Universidad de Chile, p. 47.

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Aucapan, B., y Morales, R. 2013. *Informe de antropología histórica poblamiento mapuche de la isla Teja en Valdivia*.

Con el paso de los años, las familias de colonos más poderosas concentran la propiedad de la tierra, por medio de compras y sucesivas alianzas matrimoniales<sup>111</sup>, relegando a las familias menos adineradas a una posición secundaria, tal como nos explican vecinos del área.

“La isla fue repartida entre cuarenta apellidos, osea cuarenta familias alemanas, quedaron, no puedo decir compadres pobres, quedaron compadres con plata pero que tenían menos plata que los más grandes y les fueron comprando [...] A algunos el Estado les pasó terrenos, pero no gratis, a pagar, pero les dieron una cantidad determinada de años, otros, los terrenos los compraron como Anwandter o los Hoffmann, los Rudloff compraron los terrenos al contado, posterior a eso, los otros que no podían pagar, los más grandes les fueron comprando los terrenos”<sup>112</sup>.

De igual forma, el curso de los acontecimientos futuros favorecería la concentración de las riquezas en un grupo cada vez más pequeño de propietarios, esto se debió a las sucesivas crisis en las que se vio envuelta la industria valdiviana, cuyas consecuencias sólo podían ser sobrellevadas por los empresarios de mayor capital, dejando a los más pequeños en el camino. Tal fue el caso de la promulgación de la ley de alcoholes de 1902 que significó una merma en el mercado de las destilerías, o los nuevos impuestos creados por el imperio alemán - principal mercado de las curtidurías locales- sobre los cueros y suelas extranjeros<sup>113</sup>.

Según testimonios entregados por vecinos del barrio obrero de isla Teja, existen cinco franjas principales de terreno asociadas a las familias que alcanzaron mayor poder económico en la isla<sup>114</sup>. Ordenadas de norte a sur, estas franjas corresponden a la familia Prochelle, desde el extremo norte hasta el puente Pedro de Valdivia, en donde se ubica actualmente la Universidad Austral y el parque Saval, inmediatamente al sur de esta franja se ubicaban los terrenos de la familia Anwandter, fundadora de la cervecería, más al sur se extendía el sector controlado por la familia Rudloff, corazón del barrio obrero de la Isla Teja que más adelante concentraría el grueso de la población. Al sur de esta franja estaba la

---

<sup>111</sup> Guarda, G. 1980. *Conjuntos urbanos histórico arquitectónicos Valdivia, S. XVIII-XIX*. Santiago: Nueva Universidad.

<sup>112</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016)

<sup>113</sup> Araya, R. 2006 Op. Cit, p. 37.

<sup>114</sup> Coinciden en esta descripción las entrevistas realizadas a Don Pedro Figueroa (7-04-2016), Don José Sepúlveda (18-05-2016), Don Rodemil Coliñir (14-06-2016) y los antecedentes compartidos por los participantes del mapeo colectivo.

quinta de manzanas y la fábrica de puertas y ventanas propiedad de la familia Herrmann. Alcanzando el final de la isla estaban los terrenos de los Hoffmann.

Una vez se establecen familias con un elevado capital, estas comienzan a levantar industrias en la ribera de su respectiva franja de territorio, en 1851 comienza a funcionar incipientemente la cervecería de los Anwandter y en 1875 se levanta la curtiembre de los Rudloff. A partir de este momento se comienza a dar forma a un borderío densamente ocupado por numerosas fábricas de variados rubros que alcanzan los seis pisos de altura, junto a ellas se ubican altas chimeneas humeantes que se erigen aún más arriba que las fábricas, calles adoquinadas conectan estas estructuras con enormes casas patronales que miran hacia el río, un poco más abajo se puede ver que el borde del agua está lleno de muelles de carga donde llegan y salen numerosas embarcaciones movidas por la fuerza del vapor. Es posible encontrarnos con una descripción de la ribera de la isla Teja por motivo de la visita del presidente Pedro Montt en 1907, momento en el que.

“Las riberas, ordinariamente sombrías, resplandecían de luces por todas partes. La cervecería Anwandter, en la Teja, ostentaba un precioso escudo chileno, rodeado de laureles, todo dibujado artísticamente con luces eléctricas i coronado con un rótulo luminoso también, que decía “viva el Presidente Montt”. La Curtiduría de don Luis Rudloff, estaba engalanada con guirnaldas i profusión de luces del mismo sistema. El señor Gustavo Prochelle había adornado con mucho gusto, con farolillos chinescos, su casa habitación. La curtiembre de don Pablo Hoffmann ostentaba un letrero “Viva Montt” sobre fondo luminoso que representaba los colores de la bandera alemana”<sup>115</sup>

Lo que probablemente el presidente Montt no consideró en su visita es que detrás de esta celebrada fachada industrial de la isla, se ocultaba una estrecha franja de viviendas unifamiliares para empleados calificados, junto a las que posteriormente se edificaron viviendas colectivas para las familias obreras que trabajaban y vivían en la isla en condiciones de hacinamiento, como es el caso de los pabellones de la cervecería Anwandter, los de las Industrias Rudloff o los del molino Hoffmann, cada uno de ellos ubicados a escasos metros detrás de las industrias que los ocultaban de las miradas de quienes navegaban por el río. Al contrario de lo que se esperaba, la ocupación industrial de la isla Teja constituyó una incipiente área urbana que no se adentraba más allá de los

---

<sup>115</sup>El correo de Valdivia 5-03-1907, Visto en Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. *El Correo de Valdivia (1895-1925): rescate y visibilización de nuestra memoria colectiva regional (primera parte)*. Valdivia: Imprenta América, p. 31.

primeros cien metros de la orilla, entre la ubicación actual del puente Pedro de Valdivia y el torreón de los Canelos. Mientras tanto, casi la totalidad de los terrenos pertenecientes a los industriales de la isla Teja estaban ocupados por humedales, arboledas y pastizales que quedaron sujetos a actividades agrícolas.

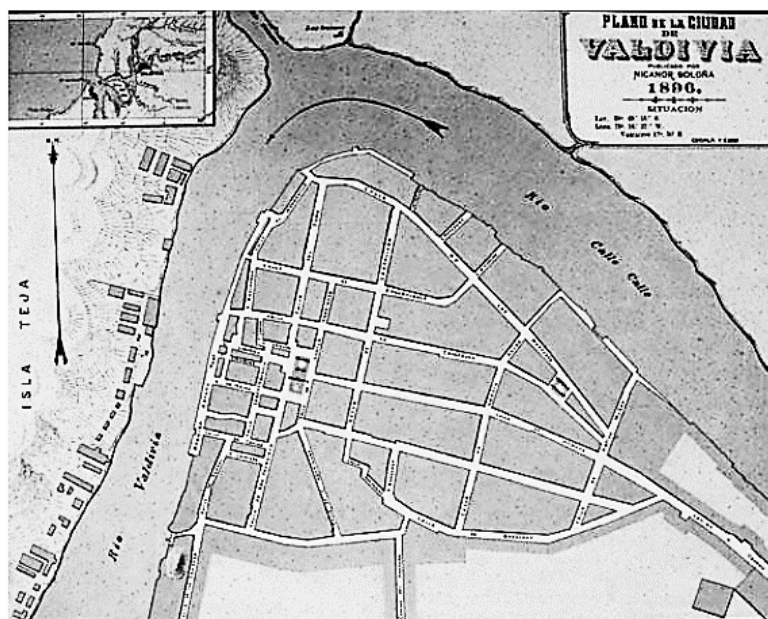


Fig. 8: Mapa de Valdivia fechado en 1896, en el extremo izquierdo se puede ver que la zona edificada de la isla Teja corresponde a una franja que se extiende a lo largo del río. (Boloña, N. 1896. *Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile*. Santiago. Dir. General de obras públicas, Of. De geografía y minas.

Luego de haberse establecido la población alemana en la isla, los colonos amparados por el Estado comienzan a modificar la forma del paisaje, con el objetivo de hacerlo más útil a las actividades industriales. Una de las principales alteraciones hechas sobre la isla fue la deforestación sistemática del territorio, hecha con el propósito de abrir nuevos terrenos para el uso agrícola y obtener provecho económico de la madera. Hacia el año 1918, cuando la colonización alemana ya hacía notar sus efectos sobre el paisaje de la isla Teja, nos encontramos con la siguiente descripción del lugar.

“La isla Teja rodeada por los ríos Valdivia i Cruces, comunicados al norte por el Cau-cau, está emplazada sobre un suelo quebrado, de suaves altibajos que han sido poblados siguiendo la curva trazada por el curso de las aguas fluviales. Pocos años há, los bosques rodeaban la población hasta sus arrabales. El desmonte se ha hecho paso a paso, cediendo al progreso de los cultivos, hasta corta distancia de las habitaciones”<sup>116</sup>

<sup>116</sup> Sociedad de turismo i embellecimiento. 1918, visto en Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 62 .

Como podemos notar, hacia inicios del siglo XX ya estaban en marcha los esfuerzos de los colonos alemanes para poder convertir sus terrenos en zonas agrícolas productivas. Este proceso de avance de los cultivos terminaría por cambiar casi completamente la faz de la isla Teja. Mientras el bosque era talado, los humedales eran cubiertos de tierra en ciertos tramos, con el propósito de generar terraplenes necesarios para eliminar los obstáculos que las ciénagas presentaban para el tránsito interno de la isla, el cual hasta ese momento sólo podían hacerse mediante pasarelas o embarcaciones que pasaban por el río. Así como la Universidad Austral trazó la conocida alameda sobre un humedal para poder conectarse con la ciudad, las industrias hicieron lo propio. En el caso de la calle los Laureles cuyo recorrido paralelo al río la convirtió en la vía principal de la isla Teja durante muchos años se nos explica que el espacio que ocupa...

“era un tremendo barranco [...] eso fue relleno si ve a los lados ahí todavía están los bajos ahí, se relleno eso y ahí venía un carro de dentro de la cervecería como a las cuatro de la tarde venía vagueando ese bagazo de la cerveza y se quedaba ahí y nosotros íbamos a calentarnos los pies ahí, estaba calentito, pasaba por los rieles y venía el carro. [...] allá las autoridades se reunieron, ¿cómo unir La Teja? Si la entrada y la salida de La Teja era por el río, no había pasada aquí [...] yo ya era grande tendría más o menos sus 10 años se relleno eso y se juntaron dos grupos, un grupo de allá y otro grupo de acá [...] no pasaba nadie si la única pasada era por el río.”<sup>117</sup>

Con el paso de los años, la expansión urbana y la necesidad de trazar nuevas calles obligó a realizar nuevos rellenos de humedales, de tal modo que las zonas de tierra firme quedaran interconectadas en una sola gran unidad.

“la Teja era muy accidentada, si tu observas te vas a encontrar con que lo que más habían eran vegas o humedales, por ejemplo donde está el Búnker, eso es un terraplén que atraviesa todo el sector, gran parte del sector, casi hasta llegar a los Lingues, eso es un relleno, si tú sigues por los Robles hacia atrás donde está el edificio Santa Inés que tiene una laguna, desde ahí hasta donde está la calle los Pelúes también es un humedal, y también un terraplén, los lingues, otro terraplén, Los laureles, otro terraplén”<sup>118</sup>

A partir de los testimonios entregados por los vecinos nos damos cuenta de que existió una lucha constante entre los industriales y los humedales que cortaban la isla en varios sectores que quedaban incomunicados, de forma que se obstaculizaba el transporte de carga y personas empleadas en las fábricas. También podemos notar que la realización

---

<sup>117</sup> Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>118</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016)

de terraplenes fue la modificación que hizo posible el trazado de calles sobre la isla, abriendo el terreno estable a la futura urbanización.

Una última modificación que pudimos identificar sobre el paisaje de la isla Teja consiste en el desvío artificial de cursos de agua, los cuales alteraron la distribución de este elemento con fines productivos, o bien con el propósito de drenar tierras demasiado húmedas, como es el caso de los canales excavados alrededor de la curtiembre Rudloff y del antiguo molino Hoffmann visibles hasta el día de hoy, cuya función fue dar mayor firmeza al suelo pantanoso sobre el cual se emplazaron. Dentro de este tipo de modificaciones destacamos la creación de un lago artificial por obra de Gustavo Prochelle, colono alemán que poseía un fundo agrícola en la isla Teja.

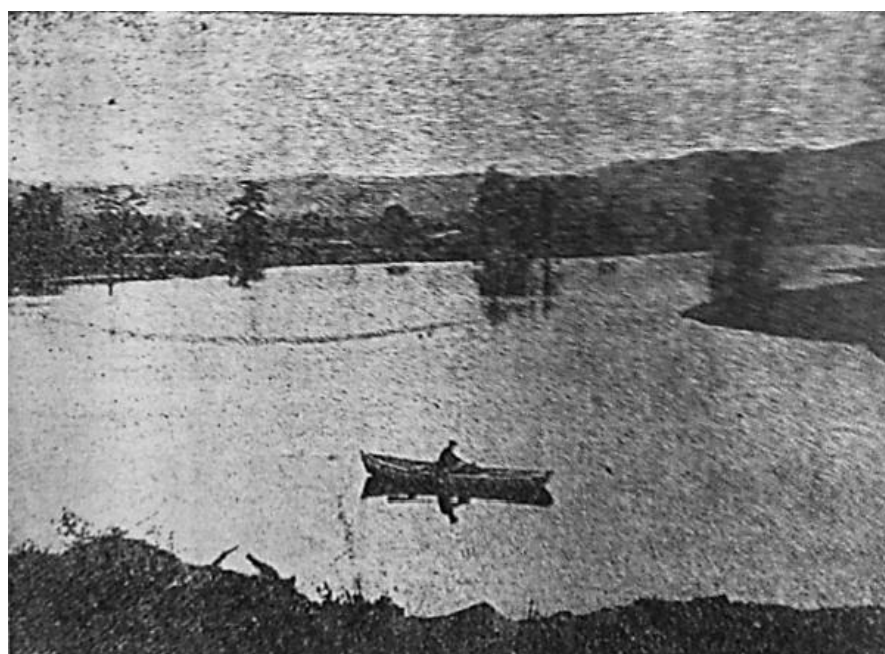


Fig. 9: Fotografía que muestra el lago artificial de la isla Teja (Aranda, D., Llanera, J. y Tenajo, R. 1920. *La colonia alemana en Chile*. Santiago: Claret, p. 345.)

Luego de haber hecho un recorrido por el devenir histórico que dio forma al paisaje de la isla Teja, queda responder a la interrogante que motivó esta tarea en primer lugar ¿En qué paisaje se sitúan las formas de habitar desplegadas por las familias que viven en la isla Teja durante el período de estudio?<sup>119</sup>

---

<sup>119</sup> Podemos ilustrar la conformación histórica del paisaje hacia la década de 1940 en base al mapa hecho por Chaura, (op. Cit) sobre los usos del suelo de la isla en 1943. (Anexo N° 1)



De acuerdo al panorama descrito, nos podemos encontrar con que la isla Teja a adoptado un paisaje en el que predominan las praderas de uso rural generadas por la deforestación y en el sector norte aún sobreviven bosques, además podemos notar la presencia de los humedales del río Cruces y el humedal Santa Inés aledaño al primer núcleo urbano de la isla. En este momento los habitantes de la isla Teja se encontraban en su mayor parte viviendo en la incipiente área urbana ubicada cerca de las industrias, mientras que a sus espaldas se extendían grandes áreas rurales y agrestes, las cuales se encuentran abiertas al libre tránsito y apropiación de sus habitantes, poniendo sus recursos a disposición del desarrollo de formas ancestrales de relacionarse con la naturaleza, propias de las familias trabajadoras de origen principalmente campesino, tales como la caza, recolección, la pesca y agricultura.

“Y era muy bonito ¿sabe? ¡Era un bosque tremendo, para atrás, un malezal! A la SAVAL le llamaban laguna antes. Era bonito acá, Era pura pampa, puro campo acá. Usted aquí, no era como ahora que en cada parte ¿Adónde va? Le dicen, lo paran al tiro. Antes no, usted andaba y andaba toda la Teja, y lo único que le decían era buenas tardes o buenos días”<sup>120</sup>

En síntesis, podemos afirmar que a pesar de que la isla Teja fue un territorio seleccionado por el Estado para ser un captador del progreso y civilización provenientes de Europa, la modernización no llegó a realizarse de manera total, puesto que la ocupación industrial efectiva del territorio se restringió a una pequeña fracción de la isla que apunta hacia la ciudad, al mismo tiempo, las adaptaciones hechas sobre el paisaje por parte de los colonos contribuyeron más a dar una forma rural que una forma urbana y moderna al lugar. En consecuencia, el nuevo paisaje que adoptaría la isla Teja, sería más bien un escenario de convivencia entre las fábricas modernas, grandes espacios rurales y ecosistemas que se mantuvieron como un vestigio del pasado previo a la colonización<sup>121</sup>, contribuyendo así, a la formación de una escritura del espacio compuesta por los nuevos trazos modernos en proceso de instalación y trazos antiguos, heredados del pasado campesino de las familias trabajadoras, tal como nos diría quien fuera uno de los trabajadores de las industrias Rudloff... “mansa empresa, pero anda mirar a la gente como vivía ¡era unos conventillos!

---

<sup>120</sup> Entrevista a Don Rodemil (2003) Vista en Egert, M., y Pantoja, J. 2008 Op. Cit, p. 33.

<sup>121</sup> Para obtener un panorama general de los usos de suelo y su evolución entre las décadas de 1940 y 1960 revisar los anexos N° 1 y 2 presentes en las páginas 125 y 126 de este informe.

Eso lo decía todo y cazando, pescando viviendo de cuestiones, de hongos que salía de la naturaleza nomás”<sup>122</sup>

Igualmente podemos afirmar que los ríos que circundan la isla Teja no fueron meros límites o espacios vacíos. Al contrario, estos fueron fronteras abiertas, cuyos distintos tramos y recodos constituyeron un espacio disponible para apropiado y significado por quienes lo recorrieron, de modo que permitieron la extensión del despliegue de sus formas de habitar.

#### **2.4.- Prácticas espaciales propias desplegadas por los habitantes de la isla Teja.**

Luego de haber caracterizado el espacio en el que se sitúa el despliegue de la existencia de los habitantes de la isla Teja, es preciso dedicarnos a identificar las prácticas que fueron trazadas en relación a este, en el constante esfuerzo de las familias tejeñas por mantener y cuidar colectivamente su vida. En este caso, debemos tomar en cuenta el hecho de que, a pesar de las múltiples modificaciones sufridas, el paisaje de la isla Teja logra mantener en buena parte sus ecosistemas naturales, constituyéndose en un actor que, si bien, es pasivo, logra ejercer una importante influencia sobre el despliegue de las formas de habitar que se alojan en él, en vista de que se ofrece como una disponibilidad abierta a los posibles usos que sus habitantes quieran darle.

Al hablar de las prácticas propias que los habitantes de la isla Teja desplegaron en dicho espacio, resulta ineludible identificar el alto costo de los alimentos como el principal estímulo que llevó a las familias trabajadoras del lugar a volcarse hacia los ecosistemas sobrevivientes o bien, hacia los espacios ruralizados de la isla. Es por este motivo que, en base a las entrevistas realizadas podemos identificar que las principales prácticas desplegadas en el lugar corresponden a la pesca, la caza y la recolección, cuya función consistía en complementar los alimentos que podían comprarse en el mercado por tener un valor que no concordaba con el nivel de los salarios. Asimismo, fue posible encontrarnos con prácticas dedicadas exclusivamente a la diversión que lograron apropiarse espacios a través del tiempo.

---

<sup>122</sup> Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016)

Es preciso aclarar que las prácticas recién mencionadas estaban casi exclusivamente reservadas para los varones que habitaban la isla, pudiendo estos realizar salidas que implicaban alejarse a distancias considerables de los hogares por varios días, eran ellos los que manipulaban las escopetas o rifles necesarios para cazar y también eran hombres los que poseían bajo su poder los botes utilizados para recorrer los ríos; Igualmente, es posible percatarnos a través de las entrevistas que, para los habitantes de la isla Teja, estas actividades significaban una responsabilidad hacia el hogar, aunque también eran una oportunidad para la recreación. Tomando en cuenta lo anterior, nos damos cuenta de que la diferenciación sexual de las actividades trajo consigo una distribución desigual en el uso del espacio, las mujeres se hacían cargo de las labores del espacio privado mientras sus esposos podían recorrer la isla completa y sus alrededores.

Una de las principales actividades desplegadas por los habitantes de la isla Teja fue la caza de animales, siendo los bosques de la zona alta de la isla Teja el lugar predilecto para realizar esta tarea, en dicha zona los varones acudían con armas de fuego a cazar palomas, zorzales y liebres silvestres y, al bajar en dirección al río, los cazadores que poseían botes tenían la posibilidad de encontrar patos y coipos<sup>123</sup>, siendo estos últimos la presa predilecta por los lugareños por “la carne y las valiosas pieles”<sup>124</sup>. Los adolescentes y los niños que no poseían botes o armas se dirigían a los humedales de la isla Teja buscando ranas, la realización de esta tarea implicaba gran habilidad y conocimiento del terreno para poder detectar y atrapar los animales. Al llegar la Universidad Austral a la isla Teja, esta actividad se convirtió en un ingreso económico para los más jóvenes, tal como recuerda un habitante del lugar...

“cuando éramos cabros yo habré tenido 14 o 15 años iba a cazar, nos metíamos a la vega y le vendíamos ranas a la universidad, nos encargaban ranas y nosotros sabíamos a donde estaban las ranas y ellos iban a buscar y no pillaban<sup>125</sup>”

---

<sup>123</sup> “salía a cazar palomas pa arriba, yo tenía escopeta del 32, esa es una escopeta zorzalera, escopeta del 16 de dos cañones y nosotros salíamos con mi zorzalera no más en las tardes a cazar eh, coipos había muchos, coipo y pato dele cazar allá abajo nomás po, donde está el hotel ese que está ahí, ahí amarrábamos el bote nosotros, y liebre ahí pa arriba, pero más nos tirábamos ahí pal coipo”. Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>124</sup> Entrevista a Doña Delmira Muñoz y Don Sergio Gallego (29-06-2016)

<sup>125</sup> Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016)

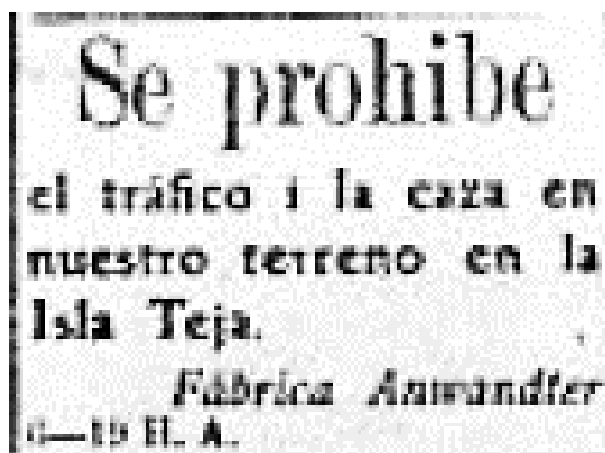


Fig. 10: Anuncio puesto por la cervecería Anwandter en *El Correo de Valdivia*. s/f (Visto en Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. Op. cit, p. 82)

Quizás ocupando el primer lugar entre las actividades practicadas por los habitantes de la isla Teja está la pesca y recolección de mariscos, las cuales eran practicadas tanto en la ribera como en lugares tan alejados como la isla del Rey y los ríos que la rodean en el caso de las personas que tuvieran botes. Un habitante que solía salir a pescar nos ilustra esta actividad.

“yo tuve bote muchos años [...] se llamaba Apolo XI, era de puro pellín, tenían que andar dos remadores pa que avance el bote ese pellín es pesado po y salíamos a la pesca. En la isla del rey nosotros le llamábamos carbonero y acá arriba están las obras portuarias ahí a Cancagual, hay una islita ahí y al frente está carbonero ahí estaban las obras del puerto que iban haciendo el camino de Valdivia a Niebla, dos días po, había a veces cuevas y ahí nos metíamos nosotros, harto ratón ahí sipo así que hacíamos fuego nomás y el ratón escuchaba ruidos y partía pa delante. Siempre quedaban huesos qué sé yo, donde comíamos y al día siguiente ¿Y la Luna, a qué hora? Tal y tal hora, listo, hay que mirar la Luna nomás para saber. Cuando usted quiere salir a pescar, está la Luna chica (ah no), va a perder tiempo nomás porque son mareas cortas, si todo anda por la Luna, cualquier pescado, las partes llenas de pescado, sólo nosotros sabíamos dónde estaban los pozos”<sup>126</sup>

En base al relato anterior podemos notar que los viajes de pesca eran una verdadera faena que podía tomar varios días, para la cual se requería contar con botes y aperos de trabajo, además, requería un conocimiento detallado del curso de las aguas, para poder refugiarse en las cuevas durante la noche y saber cuándo y dónde se podía lograr una pesca exitosa.

---

<sup>126</sup> Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)



Fig. 11: Grupo de pesca por el río Cau-cau, alrededor del año 1900 (Archivo Fotográfico, dirección museológica Universidad Austral de Chile)

Siempre junto con la pesca, estaba la recolección de mariscos como infaltable compañía; al salir de faena por varios días había que aprovechar de traer algo más. En el desarrollo de esta actividad igual es posible identificar la puesta en práctica de conocimientos cultivados y heredados por generaciones, en este caso, los habitantes de la isla Teja salían en sus botes y elaboraban una herramienta conformada por “un canastillo con un palo y le poníamos una malla como un rastrillo”<sup>127</sup>. Algunos de los entrevistados recuerdan que esta actividad era muy provechosa gracias a la abundancia de mariscos, a tal nivel que además de servirle para alimentar a sus familias les alcanzaba para obtener ganancias económicas<sup>128</sup>.

Por último, hay habitantes del lugar que recuerdan la abundancia de pescado en el río Calle-calle, el cual podía ser obtenido directamente desde la orilla de la isla Teja sin necesidad de recorrer grandes distancias, al respecto un entrevistado nos indica que “había cualquier pescado, aquí tirado ahí mismo sacaba cualquier pescado todos los días, porque el

---

<sup>127</sup>Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016)

<sup>128</sup> “sacábamos así lleno de choros y arriba del bote y cuando íbamos a pescar traíamos sacos de choros la gente sabíamos que nosotros llegábamos de las 7 hasta las 9 de la noche, llegábamos los días domingo, porque el día lunes ya teníamos que entrar a trabajar, llegábamos le vendíamos a la gente y yo me podía hacer otras monedas más pa parar la olla mejor” Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016)

“partía para Niebla, donde habían millones y millones de choros, escogías a tu gusto, pescado, lo que querías traía [...] solía traerme mis dos o tres sacos de choros, ahora no hay ni las piedras” Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

robalo no lo comía le gente, venían los pescadores de Niebla traían las chalupas llenas de sierra y corvina y la gente no hacía caso, estaban hasta aquí con sierras y corvinas”<sup>129</sup>

Junto con la caza y la pesca podemos identificar la recolección de alimentos, principalmente en la zona más alta y boscosa de la isla. Para realizar dicha labor se requería tener muchos conocimientos -al igual que las demás actividades- debido a que era preciso saber el momento del año en que era más conveniente recoger los frutos y al mismo tiempo, saber diferenciar los alimentos comestibles de los alimentos nocivos<sup>130</sup>. Al subir al bosque, las recolectoras y recolectores sacaban una gran variedad de hongos comestibles, entre los cuales se mencionan chandles, cuiches, chicharrones, digüeños, Caracuchas y lollos; de igual forma había abundancia de castañas y avellanas<sup>131</sup>.

Las labores de recolección también eran realizadas en el parque Santa Inés y en las tierras ubicadas frente a la isla Teja, cruzando el río Cruces. En el caso del primer lugar se podían recolectar las bellotas o “cachimbas” que quedaban en el suelo luego de un gran ventarrón. En este caso, los frutos eran vendidos por sacos a personas que las usaban para alimentar cerdos<sup>132</sup>. En el segundo caso, los habitantes de la isla Teja... “iban a buscar leña al otro lado también (...) íbamos a la murta, a buscar nalca, a los bajos los criaderos de nalca”<sup>133</sup>

Hasta ahora hemos dado cuenta de aquellas actividades que los habitantes de la isla Teja llevaron a la práctica en el lugar en donde existieron, logrando dibujar un espacio practicado que lograba mantenerse sobre el paisaje que ofrecía la misma isla Teja e incluso proyectarse mucho más allá de sus fronteras. Al notar la gran cantidad de conocimientos y saberes necesarios para realizar estas actividades, es posible pensar que las familias trabajadoras de la isla Teja supieron dar permanencia a las formas de habitar sustentadas en su memoria, cuyas raíces se remontan a los antepasados campesinos que migraron a la ciudad, trayendo todo ese cúmulo de conocimientos consigo.

---

<sup>129</sup> Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>130</sup> Esto resultaba especialmente relevante porque los habitantes de la isla Teja solían recolectar hongos silvestres.

<sup>131</sup> Don Sergio Gallego y Doña Delmira Muñoz (29-06-2016)

<sup>132</sup> Ibid.

<sup>133</sup> Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

Si bien es cierto que gran parte de las formas en que las familias de la isla Teja se proyectaron en el espacio se deben a conocimientos heredados de la vida rural, igual hubo estrategias propias de subsistencia que se desarrollaron al alero de la vida industrial. En este aspecto podemos mencionar el uso de excedentes procedentes de las actividades fabriles. Una práctica frecuente era recoger azúcar de los muelles de la refinería, motivo por el cual hubo habitantes de barrio que nunca tuvieron que pagar el excesivo precio de mercado que existía sobre este producto<sup>134</sup>, también hubo lugareños que hacían lo mismo con las cortezas que quedaban rezagadas tras la descarga en los muelles de la curtiduría Rudloff, las cuales les servían como leña, entre este mismo género de prácticas también logro institucionalizarse el robo de manzanas de la quinta de los Herrmann (más conocido como cuatro pelos) al grado en que se llegaría a decir que “el que no roba manzanas no es tejeño”<sup>135</sup>

Siguiendo con las prácticas desarrolladas en el entorno industrial de la isla Teja, resaltan todas las formas de diversión o recreación desarrolladas por los habitantes del lugar, las cuales variaban según la edad y género de quienes las realizaban. En el caso de los varones, era casi una obligación dirigirse a la chichería o a la quinta de recreo para compartir con los compañeros de trabajo. Al respecto, un ex trabajador de la fábrica de calzado Rudloff recuerda...

“El viernes era sagrado irse al tropezón o irse donde cuatro pelos a tomar chicha y hacían sus causeos como se les llamaba antiguamente, cuatro pelos es la casa de los Herrmann donde ellos tenían chichería le decían cuatro pelos porque no tenía un pelo en la cabeza (risas) y el tropezón quedaba cerca del muelle de la Peña (...) el Tropezón era un expendio de bebidas alcohólicas, pero con la diferencia de que no era igual que donde cuatro pelos, acá era una quinta de recreo y tu ibas podías jugar rayuela, podías hacer tu asado y mandabas a hacer ahí mismo tu causeo”<sup>136</sup>

La existencia de espacios específicamente destinados a la recreación, junto con el consumo de bebidas alcohólicas nos permite inferir que en la isla Teja estaba institucionalizada la costumbre de frecuentar dichos lugares, los cuales incluso habían sido nombrados por sus mismos habitantes.

---

<sup>134</sup> “Nosotros nunca comprábamos azúcar, cuando llegaban los lanchones cargados de azúcar rubia era como un alimento, nosotros dele comer y caían los sacos, se cortaban, se partían los sacos e íbamos a recoger” Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>135</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (07-04-2016)

<sup>136</sup> Ibid.

Otra forma en la que los habitantes de la isla Teja le dieron nuevos usos y significados al espacio por medio de la recreación, fueron los juegos en el río, los cuales principalmente se hacían en la parte más calurosa del verano. A partir de las actividades de mapeo colectivo y línea de tiempo hechas en conjunto con el grupo de adulto mayor de la isla Teja, fue posible identificar el sector de “la Puntilla” como el principal balneario de la isla, el cual desapareció luego del terremoto de 1960. Además del lugar recién mencionado, hubo otros lugares que pasaron de ser simples tramos de la ribera del río a ser balnearios reconocidos gracias al uso que le daban los habitantes del lugar<sup>137</sup>

Por su parte, los niños también aprovecharon las oportunidades que el espacio rodeado de industrias les ofrecía para su entretenimiento, sobretodo en un tiempo en el que no existían juguetes prediseñados ni espacios expresamente destinados para su entretenimiento, en ese caso, lo único que les quedaba era dar el provecho más creativo a los objetos que encontraban en torno a las fábricas en donde trabajaban sus padres. Una habitante de la isla Teja que vivió su infancia en el lugar recuerda...

“los niños iban al colegio, jugaban a la pelota y en ese tiempo, como se habían quemado las casas quedo desocupado y eso igual era cancha de los chicos ahí jugaban pichanga hasta que construyeron un galpón... en esos años los juegos de los niños eran el clavo, la bocha, el volantín y la pichanga. Con un clavo grande hacían una raya y luego los tiraban, el clavo que daba en la raya se llevaba el montón de clavos que había, en ese tiempo no había juguetes (risas) la bocha era de vidrio, estaba el zuncho, pero no era un juguete, los niños lo hacían con los aros que salían de los barriles y con un alambre se hacía un gancho y con eso lo traían. Cambucha, el volantín que se hace con papeles de diario o las hojas de cuaderno.”<sup>138</sup>

De acuerdo a la información recopilada, prácticamente todas las actividades de subsistencia y entretenimiento eran reservadas a los varones, lo que nos indica que existía una diferenciación sexual inscrita en el uso del espacio, los hombres podían prolongar sus actividades a lo largo y ancho del espacio de la isla, e incluso ir a lugares más lejanos. Mientras tanto, las mujeres se veían mucho más limitadas en este aspecto, a pesar de que no existiera ninguna prohibición formal, se esperaba que estas tuvieran a su cargo labores propias del dominio privado tales como el cuidado de los hijos y el cuidado del hogar. En

---

<sup>137</sup> “Nosotros corríamos aquí y nadie nos atajaba, porque era todo libre íbamos hasta allá atrás, hasta la quinta que todavía está la quinta donde están los Valenzuela, esa es una quinta que tenían los Rudloff, y allá abajo teníamos el balneario todos los de acá íbamos a bañarnos allá porque las aguas eran limpiecitas sabe usted, ¡eran cristalinas! Aguas tan lindas como las del río Valdivia nunca van a haber” Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>138</sup> Entrevista anónima (31-03-2017)



este sentido, Doña Uberlinda Miranda, ex aparadora de la fábrica de calzado Rudloff, recuerda que ella y sus colegas de sección sufrían un trato muy estricto por parte de sus familiares varones, quienes solían vigilarlas cuando estaban en el exterior del hogar.

“a una la tenían muy amarrada... de la casa a la fábrica Rudloff que estaba allá abajo, nos daban 5 minutos para irnos entrábamos a las 2 y 5 para las dos tenía que ir yo corriendo como loca y cuando llegaban en la tarde salíamos a las 7 y a las 7:05 tenía que estar acá así que mi pololeo era volar, sabe usted que mi papá era muy estricto muy mañoso muy mañoso cuando llegaba despuesito de la hora mi papá ya estaba con el cinturón esperando. Por lo menos en el trabajo uno se distraía, más encima nos iban a mirar por la ventana mi papá solía pasar con mi hermano mirando por la ventana (...) eran muy celosos con todas”<sup>139</sup>

Del mismo modo, tener un trabajo remunerado, como podía ser la labor de aparadora o tejedora a máquina en la fábrica de calzado, podía significar una verdadera carga social que restringía el desarrollo de la vida de las mujeres de la isla, puesto que existían prejuicios en torno a la mujer trabajadora. Al respecto, una ex operaria de la zapatería Rudloff recuerda que “en esos años, si una se casaba tenía que dejar de trabajar, y si seguía trabajando llegaban los amigos y le decían al marido, oye tal por cual si no te da para mantener mujer para qué te casaste”<sup>140</sup>, al mismo tiempo nos dice que su madre se opuso a ella cuando comenzó a trabajar, porque...

“era una vergüenza que yo trabajara en la fábrica, era una fabriquera, entonces en esos años, la gente era muy dada a criticar, mi mamá quería que yo trabajara en cualquier otra cosa, pero no en la fábrica, porque según la gente las mujeres de la fábrica tomaban y convivían”<sup>141</sup>

En ambas situaciones es evidente que, en primer lugar, las mujeres de la isla Teja se vieron obligadas a rendir cuentas sobre sus salidas del hogar, incluso cuando se trataba de los trayectos al lugar de trabajo, los cuales estaban restringidos cronológicamente por el padre o el esposo. En relación al segundo caso, también es notorio el hecho de que cada género se reservaba para sí el dominio que supuestamente le correspondía por naturaleza, así los colegas de trabajo del varón reforzaban el rol de proveedor exclusivo de la familia, sancionando socialmente el incumplimiento de esta norma; del mismo modo, en el caso referido, la madre intentó evitar que su hija trabajara fuera del hogar.

---

<sup>139</sup> Entrevista a Doña Uberlinda Miranda. (7-04-2016)

<sup>140</sup> Entrevista anónima (31-03-2017)

<sup>141</sup> Ibid.



Fig. 12: Sección de aparadoras de la zapatería Rudloff (fotografía de Hart Preston 1941)

Al finalizar este capítulo podemos dar cuenta de que el paisaje de la isla Teja fue sujeto a importantes modificaciones, transitando desde un pasado en el que predominaron los ecosistemas naturales, hacia un segundo momento en el que las modificaciones aparejadas a la modernización industrial dieron un nuevo aspecto a dicho lugar, el cual pasó a estar marcado por el encuentro entre lo urbano y lo rural. Este enfrentamiento entre lo antiguo y lo moderno que definió el paisaje de la isla Teja también tuvo una expresión en las formas de habitar que se sostenían en él, pues estas también estuvieron marcadas por la resistencia de prácticas heredadas por sus habitantes desde el pasado, enfrentándose a procesos de modernización que las restringieron, marcando así un paso desde un predominio de lo campesino hacia prácticas proletarias-urbanas. aunque sin que esta última forma de relacionarse con el espacio haya logrado desplazar definitivamente a la otra en el marco del período de estudio.

En relación a lo anterior, toda la evidencia existente en torno a las prácticas llevadas a cabo por los habitantes de la isla Teja nos indica que estos fueron capaces de trazar un espacio practicado propio, apoyándose en las oportunidades dispuestas por el paisaje en el que vivían. Para llevar a cabo esta escritura propia del espacio, los habitantes de la isla Teja recurrieron a conocimientos y saberes heredados y transmitidos a través de generaciones,

logrando una convivencia con las nuevas formas industriales y modernas de producir la vida.

Ahora, luego de haber logrado situar el desarrollo de las formas de habitar de las familias trabajadoras de la isla Teja, dando cuenta de sus prácticas espaciales, es necesario proseguir con el logro de nuestro objetivo general, adentrándonos para ello en otras dimensiones del espacio. En este punto nuestro recorrido conceptual nos exige proseguir desde la relación de los habitantes con el paisaje y la naturaleza, hacia el complejo entramado de relaciones de poder que subyace a la edificación y concepción del barrio obrero de la isla Teja.

## CAPÍTULO III

### 3.- Fundación del barrio obrero de la isla Teja.

Una vez situado el desarrollo de las formas de habitar de las familias obreras de la isla Teja en el paisaje único en el que se hacen realidad, es preciso introducirnos en el devenir que tuvo la acción del Estado, los industriales, los estamentos profesionales con compromiso social y las familias trabajadoras de la isla Teja, para producir socialmente el espacio en donde se desarrollará la existencia de las personas que la habitan. En una primera parte intentaremos comprender el origen de las primeras habitaciones obreras en la isla Teja, tomando especial interés en la manera en que estas se relacionan con una forma específica de producir el cuerpo y la conducta de las familias que viven en ellos. En este sentido intentaremos dar respuesta a las siguientes interrogantes, en primer lugar, ¿Cuál es el motivo que llevó a los industriales a edificar las primeras viviendas obreras en la isla Teja? En segundo lugar, intentaremos descifrar ¿Qué tipo de relación llevan a cabo los industriales de la isla Teja con el cuerpo de las familias trabajadoras? Por último, nos preguntamos ¿Qué hace el Estado, los profesionales y la sociedad civil al respecto?

A inicios del siglo XX, Valdivia estaba viviendo los últimos momentos de su mayor período de prosperidad industrial. Miles de familias expulsadas de las zonas rurales sumidas en la crisis de la industria cerealera deambulan por las líneas del tren, atraídas por la esperanza de encontrar buenos puestos de trabajo que les permitieran regresar a sus hogares con una mejor situación. Este gran éxodo de familias pobres desde el campo hacia la ciudad terminará por quebrar el antiguo trazado colonial de Valdivia, desbordando el equilibrio de castas que regía la convivencia entre clases. En este momento, los pobres urbanos se constituyen en un nuevo sujeto histórico que pondrá bajo amenaza el mantenimiento del orden desigual imperante. Mientras tanto, la antigua aristocracia funcionaria y los nuevos comerciantes, ahora convertidos en una verdadera red de dinastías, habitan en el Valdivia de siempre, aquel que está literalmente muros-adentro y se rehúsa a ver a los arrendatarios y ocupantes de terrenos como habitantes con igual dignidad, dejándolos fuera de los planes urbanos e incluso omitiendo su existencia.

### 3.1.- Origen del colapso habitacional en Valdivia.

Podemos ubicar concretamente el punto en el que inicia el colapso de la ciudad de Valdivia en el año 1907. De acuerdo a Araya<sup>142</sup> desde ese momento en adelante se comienza a producir un fuerte incremento de la población obrera en la ciudad, coincidiendo este fenómeno con la contracción de las industrias locales y un aumento del costo de los alimentos. En combinación con el punto anterior, no faltaron rentistas que aprovecharon la presencia de un gran número de migrantes para iniciarse en el negocio del arriendo de habitaciones, sobre las cuales siempre intentaban invertir lo mínimo y cobrar lo máximo posible.<sup>143</sup> Según el mismo autor, el alza de los alimentos y el alto costo del alquiler significaron un problema que cada vez hacía más compleja la subsistencia de las familias pobres que habitaban la ciudad, es así que hacia el año 1912 el costo de vida de la ciudad habría alcanzado un alza del 40%, basado en datos de la Oficina del Trabajo.

Como podemos notar, en la primera década del siglo XX se comienza a producir una situación económica que hacía cada vez más difícil la vida para los habitantes de Valdivia, especialmente para los más pobres. El trabajo escaseaba y los salarios eran bajos, los alimentos y las habitaciones aumentaban sus precios mientras el incremento de la población hacía colapsar la ciudad, en estos años se vería por primera vez los barrios obreros desbordaban más allá de los márgenes de la ciudad propia.

Podemos identificar a la *élite* local, conformada por industriales en conjunto con otros capitalistas de menor monta como uno de los actores que contribuyeron a provocar este problema en la ciudad. En muchos casos, los vecinos más acaudalados de Valdivia eran propietarios de terrenos o habitaciones destinadas a captar a los migrantes pobres, motivo por el cual intentaron incesantemente obtener las mayores ganancias a partir del menor costo<sup>144</sup>. A pesar de que esta realidad era conocida, el Estado concentró el grueso de sus propuestas de solución en la iniciativa privada<sup>145</sup>, suponiendo que la clase capitalista tendría una mentalidad emprendedora, cosa que no coincidía con una realidad en la que los

---

<sup>142</sup> Araya, R. 2006. Op Cit.

<sup>143</sup> *La Aurora de Valdivia* en su edición del 5 de junio de 1912 informaba que en Valdivia “cualquiera cueva oscura y hedionda, especie de vivero de sabandijas, vale sobre treinta pesos”. Visto en Araya, R. 2006. Op. Cit, p. 100.

<sup>144</sup> Almonacid, F. 2000. Op. Cit.

<sup>145</sup> Ibid.

dueños del capital eran en su mayor parte rentistas que evadían cualquier riesgo al momento de invertir. La actitud presentada por los dueños del capital implicó una férrea defensa de sus intereses individuales en momentos en que el congreso proponía soluciones al problema, constituyéndose en un importante obstáculo para la mejora de la calidad de las viviendas. Entregaban viviendas de mala calidad a precios altos, rechazaron leyes reguladoras que, según ellos, interferían en sus negocios privados y, como si fuera poco, rechazaron las propuestas de intervención estatal que se barajaron en la discusión pública, con el único propósito de mantener intacto su dominio sobre el mercado de arrendatarios.

Una vez desatado el colapso de la ciudad, es posible identificar a Valdivia como una de las urbes que ofrecería las peores condiciones de vivienda del país, hacia 1930 la ciudad contaba con un promedio de 6,8 habitantes por habitación, siendo este el peor índice de habitabilidad de todo Chile<sup>146</sup>. Ausencia de servicios básicos, caminos cubiertos de barro y desperdicio, emanaciones tóxicas provenientes de las diversas actividades industriales apestabán el aire, olor que se combinaba con las aguas servidas de la ciudad que quedaban al descubierto ante la inexistencia de alcantarillado, además, el agua potable era una rareza por pocos conocida. En el ámbito privado, las familias llegaron a vivir en habitaciones deficientes y hacinadas, eso cuando tenían la suerte de encontrar un lugar donde establecerse, pues en gran parte de los casos tuvieron que contentarse con albergarse en ranchos construidos con sus propios medios, rodeados por la podredumbre característica de los terrenos pantanosos de la zona marginal de Valdivia. La prensa de la época ilustra la situación de la siguiente forma.

“pocos pueblos como el nuestro presentan el repugnante espectáculo del mas desaseado e infame conventillaje. La mayor parte de los conventillos están situados en hondonadas o sitios pantanosos...durante los ocho meses del invierno se respira el hálito acre y terminante del pantano miasmoso. La tisis hinca su colmillo sanguinolento en el pecho de los obreros”<sup>147</sup>

Como puede anticiparse en la observación anterior, esta serie de falencias no tardó en provocar un colapso permanente a nivel sanitario, debido a las inclemencias del clima, la suciedad del aire, la ausencia de servicios higiénicos y la mala calidad de la vivienda. En el caso de Valdivia es posible constatar un episodio crítico causado por una epidemia de viruela en el verano de 1905, al respecto el diario *El Correo de Valdivia* informaba.

---

<sup>146</sup> Corfo. 2013. Op. Cit, p. 387

<sup>147</sup> *La Aurora de Valdivia*. 5-06-1912 Visto en Araya, R. 2006. Op. Cit, p. 100.

“Se ha presentado a nuestra oficina un morador del Pantano haciéndonos saber que el cadáver de la niña muerta de peste a principio de esta semana no fue sepultado convenientemente. Se hizo un hoyo demasiado bajo, de modo que el cadáver no quedó bien tapado. Esto es muy grave i conviene evitar su repetición.”<sup>148</sup>

A raíz del caso anterior, es posible notar que hacia 1905, la ciudad de Valdivia ya era presa de los brotes de epidemias que causaban mortandad en la población, especialmente entre los niños, al mismo tiempo no existían los medios adecuados para poder hacer frente a las crisis presentadas por dichos males, motivo por el cual se debió actuar de manera improvisada. Según testimonios de personas que recuerdan dicha epidemia no existía lazareto en la ciudad y los enfermos eran trasladados durante la noche en carretones basureros abiertos que los dejaban expuestos a la intemperie<sup>149</sup>.

### **3.2.- Desarrollo de la “cuestión social” en Valdivia.**

El problema sanitario y las epidemias que provocaba siguieron en aumento a lo largo de las ciudades de Chile, llegando incluso a afectar la vida de la alta sociedad en momentos críticos en los que las pestes se volvían incontrolables. Es por este motivo que se comienza a dar lugar a la conocida discusión en torno a “la cuestión social”, debate sostenido por intelectuales y miembros de la *élite* nacional, a través del cual se buscó elaborar una reacción en torno a los importantes problemas que la masa de pobres comenzó a generar entre los estratos más favorecidos. Dentro de las ideas que surgieron en relación a las epidemias, nos encontramos con el desarrollo de una postura ascética, en la que los pobres pasan a ser vistos como una patología que debe suscitar todos los esfuerzos para ser prevenida. Una de las acciones más representativas desarrollada por la *élite* en ese momento fue el proyecto del “camino de cintura”, el cual en palabras del intendente de Santiago Vicuña Mackenna “Establecerá alrededor de los centros poblados una especie de cordón sanitario por medio de sus plantaciones, contra las influencias pestilenciales de los arrabales”<sup>150</sup>.

---

<sup>148</sup> *El Correo de Valdivia*. 30-03-1905.

<sup>149</sup> Esta situación se mantuvo sin cambios hasta que la logia masónica “Luz y trabajo” donó un carro cerrado para el transporte de enfermos, más algunas camas y un par de tinas para la instalación de un lazareto de emergencia en las afueras de la ciudad. Testimonio de Luis Alberto Agüero en 1935. *El correo de Valdivia* 27-07-1935. Visto en Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. Op. Cit, p. 25.

<sup>150</sup> Espinoza, V. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur, p. 20.

Mientras los intelectuales y autoridades de la capital desarrollaban un debate marcado por el horror, en Valdivia podemos identificar el predominio de una postura más funcionalista en torno a la vida de los pobres. En este caso eran los industriales quienes manifestaron su preocupación por la alarmante pérdida de capital humano que día a día dejaba de ser apto para el trabajo por causa de su ineptitud física, lo que significaba un obstáculo para el desarrollo de sus empresas. De ahí se entiende que buena parte de los artículos de prensa relacionados con el tema hayan recalcado en las consecuencias económicas que las epidemias y otros problemas derivados de las malas condiciones de vida traerían para el desarrollo industrial de la ciudad.

Al problema sanitario principal se van sumando nuevas discusiones en torno a otros males sufridos por los sectores marginales y el perjuicio que estos provocaban para la conservación de la productividad económica, entre estos nuevos males podemos identificar el excesivo consumo de alcohol de los obreros pobres de Valdivia. En consonancia con la postura funcionalista elaborada en torno a las epidemias, las autoridades dirigieron sus críticas al problema que significaba el consumo de alcohol de manera generalizada, especialmente durante el día Domingo, motivo por el cual llegaban pocas personas a sus puestos de trabajo en los primeros días de la semana. Es así que, en 1907, años después de la promulgación de la ley de alcoholes, nos encontramos con que en Valdivia...

“La epidemia en cuestión, lejos de decrecer, va siempre en aumento, al extremo de que algunos establecimientos industriales apenas pueden funcionar los días lunes y aun los martes, por el reducido número de obreros que a ellos asiste... indudablemente, es Valdivia uno de los pueblos del sur en que más copiosamente se bebe”<sup>151</sup>

Aunque la discusión en torno a las condiciones de vida de los pobres urbanos se mantuvo durante varias décadas, no hubo avances importantes. Gran parte de las medidas desplegadas por el Estado, la Iglesia y la empresa privada en otras partes de Chile estaban condicionadas al comportamiento de sus beneficiarios<sup>152</sup> por otro lado, los propietarios rentistas, principales dueños de habitaciones y tierras sólo tienen la intención de seguir enriqueciéndose a costa de la pobreza. En este punto parece ser que los únicos atisbos de una visión verdaderamente humanista están alojados en la voz de algunos estamentos

---

<sup>151</sup> *El Correo de Valdivia*. 21-02-1907. Visto en Araya, R. 2006. Op. Cit, pp. 105-106.

<sup>152</sup> Romero, L. 1997. *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Bs. As: Editorial Sudamericana.



profesionales, cuyas denuncias no lograron repercutir mucho en la práctica. Como es de suponer, en este momento, las medidas tendientes a solucionar “la cuestión social” son muy superficiales y su orientación caritativa dista mucho de una real búsqueda de justicia.



Fig. 13: Valdivianos junto a calle inundada en 1899 (Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. Op. Cit, p. 54)

Ante un escenario en el que no existen voluntades que pretendan solucionar la crisis existencial en la que se encontraban los pobres urbanos, son los mismos trabajadores quienes comienzan a resolver el problema por su propia cuenta. El aumento progresivo del costo de vida y el empeoramiento de las condiciones de vida inaugura el siglo XX con una creciente politización de los pobres. Es por esto que, en el seno de la clase obrera son superadas las prácticas mutualistas, hasta ese entonces restringidas a pequeños sectores del artesanado, dando paso a la acción de las sociedades de resistencia y la revuelta masiva en las ciudades del país<sup>153</sup>. Es en este período que se desarrollan los conocidos acontecimientos de Valparaíso en 1903, y la “semana roja” de Santiago en 1905, ambos momentos en los que fue liberada una enorme acumulación de tensión social. Los enfrentamientos violentos entre la gran masa de manifestantes y la policía no tuvieron precedente y fueron una amenaza que aterrorizó lo suficiente al congreso como para apresurar la redacción de leyes que regularan la calidad de la vivienda. Con la organización

---

<sup>153</sup> Espinoza, V. 1988. Op. Cit.

política de los pobres y su creciente capacidad de resistencia se da un salto cualitativo en la discusión pública sobre las condiciones de vida del bajo pueblo. En este punto los pobres dejan de ser tratados como meros portadores de bacterias y virus de alto riesgo para el cuerpo, ahora también se intentará evitar el contagio de sus ideas políticas alojadas en la conciencia.

### **3.3.- La ley N° 1.838 de 1906, primera regulación de la vivienda.**

Frente la amenaza de la insurrección social que se mece sobre las ciudades, es prontamente tramitada la ley N° 1.838 de 1906, primera norma promulgada por el Estado en materia de vivienda. La ley tenía la intención de incentivar a los particulares para que mejoren la calidad y acceso a la vivienda económica, mediante un incentivo a la inversión y la fijación de beneficios para viviendas que cumplieran los requisitos estipulados<sup>154</sup>. Del mismo modo, la ley contempló la creación de un consejo superior de vivienda, representado en las provincias mediante los consejos locales. Estos organismos estaban facultados, teóricamente, para ocupar recursos para la edificación de viviendas ejemplares que guiaran la inversión privada y también, fiscalizar la calidad de las habitaciones de las ciudades, pudiendo sancionar con multas o incluso, decretar la demolición de los conventillos que resultaran inhabitables<sup>155</sup>. Una de las primeras acciones tomadas en nombre de esta ley en la ciudad de Valdivia, fue la demolición de los conventillos cuyo estado resultara más alarmante para la higiene, en otros casos se ordenó la reparación de estos edificios, buscando amedrentar a los rentistas para que realicen mejoras en las habitaciones puestas en arriendo<sup>156</sup>.

Los resultados de la aplicación de esta ley fueron deficientes en Valdivia, debido a la demolición de los conventillos inhabitables se redujo la cantidad de habitaciones disponibles, al mismo tiempo las reparaciones hechas en los conventillos restantes encarecieron el pago para los arrendatarios, teniendo estos que abandonar y establecerse precariamente en los márgenes de la ciudad<sup>157</sup>. Ante el agravamiento del problema, el recién creado consejo de habitaciones obreras reaccionó mediante la construcción de

---

<sup>154</sup> Corfo. 2013. Op. Cit, p. 404.

<sup>155</sup> Espinoza, V. 1988. Op. Cit.

<sup>156</sup> Almonacid, F. 2000. Op. Cit.

<sup>157</sup> Ibid.

viviendas que sirvieran de ejemplo a inversionistas, medida que estaba destinada al fracaso, puesto que no existieron propietarios dispuestos a invertir sustantivamente en mejoras para las viviendas, dado que para ellos jamás sería rentable proporcionar habitaciones de calidad si no existía nadie capaz de pagar por ellas<sup>158</sup>.

A causa de las dificultades que se presentaron en Valdivia para el cumplimiento de la ley, el mismo consejo de habitaciones local dejó de acatarla, comprendiendo que si continuaba con su aplicación terminaría por empeorar las condiciones de vida de las familias obreras<sup>159</sup>, por otro lado, la existencia de un marco regulatorio que exigiera condiciones mínimas en la calidad de la vivienda hacía que este fuera un negocio menos rentable para los propietarios, motivo por el cual se opusieron. Esto se sumó a que los arrendatarios comienzan a resistirse a las alzas de arriendo producidas por la ley de 1906; Por medio de prácticas tales como la destrucción de las habitaciones, con la intención de pagar menos arriendo hasta que el propietario devolviera las condiciones exigidas, en otros casos hubo arrendatarios que simplemente huyeron adeudando el pago de la renta<sup>160</sup>, por último, hubo muchas familias que decidieron convertirse en “mejoreros” en las zonas marginales<sup>161</sup>.

Al analizar los resultados que tuvo la aplicación de esta ley en la ciudad de Valdivia podemos comprender que esta solo logró demostrar que el Estado y sus instituciones no tenían un alcance efectivo en la zona, debido a que no fue posible hacer que la normativa se cumpliera; por otro lado, es evidente que estas medidas y el debate intelectual que las produjo no estaba en sintonía con la realidad de los pobres, puesto que el principal resultado de esta ley fue expulsar a los arrendatarios que no fueran capaces de pagar la cuota por vivir en una ciudad más habitable con alquileres altos, lo que de cierta forma cumplió con las expectativas de la oligarquía nacional. La amenaza sanitaria había desaparecido de la zona céntrica y había sido trasplantada a la periferia. Desde el punto de vista estético ahora se encontraba un espacio libre de la contaminación visual de la pobreza, lo cual permitía hacer el trazado de una ciudad moderna.

---

<sup>158</sup> Ibid.

<sup>159</sup> Ibid.

<sup>160</sup> Idem, p. 90.

<sup>161</sup> Idem, p. 92.

En base de lo que nos muestran las fuentes, podemos aseverar que la discusión y las medidas tomadas en torno a la “cuestión social” consistieron fundamentalmente, en sucesivos intentos por tratar de ocultar los problemas acarreados por la pobreza, pero sin cuestionar la mala distribución de la riqueza que la produce. Es por ello que en un primer momento se apunta al problema de las epidemias y el alcoholismo, de tal forma que el objetivo primordial no era necesariamente evitar el sufrimiento de los pobres, sino, más bien en no permitir que la enfermedad que ellos portan llegara a poner en riesgo el orden económico desigual que regía la vida social. De manera particular, podemos asegurar que el debate sobre la forma en que vivían los pobres de Valdivia tenía su foco puesto en los efectos adversos que podía generar en el desarrollo de las industrias. Al mismo tiempo, es posible notar que el devenir que tuvo la vivienda de los pobres escapaba a los proyectos e ideas provenientes del centro político-administrativo, puesto que se definía efectivamente en el campo de relaciones concretas entre arrendatarios y propietarios.

### **3.4.- El incendio de 1909 y el nuevo orden urbano de Valdivia.**

Cerca de la medianoche del día 13 de diciembre de 1909, el centro de Valdivia quedaría casi completamente destruido a causa de un gigantesco incendio, Según el historiador local Gabriel Guarda el siniestro llegó a destruir 117 construcciones, de las cuales 98 correspondían a casas comerciales, generando daños avaluados en 20 millones de pesos<sup>162</sup>.



Fig. 14: Av. Arturo Prat a la altura de calle Libertad, después del incendio de 1909 (Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. Op. Cit, p. 40.)

<sup>162</sup> Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. Op. Cit, p. 39.



Fig. 15: En la imagen se muestra la destrucción producida por el gran incendio en calle Independencia. (Ibid)

La visión del Estado en torno a la ciudad quedó en evidencia al momento de idearse la reconstrucción posterior al incendio, pues no tardaron en emplearse cuantiosos recursos para aprovechar de modernizar la parte incendiada, priorizando el restablecimiento de la zona comercial en momentos que había un abandono casi total de las familias obreras. Tal como informa Bernardo Lazare a través del correo de Valdivia en 1923<sup>163</sup> “El contratista Félix Corte pavimentó más de cincuenta mil metros de calles que demandaron un desembolso superior a un millón doscientos mil pesos” a lo que agrega “La plaza fue transformada con un costo superior a cincuenta mil pesos”. Respecto a la modernización con nuevos servicios públicos informa sobre la inversión en mejoras de la red de agua potable por un total de 137 mil pesos a los que se añaden 125 mil pesos en oro de 18 peniques. De acuerdo a la misma fuente, el alcantarillado demandó el desembolso de otros 550 mil pesos, a lo que se agrega el gasto de 167 mil pesos para lo construcción de un nuevo malecón. Para la mejor conexión interna del centro de la ciudad se llegó a remover cerros completos con el propósito de unir sectores anteriormente aislados<sup>164</sup>. Irónicamente, uno de los pocos beneficios que llegó para los “moradores del pantano” fue una gran cantidad de tierra quemada sacada de la nivelación del centro, la cual fue utilizada para rellenar los terrenos cenagosos en los que vivían. Otra de las medidas tomadas por las autoridades en torno a las familias pobres fue la edificación de viviendas de emergencia en

---

<sup>163</sup> Visto en, Van de Maele, P. 1996. *La Isla del alma mater*, Valdivia, pp. 24-26.

<sup>164</sup> Guarda, G. 1980. Op. Cit, p. 16.

terrenos arrendados, tarea para la cual utilizaron escombros carbonizados como material de construcción. Más de tres décadas después, en 1940, el alcalde de la comuna Jorge Bustos aprovecharía la visita del director subrogante de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio y el ministro de salubridad para comunicar que “Estas habitaciones provisionarias aún existen, con la agravante del problema de los mejoreros que se aprovechan para estas construcciones en terrenos relativamente bajos difíciles de desaguar”<sup>165</sup>

Luego de la remodelación del centro de Valdivia se aumentó el fuerte contraste entre la ciudad propia y los barrios de los pobres, el centro se encontraba totalmente reformado, con edificios nuevos de inspiración europea y nuevos servicios públicos, mientras los pobres habían quedado confinados a sectores periféricos, también conocidos en esta época como los barrios de extramuros. La mayor separación entre ricos y pobres llegó al grado en que se omitió la existencia de estos últimos, optando por resaltar orgullosamente la similitud de la nueva Valdivia con las modernas urbes europeas, se entendía que todos los grandes problemas pendientes estaban resueltos tras haberse logrado la modernización urbana. Es así que el diario *La Aurora* de Valdivia, en su edición del 10 de diciembre de 1915 reproducía una descripción de la ciudad ofrecida por *El mercurio de Santiago*:

“El aspecto que presenta Valdivia, desde su entrada, es de una ciudad europea. Calles anchas y bien pavimentadas, edificios públicos y particulares de tres y cuatro pisos, de construcción lujosa y sólida, y como complemento de esta belleza moderna, un aseo extraordinario”<sup>166</sup>

En base a la descripción anterior, podemos notar que los observadores enviados por el diario *El Mercurio* entregaron una descripción de la ciudad que pasaba completamente por alto las poblaciones obreras ubicadas en la periferia, proyectando una imagen distorsionada de Valdivia al resto del país. Esta misma visión, que privilegia la imagen que proyecta la ciudad por sobre la forma en que viven los pobres, se ve reflejada en las observaciones hechas por el cronista Ludovico Barra para *El Correo de Valdivia*.

“No hace mucho que tuvimos ocasión de escuchar una opinión tan triste sobre el desaseo que reina en nuestra ciudad, mui especialmente en los barrios apartados, que sentimos en nuestro organismo verdaderos escalofríos de vergüenza. I no era para menos. Una ciudad como Valdivia, industrial, comercial i de aspecto moderno... Una ciudad hermosa por naturaleza no debería merecer el feo calificativo de desaseada... No sabríamos como calificar la fea

---

<sup>165</sup> *El Correo de Valdivia*. 18-02-1940, p. 8

<sup>166</sup> Almonacid, F. 2000. Op. Cit, p. 88.

costumbre que tienen los habitantes de la población Aguirre de amontonar en medio de las calles cuanto desperdicio encuentran. Esto además de presentar un aspecto poco agradable es del todo inadecuado i antijiénico”<sup>167</sup>

Si bien, el observador local considera a los barrios pobres en su perspectiva e incluso llega a relacionar el problema del aseo con la salud, lo hace con la intención predominante de denunciar el vergonzoso problema estético que significa su presencia junto a la ciudad moderna y culparlos por sus malos hábitos de aseo. De este modo prevalece una visión en la que resulta más valioso mantener una buena imagen de la ciudad, aunque sea sólo en las pocas cuadras habitables del centro, en lugar de discutir o intentar solucionar los problemas acarreados por las malas condiciones de vida de los pobres.

### **3.5.- Nuevas reacciones de los pobres urbanos.**

En la década posterior al incendio de 1909 hubo acontecimientos de escala global que repercutieron negativamente en la calidad de vida de los pobres de Valdivia. Durante la primera guerra mundial hubo empresas de la ciudad que cayeron en crisis tras ser puestas en “listas negras” debido a la nacionalidad alemana de sus propietarios, en 1912 la cervecería Anwandter de la isla Teja sufriría un incendio que la destruiría completamente y tres años más tarde su propiedad quedaría en manos de la Compañía de Cervecerías Unidas (en adelante C.C.U.) La situación llegó a un punto crítico luego del término de la primera guerra mundial, Chile cayó en una nueva crisis económica y el costo de vida se disparó a niveles insostenibles para la clase obrera<sup>168</sup>. Mientras los habitantes de la ciudad propia veían con optimismo la remodelación de Valdivia, en las poblaciones de extramuros se incrementaron el consumo de alcohol, la prostitución y la delincuencia, problemas que llegaban a hacer aún más compleja la crisis sanitaria que afectaba a los pobres.

A pesar de la nueva legislación y las medidas establecidas por el Estado en torno al problema del alcoholismo, esta situación se mantuvo en crecimiento a lo largo del tiempo, haciendo patente el malestar de los industriales por la pérdida de fuerza laboral. La ineficacia de la ley de alcoholes y la capacidad disciplinadora del Estado queda confirmada al constatarse que este problema siguió vigente a lo largo de las décadas, incluso en el año

---

<sup>167</sup> *El Correo de Valdivia*. 1915. Visto en Delgado, A., y Manríquez, A. 2012, p. 53.

<sup>168</sup> Espinoza, V. 1988. Op. Cit.

1920 nos encontramos con que en la población Aguirre, principal reducto popular de Valdivia.

“el obrero agota sus energías y malgasta su dinero en los chincheles regentados por indolentes mujeres, que explotan miserablemente al incauto que llega a sus domicilios con el propósito de despilfarrar el producto de sus diarias tareas...cuerdas desafinadas de una vieja guitarra, sonidos de tarros y botellas...lo único que se oye en esta población de orgías permanentes.”<sup>169</sup>

Según el historiador Rodrigo Araya, en este período era común que los reos se escaparan de la cárcel, mientras la policía era incapaz de dar seguridad en los barrios más pobres, de tal forma que se hacía cada vez más evidente que el Estado solo concentraba sus recursos en la parte más habitable de la ciudad. En este período los barrios de la periferia quedan a su suerte, debido a que el Estado no tenía capacidad para asegurarle a la población un nivel de vida mínimo, capaz de hacer posible el desarrollo del capitalismo industrial que deseaba implantar;<sup>170</sup> sus leyes no tenían efecto y sus instituciones no tenían el alcance necesario para funcionar, todo esto mientras el país caía en una nueva crisis que puso en jaque la subsistencia de los pobres que vivían en las ciudades.

Como forma de reaccionar ante esta nueva crisis, los sectores obreros ahora organizados políticamente buscan mejorar sus condiciones de vida por medio de una crítica general al sistema capitalista. En coherencia con su nueva postura respecto a la subordinación de la vida humana frente al capital, los sectores obreros proyectan un nuevo modelo de desarrollo que actuara como una verdadera solución. Entre las propuestas de los obreros encontramos el siguiente pliego, enviado por la liga de sociedades obreras de Santiago a la cámara de diputados a fines de 1914<sup>171</sup>.

- 1.- Adopción de un plan de habitaciones obreras, que daría trabajo a los desocupados.
- 2.-Plan de edificación escolar.
- 3.-Obras de regadío.

---

<sup>169</sup> *El Correo de Valdivia*. 8-03-1920. Visto en, Araya, R. 2006. Op. Cit, p. 106.

<sup>170</sup> El autor hace referencia a una visita que hicieron los redactores del diario *El Correo de Valdivia* a las poblaciones periféricas de Valdivia en 1913, siendo notoria su preocupación por el incremento de la violencia, el alcoholismo y la prostitución imperantes en dichos lugares; en momentos en los que el Estado no era capaz de desarrollar efectos de disciplinamiento sobre toda la población. En el caso del barrio Estación se menciona una “plaga de establecimientos clandestinos de licores y casas de remolienda que se han instalado en número exorbitante, constituyendo un constante peligro y un estorbo para los vecinos”. Sobre el barrio Miraflores indican que, además de no existir servicios higiénicos, se necesita con urgencia un cuartel de policía, debido a que “el que no carga revólver, usa, por lo menos, daga o puñal. De noche, parece que la población se hubiese convertido en un campamento militar, pues las descargas se oyen en todas direcciones”.

<sup>171</sup> Espinoza, V. 1988. Op. Cit, p. 53.



- 4.-Aprobar la ley de accidentes del trabajo, ya que el Código Civil no establece este tipo de indemnización
- 5.-Crear una Caja de Crédito Prendario que permita un control fiscal a los préstamos a los pobres, evitando la usura.
- 6.-Abaratar los costos de primera necesidad y prohibir su exportación.
- 7.-Reglamentar la venta de sitios a plazo.
- 8.-Moratoria en el pago de propiedades, ya que el obrero no puede cumplir sus compromisos y le son arrebatadas.
- 9.-Ley de máxima renta de arriendo, ya que una de las causas de la miseria proletaria es la expoliación de los arrendatarios.
- 10.-Cierre obligatorio de cantinas los fines de semana.
- 11.-Construcción del Estadio Nacional.
- 12.-Prohibición de los juegos de azar y las apuestas en los hipódromos.
- 13.-Reformar el sistema tributario, y establecer un impuesto directo a la renta y un aumento al impuesto de bienes raíces.
- 14.-Intervención estatal de los bancos para permitir el crédito a los pequeños productores.
- 15.-Realización de proyectos de líneas férreas.
- 16.-Colonización nacional.

Como es evidente en las demandas recién mostradas, los obreros elaboraron un plan para contrarrestar los efectos del insostenible costo de vida que existía en la época, entre la baja en el costo de los alimentos y medidas específicas para poder financiar los víveres mínimos resalta la necesidad de regular su relación con los propietarios. En este punto los obreros demandan una ley que medie entre las familias y los rentistas, afectando directamente sus fuentes de ganancia. Por otro lado, es notoria la coincidencia -por motivos diferentes- de algunas demandas obreras, tales como el cierre de cantinas y la prohibición de apuestas con las ideas moralizantes de la época. Este asunto nos permite pensar que en momentos posteriores existió cierto acuerdo entre trabajadores y empleadores en esta materia.

El resurgimiento del movimiento social a escala nacional tuvo importantes repercusiones en Valdivia, es así que entre los años 1922 y 1924 hubo ligas de arrendatarios que organizaron huelgas, exigiendo directamente a los propietarios una mejora en las condiciones de higiene y la rebaja del alquiler en un 60%. Estas medidas de presión no

fueron escuchadas por los propietarios que en algunos casos prefirieron demoler sus conventillos antes que ceder a las condiciones puestas por los arrendatarios<sup>172</sup>.

La irrupción de los obreros y su propio proyecto político encaminado a cambiar el rumbo del país, iniciado en las batallas urbanas de principio de siglo, hace que los pobres planteen un verdadero peligro de fraccionamiento de la nación, al forjar por su propia cuenta vías de independización económica que significan el rompimiento de la relación desigual que tienen con la sociedad. Mientras esto acontecía a nivel nacional, podemos notar que la segregación de clases sociales que caracteriza a la ciudad de Valdivia contribuyó a que los pobres sustentaran una forma de habitar propia, en el espacio que ocupaban a las sombras del resto de la sociedad, de tal manera que en el extramuro florecía una vida “inmoral” al son de las guitarras desafinadas, cuyo desarrollo era adverso para los industriales que dependían del trabajo ajeno. Ante esta nueva situación se produciría un renovado temor al fraccionamiento social y el contagio de la conciencia entre los obreros, que llegará revitalizar los esfuerzos conductistas del Estado y los capitalistas que añoraban al “viejo y fiel pueblo chileno” de tiempos coloniales.

En este momento podemos notar que, tras haberse producido la renovación de la ciudad, hubo amplios sectores de la élite que se restaron del debate -a pesar de que la situación siguió empeorando en la década siguiente- en vista de que para ellos sus aspiraciones de tener una ciudad moderna ya estaban satisfechas, de modo que ya no tenían que convivir con los pobres de manera tan cercana; es por este motivo que se llegó a omitir su existencia en la ciudad y volcaron su interés en lograr que la ciudad proyectara una imagen moderna. Por su parte el Estado ya había demostrado en múltiples ocasiones que no tenía un alcance efectivo sobre el territorio y, de todos modos, sus leyes estaban desconectadas de las demandas de los pobres. Solo los dueños de industrias seguían viéndose directamente afectados a causa de la baja productividad de los obreros locales. Desde este momento en adelante solo quedan los industriales y los pobres como los únicos actores sociales realmente interesados en mejorar las condiciones de vida, aunque por motivos totalmente opuestos.

---

<sup>172</sup> Del Castillo, C. 2015. Op. Cit.

### **3.6.- Formación de la relación paternalista entre patrones y familias trabajadoras de la isla Teja.**

Ante la ineficiencia de los demás actores sociales involucrados para hacer frente a la crisis del orden social, son las mismas empresas, entre las cuales contamos a las de isla Teja, las que comienzan a asegurarse la mano de obra fiel y disciplinada que necesitan. Finalmente, los colonos alemanes terminaron por cumplir el rol que el Estado les había concesionado tácitamente al traerlos a Chile, sacar a la población local de su supuesta ociosidad y terminar con el atraso mediante la irradiación de la cultura europea.

El logro de este propósito tenía como principal vía la vivienda, puesto que ya era bien sabido que este era un excelente medio para direccionar la vida de sus moradores<sup>173</sup>. El poder que ejercerían los industriales sobre las familias basaba su capacidad de coerción al existir un cruce entre una relación laboral jerárquica y el acceso a la vivienda, para un trabajador resultaba más difícil criticar las condiciones laborales cuando perder el empleo significaba que, además toda su familia quedaría en la calle. De esta forma, el modelo liberal incluye en su feudo sólo a las personas que hayan aceptado las condiciones de sus empleadores-propietarios, lo cual los hacía útiles en tanto instrumento de acumulación. El objetivo principal que estaba tras estas medidas era, en primer lugar, aislar a las familias trabajadoras de la conducta “inmoral” que caracteriza a las demás poblaciones periféricas, de igual manera, los industriales buscaban neutralizar y prevenir cualquier brote infeccioso de revuelta social, o bien, blindarse en caso de que estos llegaran a ocurrir, dejando en un segundo plano las condiciones sanitarias. Evidentemente, obreros y patrones sólo podrían vivir tan cerca unos de otros si existían roles y límites claros que no fueran cuestionados.

---

<sup>173</sup> Uno de los principales aspectos desarrollados por la cuestión social hasta este momento, fue la discusión levantada en torno a la moral. La miseria en la que vivía gran parte de la población urbana era vista como una causa de la degeneración de la “raza”, es por este motivo que diversos actores sociales tomaron medidas encaminadas, no sólo a protegerse de la amenaza sanitaria que representaban los pobres, sino que también intentaron modificar su comportamiento. Es importante destacar que en este momento se considera que la mejor forma de solucionar la decadencia moral es por medio de la vivienda (Espinoza, V. 1988. Op. Cit). Desde la postura del Estado y ciertos estamentos profesionales se busca implantar la familia como mecanismo de sujeción de la fuerza de trabajo, lo que significa crear nuevos roles de género y hábitos, por medio de la planificación del espacio privado.

Como ya se dijo en el capítulo anterior, la situación de aislamiento de las fábricas respecto al resto de la ciudad fue uno de los principales motivos por el que se da inicio al poblamiento obrero, la construcción de habitaciones obreras al interior de la isla tenía por objetivo tener asegurada una dotación de mano de obra calificada y, además, contribuir a independizar sus procesos productivos de las condiciones naturales y sociales del territorio.

Tomando en cuenta esta información, podemos afirmar que los principales motivos que llevaron a los industriales de la isla Teja a proporcionar habitaciones para sus trabajadores comienzan por la necesidad de corregir las distorsiones generadas por el mismo desarrollo del modelo capitalista, en combinación con la ineficacia de otros actores sociales, tales como el Estado o los rentistas que no fueron capaces de asegurar el abrigo necesario para que pudiera existir una mano de obra saludable, capaz de sostener el desarrollo de la industria local. Continuando con la mirada funcional que los industriales le dieron al problema, también es posible notar que la edificación de las primeras habitaciones para familias obreras en la isla Teja fue motivada por un fin económico, pues al contar con una población en la misma isla, ya no tendrían que ver mermada la asistencia de trabajadores por problemas con el cruce del río o la enfermedades a las que estaba sujeta la población de los hacinados barrios marginales de Valdivia; esta misma cercanía también les permitiría ejercer un disciplinamiento capaz de asegurar que las familias trabajadoras se mantengan fuera del alcance de la cultura propia de los barrios de extramuros, marcada por el alcoholismo y la violencia, la cual resultaba nociva para la eficiencia de las fábricas.

Las habitaciones construidas por los industriales de la isla Teja en este periodo son descritas, de manera general, como pabellones alargados de madera, cuya estructura de deficiente calidad estaba subdividida en fragmentos de uno o dos dormitorios, más un espacio común destinados a cada familia. En cada caso existían servicios higiénicos apartados del edificio principal, los cuales consistían en pilones de agua y pozos negros que posteriormente serán reemplazados por llaves y baños destinados al uso colectivo<sup>174</sup>. Las viviendas colectivas presentes en la isla Teja corresponden a los pabellones de la cervecería Anwandter, los de las industrias Rudloff, a los que se les suman los edificados por el molino Hoffmann, siendo la precariedad el elemento común de todos los conjuntos. En el

---

<sup>174</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008. Op. Cit, pp. 40-41.

caso de los pabellones de la cervecería Anwandter, estos son descritos de la siguiente manera.

“acá Anwandter tuvo seis galerías, porque eran pasillos con diez departamentos cada uno, tenía sesenta familias [...] tenían un solo pilón de agua que quedaba justo acá en calle los laureles [...] era un lavador de cemento en la cual la familia estaba obligada a ir a buscar agua acá y a lavar su ropa acá y tenían que sacar número para poder lavar, y los baños también estaban ahí”.<sup>175</sup>

Respecto a estas mismas habitaciones, se nos informa que estas albergaban un total de 60 familias en el mismo sitio que años más tarde ocuparía la calle “*Los Avellanos*”. Alrededor de los años 1913 o 1914 cada familia disponía de una o dos habitaciones que podían ser ocupadas según el criterio de los moradores, al mismo tiempo se contaba con un “espacio múltiple” destinado a labores de cocina<sup>176</sup>.

Fue posible obtener descripciones muy similares en torno a los conventillos de Hoffmann y Rudloff. El conventillo de Hoffmann es descrito de la siguiente forma. “Arriba estaba el conventillo, Sodoma y Gomorra estaba arriba, había un baño para todos, hacía como una L y ahí estaban todos dos piezas y listo [...] Hoffmann echó abajo eso porque ya estaba insalubre.”<sup>177</sup>.

Por otro lado, las viviendas colectivas de las industrias Rudloff son definidas de la siguiente manera por personas que trabajaron en aquella industria... “era una casa así grandota y separada por paredes nomás afuera tenía pa que lave la ropa la gente, pa que saquen agua, adentro no había nada de eso y los baños eran no con alcantarillado como es ahora, con pozos negros”<sup>178</sup>. Es posible acceder a una descripción más completa a partir del testimonio entregado por una ex trabajadora de la zapatería Rudloff que vivió en dichos conventillos en la década de 1950, según sus palabras, estas habitaciones colectivas eran...

“como un callejón de casas uno solo y era dos piezas, una leñera y la cocina para cada familia, la primera pieza podía ser el comedor, la segunda era el dormitorio, después venía la leñera y de ahí la cocina (en sentido desde la puerta exterior hacia el fondo) eran piezas vacías y cada uno le ponía lo que uno tenía, como era gente obrera los sueldos eran sumamente bajos entonces, una mesita para comer, una sillita, cajones... El dormitorio ahí, pero bien arregladito podían entrar tres camas en ese tiempo no existía la cama de dos plazas, era plaza y plaza y

---

<sup>175</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016)

<sup>176</sup> Ibid.

<sup>177</sup> Entrevista a Don Rodemil Coliñir (14-06-2016)

<sup>178</sup> Entrevista a Doña Uberlinda Miranda (7-04-2016)

media, la leñera al medio, entre la cocina y el dormitorio. Atrás no había ni patio ni nada, había un pasillo nomás donde uno podía entrar”<sup>179</sup>

Como podemos notar en base a la información proporcionada, estos pabellones tenían como principal función el asegurar mezquinamente las condiciones mínimas para asegurar la subsistencia de sus habitantes<sup>180</sup>. Por otro lado, resultaban ser espacios que facilitaban el conflicto entre los vecinos, debido a la falta de privacidad<sup>181</sup>.

En el mismo período en el que se construyen los pabellones para las familias obreras de la zapatería Rudloff, esta misma empresa emplaza junto una población de viviendas unifamiliares destinada para técnicos y expertos calificados. Esta población constaba de 18 casas<sup>182</sup> ubicadas junto a las viviendas colectivas de los trabajadores de más bajo rango, según una trabajadora que habitó en una de esas casas, por ser hija de uno de los jefes de turno en la curtiduría, las viviendas de esta población tenían “sus comodidades, claro que no tanto, de partida, tenía alcantarillado. Agua, y teníamos, el comedor, la cocina y había dos dormitorios, con su propio baño con ducha y todo y los otros no, los otros eran compartido, los conventillos, no había ducha, el puro pozo negro”<sup>183</sup> Estas viviendas fueron ocupadas por el personal más calificado de la empresa hasta que fueron destruidas casi en su totalidad por un incendio ocurrido en 1953<sup>184</sup>

---

<sup>179</sup> Entrevista Anónima (31-03-2017)

<sup>180</sup> Según el testimonio de una de las antiguas habitantes de los pabellones, las habitaciones de cada familia eran “de un piso, de un piso no más (risas) que iba a ser de dos pisos si las maderas eran débiles, el asunto era de que el industrial tenía que pagar de sus ganancias un tanto por ciento para ir construyendo, entonces qué es lo que hicieron estos señores, construían ellos y presentaban una factura cara y eso se lo iban descontando del 5 por ciento habitacional que tenían que pagar ellos, ahí está el negocio” a lo que agrega... “lo que había harto era ratones en el conventillo, usted estaba sentada y los ratones se paseaban por lado y lado en el piso” (Ibid.)

<sup>181</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008. Op. Cit, p. 41.

<sup>182</sup> Según Entrevista a Don Eduardo Hernández (26-06-2016) y Entrevista Anónima. (31-03-2017)

<sup>183</sup> Entrevista Anónima (31-03-2017)

<sup>184</sup> Según datos entregados en la entrevista hecha a Don Eduardo Hernández (26-08-2016) que son corroborados por la línea de tiempo realizada colectivamente con los integrantes del “Grupo Adulto Mayor de la isla Teja”



Fig. 16: En la imagen superior se muestra “la casa más antigua de la isla Teja”, última vivienda de la población de empleados de la zapatería Rudloff que aún se mantiene en pie (fotografía del autor).

Luego de conocer las condiciones en las que vivían las familias obreras de los conventillos de la isla Teja podemos comenzar a responder una de las interrogantes planteadas al inicio de este capítulo: ¿Cuáles son los efectos que estas habitaciones buscan conseguir en la forma en que las familias producen su vida? Al respecto, podemos afirmar que, si bien estas primeras habitaciones formaban parte de las acciones higienistas y moralizantes desplegadas en el período, su objetivo primordial no era mejorar la calidad de vida u otorgar un hábitat favorable al desarrollo saludable de la familia trabajadora. Las condiciones de hacinamiento y precariedad, en conjunto con el desinterés de los industriales en torno a los usos que la familia daba al espacio privado, hablan más bien de una necesidad de los industriales por desligarse de los problemas sociales que el Estado no era capaz de solucionar. El carácter mínimo de estas viviendas y su cercanía inmediata a los recintos fabriles es evidencia de que, para los industriales, la prioridad estaba puesta únicamente en lo que resultaba ser estrictamente necesario, contar con una fuerza laboral capaz de vivir y trabajar; sin que ello significara todavía una intención por reglamentar la vida privada de las familias trabajadoras.

Igualmente, comprendemos que la efectividad de los conventillos como mecanismo de sujeción no radicaba en normas minuciosas ni en una concepción detallada de su espacio interior. Más bien, se basaba en el hecho de que, al existir una escasez tan elevada de viviendas habitables, los industriales-propietarios pudieron ofrecer las piezas de pabellón como un mal menor, a cambio del cual las familias obreras debían pagar con su lealtad para no perder el privilegio. De este modo, los patrones se construyeron a sí mismos una posición de gran poder frente a los trabajadores, puesto que la entrega de trabajo y habitaciones quedaba a su arbitrio, pudiendo utilizar esta ventaja para aplicar el principio de selectividad descartando a quienes significaran un problema o bien, fueran considerados ineptos moral o físicamente para la labor. Al mismo tiempo, es posible notar que la entrega de viviendas era preferente para los obreros más calificados, es decir, aquellos cuya fuerza de trabajo resultaba más imprescindible que la del resto. Este criterio de selección nos permite pensar que esta situación permitía a los industriales contar con un núcleo seguro de trabajadores calificados, lo que permitiría continuar la producción en caso de que otros obreros menos especializados levantaran una medida de presión. En relación a esto, uno de nuestros entrevistados menciona que ...

“El criterio que seguía la cervecería, por como supe de mi padre después, es que esa nueva población se le entregaría a los trabajadores con cierta profesión, por ejemplo, que estén cerca de la empresa, por ejemplo había mecánicos, caldereros, serenos que iban rotando entonces querían tenerlos cerca, querían a la gente más especializada para que estén cerca... y también le dieron casa a los capitanes, a los que manejaban los vapores”

Los pabellones de las empresas fueron habitados aún después de la construcción de las viviendas unifamiliares, de modo que convivieron con ellas. En el caso de las viviendas colectivas de las industrias Rudloff, estas fueron demolidas después del terremoto de 1960, con el propósito de dejar los terrenos libres para la construcción de nuevos talleres para la zapatería. Los pabellones del molino Hoffmann tuvieron moradores hasta aproximadamente el año 1972 cuando fueron demolidos por motivos de salubridad<sup>185</sup>. Igualmente, la cervecería demolió sus seis galerías para construir viviendas unifamiliares en el mismo espacio.

Una de las principales acciones que tomaron los industriales, luego de contar con una población estable junto a sus fábricas, fue suplir la falta de vigilancia policial con

---

<sup>185</sup> Entrevista a Don Rodemil (14-06-2016)



guardias privados, tal como nos indica un habitante de la población Los Avellanos que antiguamente dependía de la C.C.U.

“Cuando empezó a funcionar todo esto (las poblaciones obreras), no existía un retén, pero existía un alguacil y ese alguacil era Don Enrique Krüger... él trabajó en la compañía de Cervecerías Unidas, la función era que si veía que pasaba algo malo lo comunicaba”<sup>186</sup>

Las medidas paternalistas del periodo comprendido en las primeras décadas del siglo XX se remiten a pequeñas ayudas que la empresa otorgaba a cada hogar. Según testimonios de tejeños, las industrias regalaban alimentos a sus trabajadores, tales como los baldes de cerveza cruda que recibían semanalmente los trabajadores de la cervecería. Los operarios de la zapatería Rudloff recibían zapatos nuevos todos los años<sup>187</sup>,

Si bien las ayudas proporcionadas por las empresas a las familias no eran grandes sacrificios a sus utilidades, ni tampoco cambiaban la situación de enajenación del trabajo, estas lograron generar un sentimiento de gratitud entre las familias que logran quedar de cierto modo, protegidas dentro del feudo de algún industrial. Es de esta manera que los industriales y los funcionarios de alto rango llegaron a ser reconocidos como figuras benefactoras realmente capaces de dar soluciones efectivas a problemas de las familias, a quienes se podía acudir directamente para pedirles favores de todo tipo<sup>188</sup>. En este caso, los patrones ejercían una presencia y un poder que superaba con creces al del Estado, hecho que contribuyó a formar un fuerte grado de compromiso directo entre trabajadores y patrones que se seguiría nutriendo durante décadas<sup>189</sup>. Desde el punto de vista de un trabajador, serle fiel a un patrón les daba un grado de estabilidad económica y les aseguraba un nivel de vida con garantías que, si bien eran mínimas, eran mejores a las que había en los barrios marginales, lo cual era mucho más de lo que se podía esperar del Estado.

---

<sup>186</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016)

<sup>187</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016) y entrevista a Doña Uberlinda Miranda (7-04-2016).

<sup>188</sup> En buena parte de los testimonios, los entrevistados recuerdan haber obtenido favores directos por parte de los jefes o dueños de las industrias en las que trabajaban, consistentes en la entrega de artículos, alimentos, terrenos y viviendas para sus familias. A modo de ejemplo citamos el testimonio de don Eduardo Hernández (26-08-2016), trabajador tejeño de tercera generación quien recuerda que su familia obtuvo una vivienda... “Porque mi viejita un día encontró a uno de los patrones de la cervecería y le habló, le explicó la situación... pasó un tiempo y ella pensó que se fueron pal lado nomás y un día lo llamaron a mi padre lo llamaron a la administración y él iba medio tembleque porque no sabía por qué lo llamaban y ahí le dijeron que él tenía una casa y le dieron por mi mamá y sabe que a la persona a la que le habló era un ingeniero alemán, yo lo conocí y al parecer era buen hombre”

Los efectos de las medidas tomadas directamente por los industriales para satisfacer su necesidad de capital humano quedan graficados en la entrevista hecha por *El diario Ilustrado* de Santiago a Jorge Anwandter, el 12 de marzo de 1922.

- ¿I la cuestión social preocupa a los industriales de Valdivia?

-Les preocupa, pero no la temen; porque está resuelta de hecho, con el bienestar de que gozan los trabajadores. Como hombre honrado i de conciencia que soi, le aseguro que en Valdivia no hai un hombre obrero que esté descontento con sus patrones. Estos viven en permanente contacto sus trabajadores i satisfacen todas sus necesidades. por mí parte puedo responderle de que todos mis trabajadores viven contentos.<sup>190</sup>

Si tomamos en cuenta que la entrevista recién reproducida fue hecha el mismo año en que acontecieron huelgas de arrendatarios en la misma ciudad de Valdivia, podemos darnos cuenta de que, cuando el entrevistado se refiere a que la cuestión social está resuelta lo hace desde la perspectiva de los industriales. Claramente, la cuestión social estaba resuelta, pero solo para aquellos individuos que quedaron al interior del campo de relaciones sociales entretejidas directamente entre industriales y obreros, a la sombra del Estado. La cuestión social solo se encontraba resuelta al interior de los feudos industriales, para aquellos pobres que se habían convertido en proletarios, cediendo sus vidas a favor de un patrón.

Tras haber revisado el período de fundación del barrio obrero de la isla Teja, nos queda retomar las preguntas que nos incentivaron a hacer dicho recorrido ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a los industriales a edificar las primeras viviendas obreras? ¿Qué tipo de relación llevan a cabo con el cuerpo de las familias trabajadoras? Y finalmente ¿Qué hace el Estado, los profesionales y la sociedad civil al respecto? En relación a la primera pregunta, podemos responder que, los principales motivos que llevaron a los industriales a invertir recursos en la creación de las primeras habitaciones obreras tienen su origen en el mismo desarrollo del modelo económico. Según nuestra visión, las distorsiones generadas por el alto costo social del capitalismo, tales como la orientación rentista de la producción agrícola que produjo el éxodo del campo a la ciudad y el incremento del costo de vida, en conjunto con los excesivos cobros en los cánones de arriendo, pusieron en

---

<sup>190</sup> *El correo de Valdivia*. 12-03-1922. Visto en Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. Op. Cit, p. 65.

riesgo la existencia de los trabajadores<sup>191</sup>, motivo por el cual los industriales (ante la ineficacia de otros actores) tuvieron que invertir recursos para corregir tales desfases, de tal forma que se lograra un mínimo posible que les permitiera seguir con sus procesos de acumulación, sin permitir que el desarrollo de tales procesos cayera bajo su propio peso.

Asimismo, consideramos que los industriales decidieron fundar un barrio obrero en la isla Teja, con la finalidad de hacer frente a la situación de aislamiento que se vivía en el lugar. Tras analizar detenidamente esta situación, descubrimos que los industriales no solamente buscaban superar el obstáculo geográfico que presentaba el río Calle-calle, sino que también intentaron utilizar dicha barrera a su favor. Al traer mano de obra a la isla también se desligaron de una multitud de problemas que quedaron al otro lado del río. Gracias a la creación de un espacio sobre el cual los industriales tenían una mayor capacidad de control, no sería necesario someterse a las pérdidas económicas producidas por prácticas comunes entre la población del extramuros valdiviano, tales como el “San Lunes” que tantas quejas provocaba entre los empresarios.

En relación a la segunda interrogante abierta al inicio de este capítulo, podemos concluir que, en vista de que para los industriales el problema de la vivienda y la crisis existencial vivida por los pobres de la ciudad era un problema funcional, propio de sus cálculos económicos, su solución fue acorde a ella. Es así que pudimos constatar que las habitaciones otorgadas por los patrones a las familias trabajadoras no eran dispositivos de control biopolítico muy complejos, tampoco invirtieron un gran saber para producir un comportamiento específico. En este sentido, la sola coerción que significaba quedar fuera del feudo de un industrial era motivo más que suficiente para lograr sus objetivos. Asimismo, podemos dar cuenta de que la relación de explotación entre patrones y trabajadores que estaba presente en estas medidas era explícita y sin ningún camuflaje, pues su objetivo era dar las condiciones más imprescindibles para sostener el cuerpo de las personas, sin recurrir a otras medidas que excedieran el mínimo necesario.

En relación a la pregunta final ¿Qué rol jugaron los actores sociales involucrados en este período? Podemos comenzar a responder esta interrogante a partir de las acciones tomadas por el Estado, el cual se vio incapacitado para hacer frente al gran crecimiento de la población en las ciudades, además, tal como vimos, las medidas que el Estado elaboró en torno al problema de la vivienda operaban sobre una visión obnubilada de la realidad, presumiendo que existían inversionistas dispuestos a construir viviendas de buena calidad y arrendatarios capaces de pagarlas, todo ello con miras a crear ciudades con una estética occidentalizada, sin tener que cambiar los fundamentos que regían un modelo económico que generaba una distribución de la riqueza desigual. De forma paralela, identificamos que los intelectuales de la época fueron capaces de percatarse de los problemas existentes entre la masa de pobres urbanos, pero su comprensión fue hecha de forma aislada, sin llegar a comprender las raíces profundas de dichos problemas. Por su lado los rentistas siguieron viendo el problema de la vivienda y la necesidad de alimentación como un importante negocio, en este mismo rubro, los capitalistas industriales fueron los únicos que intentaron dar una solución efectiva, pero, tal como se vio, su impulso no fue filantrópico pues obedecía a preocupaciones en torno a la gestión de sus empresas. Entre todos estos actores sociales, las familias obreras resultan ser las únicas que realmente vislumbraron las raíces de los problemas que pusieron en juego su existencia, llegando a generar conciencia de sí mismos dentro del momento histórico en que vivieron, motivo que los llevó a enfrentarse con sus enemigos de clase.

## CAPÍTULO IV

### 4.- Formación del nuevo barrio obrero de la isla Teja.

El capítulo que se presenta a continuación tiene su desarrollo directamente vinculado con uno de los objetivos específicos propuestos en la introducción. En este apartado nos daremos la tarea de explicar la concepción espacial de las primeras poblaciones de viviendas unifamiliares, haremos esta reflexión ubicándola como parte del proceso de implementación del modelo desarrollista-industrialista impulsado por el Frente Popular a partir de 1936. Las interrogantes que guiarán el recorrido de las siguientes páginas comienzan por preguntarnos ¿Cuáles fueron las nuevas ideas que están inscritas en la concepción espacial de las primeras viviendas unifamiliares de la isla Teja, y de qué forma se terminaron llevando a la práctica dichas ideas?, en este punto intentaremos dilucidar la génesis y la posterior aplicación del nuevo proyecto para el habitar, considerando para ello las políticas del “Estado de acción social”, sobre las cuales igual influyeron las industrias de capital privado y una intelectualidad dotada de una “nueva conciencia de lo social”. Al mismo tiempo, nos interesa descubrir cuál es la expresión corporal que tiene dicho proyecto, motivo por el cual se realizará un análisis biopolítico de las nuevas viviendas, en conjunto con otras medidas implementadas por el Estado y las empresas.

#### 4.1.- La concepción espacial del nuevo barrio.

Como se vio en el apartado anterior, las primeras acciones tomadas sobre el cuerpo de los pobres no contribuyeron a resolver el problema de la vivienda, ni mucho menos la crisis existencial en la que se encontraba el pueblo. En el caso de la isla Teja pudimos ver que las viviendas proporcionadas por los industriales a sus trabajadores respondieron, más bien, al hecho de que los empleadores se vieron forzados a suplir artificialmente los problemas generados por el modelo de desarrollo liberal, de tal forma que la miseria que este provocaba en la población trabajadora no llegara a volverse en su contra. Una lógica similar es la que seguiría la política estatal en el transcurso de la década de 1920, el Estado formaría una alianza con el capital para mantener a raya la crisis que proliferaba en la periferia de las ciudades, eran los años del Estado asistencial que ocultaba su rostro

conservador bajo políticas parciales y punitivas que pretendían ocultar la miseria de los que trabajan<sup>192</sup>.

Uno de los principales mecanismos a los que recurrió el Estado asistencial para asegurar la paz social y el mantenimiento del orden desigual capitalista, fue la promulgación de la Ley 4.054 en el año 1924. En teoría esta Ley descontaba una parte del salario de los trabajadores a cambio de asegurar el derecho a la previsión social, sin embargo, en la práctica esta Ley solo sirvió como excusa para que los patrones se apropiaran del monto exigido legalmente, sin que la promesa de asistencia previsional llegara a tener efecto<sup>193</sup>. La reacción de los pobres en contra de esta medida no se hizo esperar, ya en 1926 la F.O.Ch. hizo un llamado nacional a protestar en contra de la apodada “Ley del garrote” considerada un verdadero robo legal a los ya escuálidos salarios de los obreros. De la misma forma en que los patrones omitían esta ley, mantuvieron una postura similar en torno al cumplimiento del Código del Trabajo, cuyo contenido solo se logró materializar en forma de tinta sobre papel<sup>194</sup>.

Los resultados de la lógica asistencial nos demuestran su ineficacia, pues la visión curativa de la salubridad habría resultado insuficiente -aunque hubiese sido aplicada efectivamente- en vista de que de nada serviría curar la enfermedad si la población seguía viviendo en medio de las condiciones que la generan. El énfasis del Estado en asegurar la gobernabilidad por sobre la vida humana se expresa en todo el territorio. La mortalidad infantil seguía en niveles altos y las epidemias regresaban a causar muerte en la periferia de las ciudades. Al mismo tiempo los alimentos quedaban atrapados en bodegas de especuladores, esperando un alza de precios o un comprador extranjero, subiendo el costo de vida a niveles incoherentes con el poder adquisitivo de la población mal alimentada<sup>195</sup>. El panorama queda completo al ser evidente que las viviendas insalubres siguen siendo uno de los principales factores que contribuyen a enfermar y matar a sus moradores.

---

<sup>192</sup> Illanes, M. A. 2010. Op. Cit.

<sup>193</sup> Ibid.

<sup>194</sup> Ibid.

<sup>195</sup> Según el Dr. Salvador Allende, las familias pobres chilenas gastaban el 96.8% de su salario en satisfacer las necesidades esenciales, destinando el 80% a la alimentación, el 15% a la vivienda y el 1,8 % al vestuario. 1939. Op. Cit.

A pesar de que en la década de 1930 hubo un cambio en la voluntad del Estado, llegando incluso a generar medidas tales como la ley 6.174 de medicina preventiva<sup>196</sup>, o la creación de la Caja de Habitación popular en 1936<sup>197</sup>; las compuertas del cambio ya se encontraban abiertas. En el seno de la clase intelectual surgía vigorosamente una “nueva conciencia de lo social”<sup>198</sup>, por otro lado, casi toda la población de Chile sigue sufriendo los efectos del desarrollo del capitalismo en los hechos, motivo por el cual conceden el voto al recién formado Frente Popular, alianza de los partidos Radical, Socialista y Comunista hecha en reacción a la amenaza fascista que surgió en Europa.

Al lograrse la victoria electoral del Frente Popular, las ciudades de Chile mantienen sus eternos problemas de salubridad. Más de una década después de haberse promulgado las primeras políticas sociales, el modelo económico seguía produciendo y reproduciendo la pobreza a niveles que causaban alarma. Ante la prevalencia de las pestes, la mortalidad y las malas condiciones de vida en general, se llega al consenso de que las políticas fragmentarias y superficiales del Estado asistencial eran inútiles, por lo que era necesaria la acción social dirigida por el Estado de forma urgente y científicamente racionalizada. Sería el nuevo “Estado de acción social” el llamado a revertir el costo social acumulado del desarrollo capitalista, dando un uso nuevo a las cajas de previsión social existentes como un instrumento de justicia guiado por la mano del saber científico<sup>199</sup>.

En el ámbito del saber es posible identificar el ascenso de la “nueva conciencia de lo social” como el nuevo posicionamiento político de la clase intelectual que trajo aparejado un importante cambio, pues ya no se comprenderían los males de la pobreza como un fenómeno aislado del resto de la sociedad, o bien algo consustancial a los pobres, a la manera de la obsoleta “cuestión social”; al contrario, los nuevos intelectuales llegan a entender que el desarrollo del país tiene su origen en las personas que lo componen, especialmente las familias pobres, dado que son los que producen y sustentan la vida con su trabajo. Al mismo tiempo, se llega a la comprensión de que la morbilidad y mortandad de los pobres no puede encontrar una solución de forma aislada, pues su origen no es meramente bacteriológico, más bien dice relación con la forma en que la sociedad organiza

---

<sup>196</sup> Illanes, M. A. 2010. Op. Cit.

<sup>197</sup> Almonacid, F. 2000. Op. Cit, p. 111.

<sup>198</sup> Illanes, M. A. 2010. Op. Cit.

<sup>199</sup> Ibid.

la producción de los medios materiales de vida, dando origen a las condiciones prácticas en las que se puede desarrollar su existencia. Es el materialismo histórico aplicado en la comprensión de la realidad.

Una vez comprendido el problema sanitario de Chile desde su raíz, el Estado y los intelectuales que dirigen su acción comprenden que la solución a la crisis, además de ser urgente, debe ser de carácter global, es decir, debe comprender a la persona en conjunto con todas las condiciones de vida en la que existe. Esta nueva forma de comprender la función del sistema de salubridad implica dar un salto, desde la medicina curativa que ataca a la enfermedad hacia la medicina social, cuya acción también es preventiva, lo que en otras palabras significa que busca abarcar los males del cuerpo en conjunto con todos los factores presentes en el entorno de vida que los desencadenan.

Al aplicar esta nueva visión de la salud emanada del saber racional y científico, el Estado interviene en las condiciones de vida del pueblo en pos de lograr condiciones favorables para su salud y fortaleza. Es por este motivo que se dirigen políticas que sortean las condiciones del mercado, valiéndose de una economía paralela que se sustenta en los fondos previsionales de los mismos trabajadores<sup>200</sup>, de tal forma que sea posible corregir las distorsiones sociales que el capitalismo no puede suplir por sí solo. Uno de los principales impulsores de una visión más amplia en torno al uso de los ahorros previsionales fue Luciano Kulczewski, arquitecto socialista, quien ejerció como administrador general de la Caja del Seguro Obrero entre los años 1939 y 1940. De acuerdo a la historiadora María Angélica Illanes, él fue quien planteó...

“la necesidad de la reparación histórica de la clase trabajadora asegurada, orientando los fondos de la Caja hacia el bienestar integral de los obreros y sus familias. El sistema previsional -decía- no debía plantearse como un mero seguro contra la enfermedad, invalidez y muerte. “¿No! -expresaba Kulczewski-. Esto no puede ser dentro de un sentido social moderno y humano; la finalidad de la caja de seguro obligatorio es, a juicio de la actual administración, de previsión en todo orden de la vida del asegurado; pero previsión en sentido de vida orientada como meta a dar a los asegurados bienestar, felicidad, no en un sentido de clase, sino en un sentido más amplio y nacional. Las riquezas de la caja de seguro deben crear un sentido más amplio y nacional. Las riquezas de la Caja de Seguro deben crear bienestar total, deben ser orientadas en un sentido nacional y en un circuito completo en el aspecto económico y social, que es el que la administración actual le ha impreso (...). Como institución nacional debe

---

<sup>200</sup> Illanes, M. A. 2010. Op. Cit.



aportar todo lo que esté a su alcance para rectificar, crear un mejor standard de vida para los trabajadores (...)”<sup>201</sup>

Entre estas intervenciones preventivas podemos identificar la creación de un comisariato regulador de los precios del alimento, la compra de plantas pasteurizadoras de leche para abastecer a la población, y otras políticas referidas a la vestimenta, la higiene, aprovechamiento de las horas libres para el desarrollo saludable y, finalmente, la vivienda higiénica y el entorno sano<sup>202</sup>. Este último factor es el que reviste una importancia fundamental para el logro de los objetivos del Frente Popular, puesto que ya era muy bien sabido que, además de existir una relación causa-efecto entre la calidad de la vivienda y la morbilidad y mortalidad, se tenía la certeza de que este era el canal ideal para intervenir la vida privada de los pobres, al regular la forma en que habitan en su interior<sup>203</sup>.

En este punto no debemos perder de vista el hecho de que, a pesar de que las nuevas políticas de salubridad constituyen un reconocimiento nunca antes visto hacia el pueblo chileno, éstas se inscriben como un paso necesario para el logro de un objetivo superior: la instalación del nuevo modelo desarrollista industrialista, mediante el cual el Estado deseaba generar un quiebre con el pasado y dar un nuevo rumbo a Chile, hacia el desarrollo e independencia económicas. Este cambio en la forma de producción implicaba necesariamente generar a un nuevo sujeto proletario, cuyo cuerpo y comportamiento sean instrumentales a las nuevas necesidades del camino hacia el progreso.

En 1939, sería el mismo ministro de salubridad, Salvador Allende quien recalcaba la necesidad de potenciar el capital humano existente en Chile, de tal forma que este sea un buen instrumento para el desarrollo de la industria...

“El capital humano, que es la base fundamental de la prosperidad económica de un país, ha sido subestimado y ha estado abandonado a su propia suerte. Ahí radica principalmente la causa de que nuestra población haya aumentado tan escasamente; ella debe ser mejorada y

---

<sup>201</sup> Illanes, M. A. 2010. Op. Cit, p. 350.

<sup>202</sup> Idem.

<sup>203</sup> Durante el año 1941, Alfonso campos explicaba esta doble función de la vivienda “La habitación no sólo cumple con la misión biológica de dar al individuo resguardo físico amparándolo contra los elementos exteriores y permitiéndole, además satisfacer otros fines materiales; también realiza objetivos sociales, al favorecer el aislamiento de la familia, dándole así personalidad e independencia. En el hogar se desarrolla y afianza la vida conyugal: nacen y crecen los hijos, y, en el, reciben estos la primera educación que constituye la base de su conformación física y espiritual, forjando de esta manera la fisonomía del futuro ciudadano.” Campos, A. 1941. Hacia una política preventiva de los seguros sociales. Santiago: Universidad de Chile. 1941, p. 183.

acrecentada a base del número y de la calidad de los habitantes autóctonos; su crecimiento progresivo, es la condición primera de la prosperidad de un país, y resulta del estado de salud y de cultura de sus componentes. En términos históricos, los países se valoran por la calidad de sus habitantes y por el volumen de su población, antes de que por sus disponibilidades materiales. Cualquier plan de gobierno requiere una población densa, sana, capaz de producir y de hacer florecer el desarrollo industrial y económico. Esta es la misión del capital humano”<sup>204</sup>

Es por este motivo que la entrega de viviendas a la población seleccionada no sería gratuita, puesto que, a cambio de brindar un alojamiento, el Estado y las empresas aprovecharían la oportunidad para confiscar el derecho a la libertad de habitar el espacio privado e incluso el público, mediante un trazado espacial que tenía inscritas las instrucciones para

“la puesta en vigencia de un régimen familiar hegemónico para la nueva clase obrera, orientado a legitimar y rentabilizar capilarmente el orden industrial capitalista y la gobernabilidad social. Con todo, fuerzas sociales e históricas que se introducen micro-físicamente en los cuerpos con el objeto de poner en marcha una bio-economía asentada en la re-organización “moderna” del espacio de lo doméstico”<sup>205</sup>

Siguiendo el mismo sentido, es importante mencionar el proceso de selección que el Seguro Obrero establecía en relación a las viviendas que entregaba, el cual constaba de una primera etapa de postulación disponible solo para personas que recibieran salarios superiores a los \$500 e inferiores a \$1200, una vez hecha la postulación, cada caso era estudiado en terreno por una visitadora social, quien sometía a revisión las condiciones económicas, sociales y familiares de cada solicitante. En el caso de quedar dentro de la selección final, los postulantes obtenían el permiso de la Caja del Seguro Obrero para arrendar las viviendas por un lapso de dos años, durante los cuales era puesta a prueba su puntualidad en el pago y su buen comportamiento. Sólo en el caso de observarse una buena conducta era posible que las familias aprobaran la segunda etapa de selección y optaran por la compra definitiva de las propiedades en cuotas mensuales<sup>206</sup>.

Las exigencias del Seguro Obrero despertaron malestar al interior de la clase obrera de Valdivia, motivo por el cual surgieron voces que criticaban el hecho de que las casas no resultaban accesibles para el segmento de trabajadores más pobres que no podía cumplir con los requisitos económicos o morales puestos por el Seguro, dando a entender que las condiciones de higiene y confort diseñadas por el Estado para formar la nueva familia

---

<sup>204</sup> Allende, S. 1939. Op. Cit, p. 198.

<sup>205</sup> Brito, A., y Ganter, R. 2015. Op. Cit, p. 14.

<sup>206</sup> *El Correo de Valdivia*. 16-6-1940, p. 6

proletaria ideal fueron demasiado costosas para la familia trabajadora real<sup>207</sup>. A partir de lo anterior, es posible darnos cuenta que el Estado solo incluyó dentro de su proyecto al segmento considerado más apto para ser convertido en el material humano necesario para el nuevo modelo de desarrollo económico, relegando a otros integrantes más difíciles de adaptar a una categoría menos valorada.

También en la década de 1930 asistimos a una nueva imposición de masculinidad y feminidad hegemónicas, las cuales se verían reforzadas por el diseño racionalizado de la vivienda implantado en los años siguientes. Por medio de la creación del salario familiar se pretende echar al basurero de la historia las diversas expresiones de masculinidad disfuncionales al modelo desarrollista-industrialista, dándole un nuevo significado a lo que es “ser hombre” como un sujeto responsable de la mantención económica de toda la familia, a la vez que se le otorga la potestad de ejercer el rol de agente moral sobre su propio hogar, el cual debe mantener “bien constituido”<sup>208</sup>. Frente al nuevo padre proveedor de familia; el Estado comienza a definir la figura de la madre-esposa con escasa o nula autonomía, cuyo rol se basa en el cuidado de los niños -reserva de capital humano para el futuro- y la mantención de la higiene del hogar en el que se pretende que esté confinada<sup>209</sup>.

Como podemos ver, junto con la instalación del nuevo modelo económico ISI, el Estado -en alianza con algunas empresas- pretendía ir mucho más allá de una

---

<sup>207</sup>*El Correo de Valdivia*. 11-5-1940, p. 5 En carta remitida al *Correo de Valdivia* el dirigente obrero R. Schaal, manifiesta que “Las facilidades u condiciones para adquirir estas casas (refiriéndose a poblaciones recién inauguradas por la Caja de Habitación popular en Valdivia) podrán ser aprovechadas por los que tengan buenos salarios, no así la mayoría de los obreros que tienen jornales bajos (...) son pocos los que ganan \$500 o algo más. Me refiero a obreros de las industrias particulares a quienes se les paga por horas de trabajo, perdiendo los días festivos, de consiguientemente con mermas de sueldo. Por estas circunstancias un obrero puede pagar como máximo \$80 por arriendo de casa mensual, tomando en cuenta la carestía de la vida y atrasos por enfermedad y otros gastos que nunca faltan en una familia. Es gran satisfacción para los obreros que se construyan poblaciones para obreros, pero que estén al alcance de ellos. En la actualidad no existen casas y los arriendos muy subidos; algún día dejaremos el conventillo insalubre. El anhelo de todo obrero o modesto empleado es adquirir el hogar propio, que es la felicidad de todo ser humano. Mi deseo es que estas consideraciones las tomara muy en cuenta la Dirección de la Caja de Habitación Popular y nuestras autoridades para que en futuras construcciones se tuviera presente la situación económica de los obreros a fin de que se construyan casas baratas y para obreros y que realmente sean poblaciones obreras.”

<sup>208</sup> Roseblatt, K. 1995. “Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso 1930-1950”, *Proposiciones* 26: 70-86.

<sup>209</sup> Roseblatt, K. 1995. “Por un hogar bien constituido, el Estado y su política familiar en los Frentes Populares”. *Disciplina y desacato, construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Sur. 181-222.

transformación aislada de las formas en que se dirigía la producción. En el fondo deseaba guiar un cambio en la forma en que la población chilena llevaba a cabo su existencia, interviniendo en su cuerpo, en su forma de vivir y pensar a través del uso de la vivienda como dispositivo biopolítico científicamente gestionado, de tal forma que se lograra armonía social y productividad laboral.

Es durante este período marcado por la acción urgente del Estado de acción social cuando se retoma el proyecto de construcción de viviendas unifamiliares, destinadas a familias obreras en la isla Teja. Las obras de edificación inician en 1939<sup>210</sup> y en su ejecución se seguiría un procedimiento *taylorizado* de producción en serie. Tras meses de arduo trabajo en la población del Seguro Obrero en isla Teja, carpinteros, albañiles y plomeros detienen su labor para presenciar la ceremonia de inauguración de las nuevas viviendas. La calle principal de la nueva población se llena de autoridades, todos hombres, algunos de ellos venidos de la capital; sobre cada una de las 56 casas flamea una bandera chilena mientras la banda del regimiento Caupolicán interpreta el himno nacional. Habla Rafael Rojas el administrador subrogante de la C.S.O.O., quien anuncia la pronta inauguración de nuevas poblaciones en Valdivia y la compra de una planta desecadora de leche, le siguen Jorge Bustos, alcalde de Valdivia, Guillermo Rudloff, gerente de los establecimientos industriales Rudloff Hnos. y Cía. y Don Emilio Ramos en representación de la C.T.Ch. Las palabras finales quedan a cargo del ministro de salubridad Dr. Salvador Allende.

“El problema de la vivienda, es después del de la alimentación, el más importante del país e indispensable para la dignificación del capital humano. El país no solamente debe cuidar sus capitales monetarios, los que le aportan producción y riqueza, sino aquel que es esencial, el factor hombre... Queremos, sin demagogia, recalcar que Chile necesita a lo menos trescientas mil viviendas, que no pueden construirse de inmediato sino en veinte años, pero lo imprescindible era comenzar la tarea de entregar al pueblo viviendas humanas, que expanda su espíritu, que le den alegría y placer de vivir. El hogar decente, confortable, cálido es el derecho mínimo de todo hombre que trabaja. Con él el obrero producirá más, estará contento, lucirá

---

<sup>210</sup> En efecto, ya desde el año 1936 existía un proyecto para construir 200 viviendas obreras en la isla Teja, para cuya edificación se habían adquirido los terrenos necesarios de manos de las industrias Rudloff. El inicio de las obras sufrió largos aplazamientos por problemas administrativos y la falta de una conexión a la red de agua potable. Recién en Julio de 1939 se dio inicio a las obras por medio de una ceremonia simbólica dirigida por el administrador general de la Caja de Seguro Obrero Luciano Kulczewski. Almonacid, F. 2000. Op. Cit, pp. 109-112.

disciplina y se sentirá recompensado en la cuantía de su esfuerzo pues es él quien mueve el país”<sup>211</sup>

A partir de la descripción hecha por el arquitecto Ernesto Harris sobre estas viviendas, podemos describirlas exteriormente como viviendas unifamiliares pareadas en grupos de dos en dos, siendo cada una de ellas rodeadas de un amplio solar que permite la creación de jardines en la fachada y huertas en la parte posterior<sup>212</sup>. Al mismo tiempo, el mismo autor destaca el hecho de que estas viviendas respetan la morfología y los materiales utilizados por la cultura local -hecho destacable en un momento en el que proliferaban los diseños modernos- al ser viviendas de madera, cada una de ellas dotadas de una cubierta de zinc de pronunciada pendiente, necesaria para proteger la estructura del clima lluvioso<sup>213</sup>. La descripción general queda completa con los datos que nos proporciona el diario *El Correo de Valdivia*, el cual informaba que para su construcción fueron empleados materiales de primera calidad, destacando el uso de tejas de pellín como revestimiento del segundo piso, la disposición de ventanas tipo guillotina con marco galvanizado y la construcción de cimientos antisísmicos hechos a base de concreto, asimismo menciona que la pared compartida por las viviendas está rellena con aserrín, asegurando la privacidad de sus habitantes. De acuerdo a la misma fuente, el costo sumado de cada vivienda ascendía a los \$26.000 pagaderos en cuotas mensuales.

Tras conocer la disposición general con la que se presentan las viviendas de la población, podemos darnos cuenta de que estas resultan una expresión material de los proyectos del “Estado de acción social”, al proteger el cuerpo de la familia proletaria de las fuerzas de la naturaleza que provocan la enfermedad y mortalidad, las cubiertas de gran extensión funcionan como una armadura que protege a los alojados de las lluvias y el viento, desde abajo, los cimientos previenen derrumbes generados por terremotos como el ocurrido en Chillán poco tiempo atrás. Traspasando el cuerpo, hacia el ámbito de la conducta, estas viviendas unifamiliares tienen el claro propósito de generar un cambio en la situación de promiscuidad e inmoralidad, al asegurar la privacidad de cada familia en tanto célula de estabilidad social. También, es notoria la orientación hacia el desarrollo de una existencia que gire en torno al trabajo, al edificarse estas viviendas en estrecha vinculación

---

<sup>211</sup> *El correo de Valdivia*. 18-02-1940, p. 8

<sup>212</sup> Harris, R. 2014, Op. Cit, p. 284.

<sup>213</sup> Ibid.

con las industrias del sector de forma que se genere un contínuum entre la fábrica y el hogar. Por último, es importante destacar que el espacio que rodea a la vivienda, es decir, el solar y el antejardín llevan inscritas las nuevas políticas del Estado, pues incentivan al aprovechamiento de las horas libres y, de manera aún más intencionada, buscaban dar espacio para el autoabastecimiento de alimentos procedentes del huerto familiar, lo que ayudaría a suplir los problemas de la alimentación, cuya gravedad superaba al de la vivienda.



Fig. 17: Viviendas de la población del Seguro Obrero construida en la isla Teja en el día de la ceremonia de inauguración. (*El correo de Valdivia*. 17-02-1940)

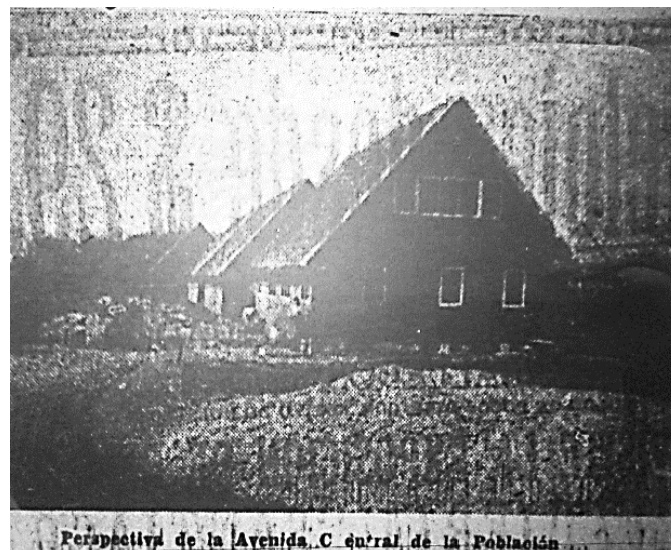


Fig. 18: Viviendas de la población del Seguro Obrero de la isla Teja en el momento de su inauguración, vistas desde la avenida Luciano Kulczewski (*Ibid*)

Los observadores del *Correo de Valdivia* tuvieron la oportunidad de acceder al interior de las viviendas, hecho que hizo posible realizar una descripción de las habitaciones con las que estas contaban al momento de su inauguración. En el caso del primer piso, las viviendas contaban con “dos dormitorios, una sala que servirá de cocina y living en una esquina de este piso se encuentra un lavador, siguiendo un baño, estando contiguo el W.C...el baño, lavador, etc. llevarán un piso de baldosas rojas”<sup>214</sup> Al subir las escaleras, los observadores se encuentran ante...

“una amplia sala, que según el señor Galleguillos (inspector de las obras), servirá para que tanto el jefe de familia como su esposa, desarrollen después de su labor, en las horas libres, trabajos de taller y costura, a cada lado en la pared hay una puerta que conduce a un pequeño cobertizo destinado a guardar herramientas o útiles de propiedad de los moradores, las cuales también se proporcionarán por la Caja del Seguro”<sup>215</sup>

En base a la disposición interior de las nuevas viviendas, es posible notar que en ellas se hacen presentes las políticas de medicina preventiva propias del “Estado de acción social”. La entrega de un lavatorio, baño y W.C con piso de baldosa entregaban las facilidades para asegurar la higiene al interior del hogar. Claramente, estas habitaciones igual llevan implícita una zonificación sexual de las labores, de acuerdo al rol de madre-esposa que el Estado deseaba inculcar. Las intenciones del Estado se hacen mucho más evidentes en el caso del segundo piso, al tratarse de un espacio diseñado para conjugar el aprovechamiento de las horas libres con la implementación de un comportamiento industrial, siendo incluso esta actividad diferenciada de acuerdo a los roles de género, pues se esperaba que fuera el “jefe de la familia” -el cual se asumía que era hombre- quien se mantuviese dedicado a su oficio, aún en su tiempo libre; mientras la esposa era la responsable de las labores de costura.

Llegando este punto, es posible dar una respuesta a la pregunta planteada inicialmente: ¿Cuáles fueron las nuevas ideas que están inscritas en la concepción espacial de las primeras viviendas unifamiliares de la isla Teja? Pues bien, según lo que podemos comprender, la raíz de la concepción espacial que caracteriza las nuevas viviendas unifamiliares se encuentra en “la nueva conciencia de lo social” surgida en el seno de la clase intelectual chilena de la primera mitad del siglo XX. Como pudimos ver, el diseño de

---

<sup>214</sup> *El correo de Valdivia*. 17-02-1940, p. 7

<sup>215</sup> *Ibid.*

las poblaciones construidas en la isla Teja a partir de 1940 lleva implícitos los lineamientos de la medicina preventiva, al ser un medio útil para mejorar las condiciones de vida insalubres que hasta aquel momento causaban las altas de tasas de mortalidad y morbilidad entre las familias pobres de las ciudades; si analizamos la relación entre “la nueva conciencia de lo social” y las nuevas viviendas de una forma más detallada, nos podemos percatar que sus acciones preventivas no se limitaron tan solo al aspecto material de la vivienda, en tanto abrigo, sino que también fueron artífices de los cambios de rol tanto femenino como masculino al interior de la familia, por un lado el hombre se convierte en un padre-proveedor y la mujer se debe hacer responsable del cuidado del hogar y los niños, al cumplir su responsabilidad de madre-esposa.

Por otro lado, igual podemos comprender que las ideas de los intelectuales que formaron parte de la “nueva conciencia de lo social” deben su realización en gran medida al encuentro que estas tuvieron con la acción del Estado, más específicamente con el “Estado de acción social” en el que varios de estos intelectuales actuaron con cargos de importancia. De este modo, las ideas de la medicina preventiva lograron vehiculizarse al encontrarse con un Estado dispuesto a usar todos los medios a su alcance, para así poder dar una solución urgente a la crisis existencial provocada por el desarrollo del modelo capitalista y, al mismo tiempo formar un nuevo modelo de trabajador capaz de viabilizar el desarrollo de una fase más avanzada del capitalismo, capaz de otorgar independencia económica al país.

La intervención institucional sobre la vida privada de los habitantes de la población del Seguro Obrero se concentró en los primeros años que siguieron a su inauguración, durante un breve período hubo un administrador que ingresaba a cada casa para cautelar el aseo y la buena mantención de las viviendas, en relación a esto, uno de nuestros entrevistados recuerda que dicho funcionario ... “te pasaba revisando las casas, si no era cada semana era cada quince días, entonces vidrio quebrado, vidrio repuesto y de partida si te tocaba la puerta y decía: voy a entrar, tu no podías decirle que no<sup>216</sup>”. En esos mismos años, el Seguro Obrero también se dio la tarea de proporcionar medios para mantener la higiene en las viviendas, tales como la contratación de un gasfiter exclusivamente dedicado al cuidado de las instalaciones sanitarias de la población y la creación de un servicio de

---

<sup>216</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016)



manejo de desperdicios encargado de recoger la basura y trasladarla donde no significara problemas<sup>217</sup>.

Por el lado de las empresas, es posible identificar los primeros atisbos de un interés por trazar un espacio público en la década de 1930, superando la lógica mínima de los conventillos y desarrollando una relación más paternal con las familias trabajadoras. Dentro de las primeras medidas de este tipo podemos identificar las acciones de las Industrias Rudloff, las cuales se encargaron de implementar la primera escuela de la isla Teja, dar un local para la instalación de un retén de carabineros, una iglesia y una oficina de correos<sup>218</sup>; todo esto antes de que el Estado haya puesto la primera piedra en el lugar.

En el mismo año en que se inauguró la población del Seguro Obrero, se terminaba de construir la primera etapa de la población C.C.U, la cual constaría de otros dos lotes edificados en 1949 y 1959 respectivamente. El diseño exterior de estas casas obedece a criterios de la arquitectura local, en el caso del lote más antiguo las viviendas cuentan con dos plantas y techos de zinc, los lotes posteriores son de una sola planta con cubierta de pizarreño. En todos los casos se incluye una pequeña cubierta sobre la puerta de acceso, especial para proteger de la lluvia; otros elementos compartidos por todas las viviendas son el uso de madera nativa para la estructura y la disposición de ventanas de tipo guillotina<sup>219</sup>.

Si bien estas viviendas fueron edificadas siguiendo cuatro tipologías diferentes, en líneas generales presentaban características similares en su distribución interior, un baño, living-comedor conectado directamente a la puerta de acceso, una pequeña cocina al fondo separada de las demás habitaciones y un número de dormitorios que oscila entre 2 y 3. Las personas que habitaron en estas viviendas destacan la buena calidad de construcción y las comodidades que estas ofrecían, las cuales eran poco comunes para la época<sup>220</sup>. En este caso notamos que, al igual que en la población del Seguro Obrero se busca dividir las funciones de los integrantes de la familia, es así que la cocina queda con un tamaño

---

<sup>217</sup> Ibid.

<sup>218</sup> *El correo de Valdivia*. 21-09-1943, p. 2.

<sup>219</sup> Barría, T. y R. Silva, *Tres momentos de una calle en Valdivia, el barrio los Avellanos de Isla Teja*, I Seminario internacional Patrimonio Industrial y Habitar colectivo en el sur de Chile, mayo de 2016.

<sup>220</sup> “creo que las mejores casas son las que construyó la cervecería. La cocina de radier, buena cocina, aunque chica buena, buen baño con agua caliente, teníamos el calefont con agua caliente y nos entregaron con estufa y todo, con serpentina. Tuvimos el privilegio nosotros de cabros chicos de bañarnos con agua caliente, cosa que no sucedía en otras casas” Entrevista a Don Eduardo Hernández (26-08-2016).

reducido, por ser un espacio exclusivamente destinado para la preparación de los alimentos, quitándole su rol de espacio de sociabilidad y traspasándolo al living-comedor. De esta forma, la vida familiar no se vea contaminada por las funciones exclusivas de la madre-esposa.

Siguiendo con el mismo propósito, la empresa C.C.U se encargó de enviar visitadoras sociales a cada una de las casas -las cuales eran de su propiedad- dichas empleadas se encargaban de exigir el cumplimiento de las labores domésticas asignadas a cada integrante de la familia, y asegurar el cuidado material de las viviendas, es por este motivo que de forma complementaria a las visitas periódicas, la empresa daba premios a las familias trabajadoras que lograban mantener mejor cuidadas sus viviendas<sup>221</sup>.

Los habitantes de la esta población recuerdan que la visitadora social “era metida en todo, en la casa de los obreros ella siempre andaba pendiente de todo”<sup>222</sup>. Además, entre las entrevistas realizadas fue posible encontrarnos con casos particulares en los que las visitadoras de la C.C.U intervinieron de forma muy drástica en la vida de las familias. Según Uberlinda Miranda, una visitadora de la cervecería expulsó a la mujer que anteriormente ocupó la casa en donde ella vive, por no serle fiel a su esposo que trabajaba para la empresa<sup>223</sup>, caso similar es el que presencié otra habitante de la población, quien recuerda que “la asistente social se metía hasta en los problemas de la familia, yo fui testigo de una vez que un señor era viudo y se casó de nuevo y la nueva señora golpeaba mucho a los hijos, le dieron cuenta a la asistente social así que llegó la asistente social con un empleado y se la hicieron cortita, vuelve a golpear los niños y se va”<sup>224</sup> En ambos casos es posible notar que las visitadoras de la C.C.U excedieron la intromisión rutinaria que buscaba cautelar el cuidado material de las viviendas, al adentrarse en la convivencia privada esperando que se cumplieran los roles de género impuestos a cada integrante de la familia, especialmente a la madre-esposa.

---

<sup>221</sup> “pasaba una visitadora que era empleada de la cervecería, en primer lugar, mantener limpio mi viejita llegaba a gastar el piso pasando chanco y enceraba y le daban premio al que tenía mejor la casa, en alguna oportunidad le daban premio seguramente para motivar o incentivar que las casas se mantuvieran limpias” Entrevista a Don Eduardo Hernández (26-08-2016).

<sup>222</sup> Entrevista a Doña Uberlinda Miranda (7-04-2016)

<sup>223</sup> Ibid.

<sup>224</sup> Entrevista Anónima (31-03-2017)

En torno a cada una de las viviendas unifamiliares que componen esta población existe una gran extensión de terreno, destinándose una pequeña proporción a la creación de jardines, dejando casi la totalidad del espacio hacia el fondo dispuesto para otros usos. A diferencia de las viviendas de la población del Seguro Obrero, estas viviendas no cuentan con antejardín, sino que presentan un muro inmediato a la calle que se extiende a lo largo de esta misma<sup>225</sup>. Según testimonios de personas que habitaron estas viviendas, la empresa le construyó un gallinero a cada familia en este espacio, con el propósito de incentivar la economía doméstica...

“como el sitio era grande permitían criar aves, e hicieron, aparte de la casa que es un tremendo sitio tiene que conocerlos si son tremendos sitios, entonces junto con eso le hicieron una bodega, una leñera y al medio había para un gallinero con radier y todo bien hecho y entregado listo y mi viejo encargaba aves al campo y le traían, teníamos hartas aves nosotros... mi viejo tenía aves, patos y gansos<sup>226</sup>”

En este punto, es importante mencionar el hecho de que, a pesar de que ambas poblaciones estaban asociadas a modernas actividades industriales, en los dos casos se les dio una gran relevancia a las actividades agrícolas de pequeña escala que se podían sostener en los patios de las casas, siendo estas actividades aprobadas e incentivadas tanto por la industria como por el Seguro Obrero. Según los testimonios de antiguos habitantes de la población C.C.U, las huertas familiares eran un apoyo muy importante para la familia, en muchos casos hubo personas que supieron mantener buenas huertas gracias a saberes heredados de sus antepasados pues “eran cosas que se aprendían de los papás casi toda la gente tenía nociones de campo”. Sería muy fácil asumir que el cuidado de huertos era una mera expresión de la herencia campesina de las familias trabajadoras, no obstante, según nuestro juicio, la existencia de estos cultivos es igualmente una expresión de la creatividad de personas que se vieron obligadas a recurrir a todos los medios posibles para enfrentar el alto costo de vida, aunque no tuvieran nociones de campo ni gusto por el trabajo en la tierra, en este sentido, el cultivo de la huerta era un imperativo originado en necesidades materiales concretas, por lo que de ningún modo debería ser considerado un simple pasatiempo.

---

<sup>225</sup> La ausencia de espacio para el antejardín y la disposición de viviendas pareadas, siendo esta última característica compartida con la población del Seguro Obrero, es evidencia de que estas viviendas, a pesar de ser unifamiliares, constituyen un paso intermedio entre la vivienda colectiva más antigua en forma de pabellón y las viviendas unifamiliares más modernas.

<sup>226</sup> Entrevista a Don Eduardo Hernández. (26-08-2016).

Tras hacer una revisión de las primeras viviendas unifamiliares destinadas a familias obreras de la isla Teja, es notorio que estas se erigen como verdaderos dispositivos biopolíticos que buscan normar la vida que se desarrolla en su interior, con el propósito de formar un tipo de familia, un tipo de mujer y de hombre necesarios para el cambio en el modelo de desarrollo. El espacio privado se encuentra cargado de intervenciones que buscan encauzar el comportamiento de los alojados. Tal como ocurre al interior de la fábrica, se confinan las actividades en espacios separados y cada una de estas queda asignada de acuerdo al sexo de su operaria u operario responsable, sentando las bases espaciales para poner en ejercicio el nuevo ideal de trabajador.

#### **4.2.- Lenta retirada del gran proyecto industrialista. De la población ejemplar a las viviendas de emergencia.**

La magnitud de los proyectos ideados por el Frente Popular no bastó para asegurarles la trascendencia que sus impulsores hubiesen deseado. El Estado estiró al máximo las posibilidades que podían ofrecer los fondos previsionales de los obreros y otras medidas administrativas, además resultó incapaz de salir victorioso luego de colisionar con el interés de la propiedad privada<sup>227</sup>. Quedándose sin recursos para financiar sus políticas, el Frente Popular se ve atrapado entre las grandes expectativas que generó en la población y su real capacidad para cumplirlas, en medio de la fragmentación de la alianza política sólo es posible centrarse en el plano de la inmediatez, dejando pendiente las medidas de más largo plazo. La poca capacidad del Frente Popular por cumplir con su proyecto significó que su paso por la isla Teja fuera accidentado e inconcluso, es así que las viviendas de la nueva población recién fueron ocupadas casi un año después de su inauguración, a causa de atrasos generados por la falta de estufas en las cocinas y la ausencia de una conexión a la red de agua potable<sup>228</sup>. De todas formas, las exigencias económicas puestas por el Seguro Obrero a quienes postulaban a las viviendas hizo que, durante los primeros años de uso, esta población haya sido ocupada en parte por familias de funcionarios públicos, las cuales gozaban de ingresos más altos que las familias de obreros a las que supuestamente estaba destinada la población, respecto a estos hechos, uno de nuestros entrevistados nos indica...

---

<sup>227</sup> Illanes, M. A. 2010. Op. Cit.

<sup>228</sup> De acuerdo a fuentes consultadas, estas viviendas fueron entregadas a sus moradores casi un año después de haber sido realizada la ceremonia de inauguración. Almonacid, F. 2000. Op. Cit, p. 112.

“El problema era que los dividendos eran demasiado caros, entonces en principio, empezaron a utilizar las casas los imponentes del servicio de Seguro Social pero no les daba como para poder pagar el dividendo. Entonces qué pasó, hubo gente que lamentablemente no pudo pagar esos dividendos y los echaron entonces empezaron a traer funcionarios públicos por ejemplo personal de la aduana, funcionarios de carabineros o militares que tenían mejores sueldos y si ellos podían pagar”<sup>229</sup>

La evidencia anterior nos permite comprobar el desfase que existió entre las intenciones del Estado y las necesidades de las familias trabajadoras pobres que habitaban en Valdivia, tal como se venía manifestando por parte de los trabajadores de la ciudad. En este caso el Estado siguió manteniendo una postura similar a la de décadas anteriores, al ensayar soluciones que, si bien satisfacían las expectativas de higiene, estética y comodidad ideadas desde el centro, resultaron ser inaccesibles para los obreros de carne y hueso que generalmente optaban por reducir el costo del alquiler, en lugar de privilegiar otros aspectos considerados superficiales.

La retirada del Seguro Obrero de la isla Teja dejó tras de sí extensos terrenos abandonados junto a la nueva población, los cuales supuestamente estaban destinados a la construcción de viviendas para familias obreras (recordemos que el proyecto inicial de 1936 contemplaba 200 casas). Al ver que dicho espacio se encontraba abandonado por la institución, son los mismos habitantes del lugar quienes comienzan a adentrarse en él para darle distintos usos. Pocos años más tarde los tejeños se terminarían por apoderar del espacio para convertirlo, paulatinamente en una cancha de básquetbol, a partir de la cual se formaría la primera plaza de la isla Teja, tal como nos explica un habitante del barrio...

“No fue planificado eso, el problema es que el servicio de seguro social termina de construir la población y desaparece, las casas nada más, por lo tanto esos terrenos quedan botados ahí y los propios viejos que vivían ahí en la del Servicio de Seguro Social, más los antiguos de aquí que tú sabes que todo el mundo se conoce les gustaba el básquetbol, hicieron una cancha de básquetbol, primero fue de tierra, después se les ocurrió la genial idea de echarle carboncillo se caía uno le salía el bistec (risas) y hasta que se pavimentó”<sup>230</sup>

Con el paso de los años el lugar fue adquiriendo mayor equipamiento hecho por iniciativa de los mismos habitantes que usaban la plaza. La improvisada cancha de tierra fue cubierta con varias capas de material más o menos idóneo hasta adquirir el pavimento definitivo que conserva hasta el día de hoy, asimismo hubo quienes construyeron columpios, balancines “sube y baja”, resbalines y hasta un barco de madera para que los

---

<sup>229</sup> Entrevista a Don Pedro Figueroa (7-04-2016).

<sup>230</sup> Ibid.

niños jugaran<sup>231</sup>; finalmente los habitantes de la isla Teja plantaron rosas, pinos, abedules y arrayanes que terminaron por convertir un sitio abandonado en la primera y única plaza de la isla Teja.

Años después de la retirada del Seguro Obrero de la isla Teja, tan solo quedaban las casas y el nombre de las calles como evidencia de su paso por el lugar, en este momento el proyecto que el Estado buscaba implementar por medio de la vivienda había sido olvidado y las formas propias de habitar de sus moradores se desviaron de los lineamientos concebidos en el espacio. Es así que hacia 1950, estas viviendas son utilizadas con fines ajenos a los que el Seguro Obrero permitía. De acuerdo a uno de los antiguos habitantes de esta población, hubo muchas familias que destinaron el gran salón del segundo piso como un departamento separado, en lugar de usarlo como taller de trabajo tal como figuraba en la concepción estatal. De esta forma, los primeros moradores de la población comenzaron a entregar este espacio para que sus hijos y nietos pudieran comenzar a formar sus propias familias, en otros casos el desocupado taller se aprovechaba para crear dormitorios más pequeños y cobrar arriendo a personas extrañas que llegaban a trabajar a la isla Teja<sup>232</sup>.



Figs. 19 y 20: En las imágenes superiores se muestran dos viviendas de la población Seguro Obrero de la isla Teja alrededor del año 1955 (Egert, M., Y Pantoja, J. Op. Cit, p. 42)

<sup>231</sup> Egert, M., y Pantoja, J. 2008. Op. Cit.

<sup>232</sup> “era de dos pisos a ver tenía una cocina, un comedor, dos dormitorios que era abajo y arriba y arriba era un inmenso, un solo caserón, no tenía divisiones, todo lo que era de abajo eran como 4 o 5 piezas, arriba era una sola, tú adentro le podías hacer divisiones, pero nunca las hacían (...) la gente la hacía como dormitorio y algunos arrendaban la parte de arriba. (...) después ya la familia empezó a crecer y ocupaban lo de arriba ya los hijos crecieron y vivía el hijo con la mamá y el papá en se le pasaba, la mayoría la parte de arriba al hijo pa que viva arriba al final vivía padre madre e hijo arriba.” Entrevista a Don Sergio Gallego (29-06-2016).

Mientras el Estado se veía acorralado y dividido en su interior, sin poder llevar a cabo de manera eficaz su proyecto en la isla Teja; los industriales del lugar seguían alimentando su relación paternal respecto a las familias trabajadoras, es así que hacia 1943 el barrio ya contaba con una escuela para los niños de la isla Teja, un retén de carabineros, una posta para los servicios del Seguro Obrero y una oficina para el Servicio de Correos y Telégrafos, todo instalado en edificios facilitados por las industrias Rudloff, al mismo tiempo esta empresa dispuso de un ring de boxeo y una cancha de básquetbol “para que el elemento joven se dedique al deporte”<sup>233</sup>. Estas medidas paternalistas, en conjunto con las que se venían desplegando en décadas anteriores por parte de los industriales, resultaron efectivas al momento de reforzar la idea de que existía un interés común entre patrones y obreros, de manera que las familias trabajadoras mantuvieron firme su compromiso hacia sus benefactores directos, cosa que no ocurriría respecto a un Estado cuyo paso por la isla Teja se redujo a un período breve y aislado en el tiempo.

A modo de ilustrar el estado de las relaciones entre patrones y familias trabajadoras en el período de estudio, ejemplificaremos con la situación que se vivió en 1943, a propósito del nonagésimo aniversario de los establecimientos industriales Rudloff Hnos. y Cía. En esta ocasión, todas las personas que trabajaban en la compañía acuden en masa al cementerio alemán a rendir sus respetos a los fundadores de las industrias, al regresar a la isla Teja, obreras, obreros, empleados y patrones se reúnen a festejar en un mismo salón decorado con guirnaldas tricolores y banderas chilenas. En la mesa de honor, dirige la ceremonia el pabellón nacional junto a un retrato del presidente Antonio Ríos especialmente enviado desde la capital.

El abogado de la firma, Noé Contreras se dirige a todos los presentes...

“Aquí están en sus propios talleres codo a codo, corazón a corazón patrones y obreros, empleados y colaboradores y en comunión espiritual cantamos el himno armonioso de la confraternidad; de la unión para el triunfo común. Capital y trabajo, cerebro y músculo componentes de un solo cuerpo, engranajes de una sola máquina que estamos obligados a mantener en buenas condiciones para su mejor funcionamiento. Cada cual, en su rol, pero todos encaminados a un solo fin: producir”

lo mismo hace Guillermo Rudloff, gerente de las industrias, quien felicita a todos los presentes por la labor hecha a lo largo de décadas de trabajo...

---

<sup>233</sup> *El correo de Valdivia*. 21-09-1943, p. 2.

“Estos antiguos y fieles colaboradores han encontrado como nosotros la felicidad en el trabajo, acompañándonos en las buenas y en las malas horas. Ellos simbolizan la verdadera religión del trabajo y sirven de ejemplo a las fuerzas jóvenes que se inician, que van endureciendo sus músculos y ampliando sus cerebros para contribuir con su empuje a la mayor producción que todos anhelamos en bien de un floreciente porvenir para nuestra querida Patria.”

Finalmente, Amador Ampuero, presidente del Sindicato Industrial decreta “Nosotros siempre seremos soldados que estaremos al pie del cañón como nuestros abuelos y padres para defender en las malas horas estas industrias y estas colmenas que nos dan trabajo”<sup>234</sup>



Fig. 21: Los trabajadores y trabajadoras de las Industrias Rudloff desfilan por el centro de Valdivia, encabezando la multitud se encuentra el estandarte del sindicato y la banda instrumental conformada por niños vestidos con el overol que los caracteriza como obreros. (Colección privada de Guillermo Rudloff Manns, 1943)

---

<sup>234</sup> Toda esta ceremonia y los discursos pronunciados son documentados en la edición del 21-09-1943 del diario *El Correo de Valdivia*. Pp 2-4.





Fig. 22: Guillermo Rudloff, gerente de las industrias Rudloff pasa junto a sus trabajadores (Fotografía de Hart Preston 1941)

Luego de haber hecho un recorrido por las medidas tomadas, tanto por el Estado como por los industriales a partir del surgimiento de la “nueva conciencia de lo social”, es posible darnos cuenta de que esta nueva forma de dirigir la relación con el cuerpo de los trabajadores logró expresarse materialmente en el trazado del espacio privado dispuesto para ser habitado por las familias tejeñas, es de este modo que fue posible ver un espacio concebido según los lineamientos de la racionalidad científica que dirigía los cambios necesarios en la forma de vivir y pensar de los trabajadores, con el objetivo de implementar el capitalismo en su versión desarrollista industrialista. Si nos trasladamos al plano práctico, más allá de las ideas y los planes, es notorio que el Estado no logró ejecutar su proyecto de manera completa, motivo por el cual su influencia fue mucho menos decisiva que la que tendrían los industriales del lugar, cuyo grado de poder resultó ser mucho mayor, tras haber forjado una relación paternalista sobre generaciones de trabajadores a lo largo de muchos años.

Tras haber sometido a revisión la forma en que se intentó llevar a la práctica las ideas presentes en el espacio concebido del nuevo barrio, es preciso elaborar una respuesta a una de las preguntas planteadas al inicio de este capítulo ¿De qué forma se llevaron a la práctica

las ideas inscritas en el espacio concebido? Pues bien, una vez que las viviendas del barrio estuvieron listas y dispuestas para ser ocupadas por las familias trabajadoras de la isla Teja, (al margen de que los proyectos no fueron desarrollados en su totalidad, limitándose a la acción urgente del Estado), los esfuerzos por hacer cumplir los lineamientos concebidos en el espacio se basaron en la acción de la visitadora social en el caso de la C.C.U y en la labor del administrador del Seguro Obrero, en ambos casos es notorio que las formas de habitar desarrolladas efectivamente no concordaron con lo planificado, siendo esto mucho más notorio en la población del Seguro Obrero, es así que prácticamente ninguna familia utilizó el segundo piso como taller, tal como se esperaba, pues no era concebible confinar a familias numerosas en las dos habitaciones del primer piso, dejando un espacio tan grande para un uso como ese. Lo general de esta forma de usar el espacio interior de la vivienda es evidencia de que en algún punto el administrador del Seguro Obrero debió ceder ante dicho problema, haciendo notorio el desfase existente entre las exigencias puestas por el Estado y las capacidades reales de las familias trabajadoras por cumplir con dichas normas, en este mismo sentido, destaca el hecho de que las viviendas de esta población comenzaron a ser ocupadas por funcionarios públicos mientras muchas otras familias seguían en los antiguos pabellones aledaños a las industrias.

En el mes de abril de 1953 ocurriría un acontecimiento muy importante para el futuro devenir del barrio obrero de la isla Teja, aunque no sucedió precisamente en dicho lugar. Las autoridades provinciales de Valdivia llegaron hasta la población callampa “Aníbal Pinto” exigiendo el retiro de las cerca de 60 familias que ocupaban los terrenos destinados a la construcción de la nueva estación de ferrocarriles, a cambio, se les ofrecía un traslado, es decir, una erradicación hacia una nueva población de emergencia que supuestamente se construiría en la isla Teja; los pobladores se negaron argumentando que para ellos no era posible trasladar sus posesiones a la isla Teja por no tener medios de transporte, tampoco estaban dispuestos a vivir al otro lado del río por considerar demasiado costoso y riesgoso el traslado diario a sus trabajos, otras razones que presentaron a la autoridad fueron la escasez de leña y carbón que se sufría en la isla Teja y el temor a ser

rechazados por parte de los habitantes más antiguos de la isla<sup>235</sup>. Pese a todas las razones expuestas, la autoridad reaccionó ordenando el desalojo inmediato de las familias<sup>236</sup>.

Pocas semanas después, en vísperas del día del trabajador, la población callampa “Aníbal Pinto” fue erradicada por los carabineros de la Primera Comisaría de Valdivia hacia su nueva ubicación, en un predio que la Caja de Habitación aún mantenía junto a la población del Seguro Obrero de la isla Teja.<sup>237</sup> En un primer momento, los terrenos son subdivididos en sitios que asignados a cada familia y se le entregan materiales para que sean estas mismas quienes levanten viviendas de emergencia, la autoridad instruye a los ocupantes que edifiquen en el fondo de cada sitio, con el fin de dejar el espacio libre para la construcción de una población definitiva en el futuro<sup>238</sup>.

De acuerdo a los recuerdos de una de las habitantes del barrio obrero de la isla Teja que presenció dicha erradicación, el traslado fue un hecho preocupante, debido a que las familias trasplantadas tuvieron que permanecer “ahí, durmiendo al lado de sus cosas ahí en la lancha, con frío”<sup>239</sup> en vista de que en aquellos momentos sólo se les habían adjudicado sitios, pero no contaban con un techo para albergarse. De manera posterior, la misma entrevistada recuerda estas mismas personas ocuparon sus sitios, construyendo ranchos con los mismos materiales de la población de emergencia “Aníbal Pinto” que había sido desmantelada y trasladada por las autoridades, motivo por el cual “les decían las callampas, los callamperos porque aparecieron de un día para otro”<sup>240</sup>

Los nuevos habitantes de la isla Teja llegan en un momento en el que el barrio está pasando por importantes problemas. Puesto que en el mismo año 1953 ocurrió un gran incendio que destruyó casi la totalidad de las habitaciones obreras de las Industrias Rudloff, dejando a muchas familias trabajadoras sin hogar<sup>241</sup>, la situación se veía aún más compleja ante el mal estado de los servicios higiénicos que producían malos olores puesto que en

---

<sup>235</sup> *El Correo de Valdivia*. 13-4-1953, p. 4.

<sup>236</sup> *Ibid.*

<sup>237</sup> *El correo de Valdivia*. 1-5-1953, p. 2.

<sup>238</sup> *El Correo de Valdivia*. 22-5-1953, p. 3.

<sup>239</sup> Entrevista anónima (31-03-2017)

<sup>240</sup> *Ibid.* También agrega “ellos ya estaban como emergencia, entonces traían parte de sus materiales, sus latas... si fuera de la cama y la cocina y todo eso ellos traían latas y traían madera, traían su material que los trajeron en la lancha para acá”.

<sup>241</sup> Según actividad de línea de tiempo realizada con el “Grupo Adulto Mayor de la isla Teja”.

dicho momento en la población de la C.C.U “no había alcantarillado, había desagües que desaguaban acá atrás en la vega y había un medidor de agua para 62 familias, todo lo que es los avellanos era con un solo medidor de agua”<sup>242</sup>. Al mismo tiempo, la calle principal se encontraba convertida en un lodazal por su excesivo uso en el transporte de carga y el local de la escuela tenía importantes daños en sus servicios higiénicos<sup>243</sup>.

Ante esta cantidad de problemas, los habitantes más antiguos de la isla Teja vieron con malos ojos la llegada de la población de emergencia, de todos modos, se trataba de personas extrañas que llegaban literalmente, de la noche a la mañana al barrio: por otro lado era patente la existencia de una identidad proletaria, desarrollada a lo largo de las décadas de compromiso con los industriales de la isla Teja, lo que entraba en directa oposición con otras familias pobres de la ciudad que no pertenecían a la isla, ni tampoco eran reconocidos como parte de la misma clase con la que los tejeños se identificaban. Es por este motivo que en base a los testimonios y entrevistas realizadas es posible notar que para muchos habitantes de la isla Teja, los “callamperos” eran otro extraño y desconocido con el que se mantuvo distancia<sup>244</sup>. De igual forma la diferencia se expresaría en los años siguientes, cuando se instauró el clásico futbolístico que enfrentaba al “Club Deportivo Teja Independiente”, representante de los obreros con los “Diamantes Negros” por parte de los recién llegados<sup>245</sup>.

A partir de toda esta situación, se puede notar que por primera vez en la isla Teja llegan a vivir personas en viviendas autoconstruidas, lo que refleja el hecho de que el lugar ya se encuentra abierto a la ocupación de terrenos directamente por parte de familias sin casa, las cuales no trabajan en ninguna industria. De igual forma, al llegar la población erradicada a la isla Teja se pone a prueba el desarrollo de una identidad, es decir de la forma en que los tejeños se ven a sí mismos como tales, por su forma de vivir, de trabajar y por su relación con las industrias, lo que expresa los efectos que tuvo el proceso de

---

<sup>242</sup> Entrevista anónima (31-03-2017)

<sup>243</sup> Exposición del regidor Hernán Gutiérrez ante el alcalde de la comuna de Valdivia publicada en el diario *El correo de Valdivia*. El día 18-6-1953, p. 4.

<sup>244</sup> “siempre ellos estaban en casa y los otros eran callamperos, entonces siempre así de lejitos porque no sabían con quién tenían que tratar” Entrevista anónima (31-03-2017)

<sup>245</sup> Entrevista a Don Eduardo Hernández (26-08-2016)

apropiación e identificación que los tejeños desarrollaron respecto al espacio en el que vivían, por medio del despliegue de sus formas de habitar.<sup>246</sup>

A los pocos años de iniciado el proceso de erradicación de familias en la isla Teja ocurrió el terremoto de 1960, la historia en general es muy conocida, y en el caso de la isla Teja dejó grandes marcas. La cervecería C.C.U quedó destruida de tal forma que nunca más pudo volver a funcionar, lo mismo pasó con la curtiembre Rudloff y su fábrica de calzado. Según entrevistados, por motivo de la destrucción de viviendas hubo familias tejeñas que tuvieron que verse forzadas a ocupar terrenos junto a los habitantes recién llegados o bien, tuvieron que ocupar terrenos dejados por las industrias para luego legalizar su propiedad, sumándose al conjunto de las viviendas autoconstruidas. Dentro de estas ocupaciones posteriores al terremoto destaca la población “Ramona Parra”, surgida a partir de la única toma de terreno ocurrida en la isla Teja durante el gobierno de la Unidad Popular<sup>247</sup>.

Mientras los tejeños antiguos que habían ocupado sitios legalizaban la propiedad sobre los terrenos dejados por las industrias y levantaban nuevas viviendas con sus propias manos, los ex pobladores de la toma Aníbal Pinto...

“fueron comprando materiales y mejorando sus casas para que quedaran más abrigadas... y después nos dimos cuenta de que la gente de allá estaba construyendo casas mejores que las que teníamos acá, porque estábamos arrendándole a la C.C.U y teníamos problemas”<sup>248</sup>

A partir del capítulo recién presentado, podemos afirmar que la larga discusión intelectual dada desde el centro político-administrativo de Chile logró llegar a materializar sus ideas sobre el nuevo trato del cuerpo de los pobres, siendo la isla Teja uno de los escenarios en los que fue posible llevar a cabo su acción a través de los recursos del Estado y con el apoyo de la empresa privada. Al mismo tiempo, pudimos notar que estos ambiciosos proyectos pretendían trazar un espacio concebido, principalmente inscrito en el ámbito privado en el que se desarrolla la vida familiar; en este mismo sentido, identificamos la necesidad de formar un nuevo tipo de persona que, por su forma de vivir y

---

<sup>246</sup> Comprendiendo que la forma histórica en que los tejeños habitaron el espacio surge de la acción de múltiples fuerzas, entre las cuales está su propia relación con el espacio, las posibilidades ofrecidas por la naturaleza, las intervenciones de la empresa privada, y las intervenciones hechas por el Estado bajo la dirección de la intelectualidad de la época.

<sup>247</sup> “eso sí fue toma, eran doce familias, tomaron los terrenos, se construyeron su ranchita y después comenzaban a construir su casa” Entrevista Anónima (31-03-2017)

<sup>248</sup> Ibid.

pensar, resultara ser instrumental al objetivo superior de implementar un nuevo modelo de desarrollo desarrollista-industrialista.

En relación a este mismo impulso intervencionista las familias trabajadoras y sus formas de habitar, en el caso de la población del Seguro Obrero, fue posible notar una importante cantidad de incongruencias y dificultades que le dieron una existencia efímera e inconclusa a dichos proyectos, lo que significa que no es posible asumir su efectividad sobre los habitantes a los que ellos estaban dirigidos; El caso de la acción de las empresas privadas, encarnada en la población C.C.U, y otras medidas paternalistas practicadas por otras industrias, fue posible notar una mayor efectividad y congruencia, puesto que dicha acción fue mucho más constante a lo largo del tiempo. Finalmente, el fracaso de las políticas públicas, en conjunto con la retirada de las empresas después del terremoto de 1960 forzó a los habitantes de la isla Teja a procurarse la vivienda por su propia cuenta.

Luego de hacer un recorrido por los cambios experimentados por las viviendas edificadas en la isla Teja, podemos identificar los tres principales momentos que marcaron la transformación de las formas de habitar que se produjeron en ellas, y luego hacer una visión panorámica considerando relaciones de cambio y continuidad. En relación a los distintos momentos que experimentó la vivienda obrera en la isla Teja, es evidente que estos comienzan por una etapa fundacional, encarnada en los pabellones colectivos cuya edificación se realiza de forma contigua a las fábricas; el marco cronológico aproximado de esta fase se extiende desde la construcción de los primeros pabellones hasta 1940, un segundo período, abarca desde 1940 hasta 1953 y en él es característico el impulso estatal y privado por la edificación de viviendas unifamiliares para familias obreras, finalmente, identificamos un tercer momento iniciado en 1953, con la erradicación de la población “Aníbal Pinto”, el cual continúa en las décadas siguientes, extendiéndose después del terremoto de 1960 por medio de tomas de terreno u ocupaciones particulares<sup>249</sup> realizadas luego de la retirada de los industriales de la isla.

Haciendo un análisis más detallado de cada uno de estos momentos identificados y las relaciones de cambio y continuidad que estos generan en relación a las formas de

---

<sup>249</sup> Entre estas acciones tomadas por los habitantes de la isla Teja resalta el campamento “Ramona Parra” surgido a partir de una toma de terrenos hecha sobre terrenos de la C.C.U. en 1972, a esta se le suman otras ocupaciones legales hechas por antiguos trabajadores de industrias.

habitar, es posible notar una transformación en estas mismas. Comenzando con los pabellones aledaños a las industrias es visible una intención de disciplinamiento basado en la coerción social, en vista de que el objetivo es avanzar en el proceso de proletarización de las familias trabajadoras. La tipología de las habitaciones es reducida a lo estrictamente imprescindible para asegurar la presencia de la fuerza de trabajo, no se considera la existencia de un jardín o tierras para el cultivo familiar, por otro lado, los baños son compartidos y cada familia debe vivir en una habitación única, lo que denota ausencia de la idea de privacidad en el diseño de estas viviendas. En este caso, las familias que habitan en estos lugares son consideradas de forma funcional, como meros poseedores de fuerza de trabajo, sin que exista intención por cambiar esta situación.

En el segundo momento identificado, es posible notar los efectos de la modernización y de la construcción de una identidad de clase proletaria, por lo que la relación entre industriales y obreros ya no está concentrada en el disciplinamiento físico concreto, sino que ha desplazado su centro de fuerza hacia el control social, más ideológico<sup>250</sup> y disimulado. Las viviendas proporcionadas a las familias tienen presente la idea de privacidad, a pesar de ser pareadas, el dormitorio de los padres se encuentra separado del de los hijos y cada familia tiene un baño de uso exclusivo; la separación de la vivienda que antiguamente estaba contigua a la fábrica contribuye a formar una idea de autonomía en un momento en el que el avanzado proceso de proletarización ya no exige medidas de control tan explícitas. En este período igual es posible notar que se mantienen las prácticas de carácter rural heredadas por los habitantes de la isla Teja, aunque en este caso se encuentran limitadas a un espacio expresamente destinado para ello. Por último, en el período iniciado en 1953 es posible notar la irrupción de las mismas familias, tanto de la ciudad de Valdivia como de la misma isla, quienes se procuraron viviendas con sus propios medios, sin que mediara la intervención de un tercer actor sobre la forma en que habitaban en el espacio privado. A pesar de los cambios generados a causa de los cambios en el modelo de desarrollo económico, las intervenciones y cambios hechos sobre el habitar en el espacio privado y el afianzamiento de una identidad proletaria, que cada vez se encontraba

---

<sup>250</sup> Recordemos la definición de disciplina paternalista que tomamos de la obra de De Gaudemar en el primer capítulo de este trabajo, según la cual dicho modelo de control social tiene por objetivo, simular la existencia de un interés común, en torno al cual los dueños del capital pueden exigir un compromiso total a las y los trabajadores, a un nivel tal que estos lleguen a amar el trabajo como se ama a la familia. 1991. Op. Cit, p. 81.

más distanciada del pasado rural, los habitantes de la isla Teja mantuvieron formas de habitar tradicionales en el entorno natural que los rodeaba.



## CONCLUSIONES.

Tras haber presentado los resultados obtenidos a partir del análisis de diversas fuentes de distinto tipo, es posible dar cuenta del cumplimiento de los objetivos propuestos en la introducción de este documento. En el caso del primer objetivo específico, inicialmente nos propusimos Situar el despliegue de las formas de habitar practicadas en el barrio obrero de la isla Teja en el paisaje históricamente constituido al que pertenecen. En torno a esta tarea logramos hacer una descripción geomorfológica de la isla Teja relevando el hecho de que en ella existe una gran cantidad de espacios que albergan formas de vida, tanto animal como vegetal que se ofrecieron como importantes disponibilidades para el despliegue de formas de habitar por parte de los habitantes de la isla Teja, asimismo, también pudimos constatar que los habitantes del lugar contaban con la oportunidad de llevar a cabo estas prácticas gracias al libre tránsito que gozaban para poder circular por la isla Teja e, incluso, más allá de ella, adentrándose en el río hacia la costa o hacia el interior. Respecto a la llegada de industrias y las modificaciones que estas hicieron sobre el paisaje para hacer posible sus labores, fue posible notar que si bien su intervención sobre la naturaleza logró trazar un área urbanizada junto a la ribera del río, el resto del paisaje quedó sujeto a un uso rural o bien, mantuvo su configuración previa a la modificación, lo que multiplicó las oportunidades para el despliegue de formas de habitar relacionadas con la subsistencia en el medio rural, propias de los habitantes de la isla Teja.

En el caso del segundo objetivo, nos propusimos explicar el origen de las primeras habitaciones colectivas que dieron origen al barrio obrero de la isla Teja, en el marco de las luchas sociales y debates intelectuales llevados a cabo a nivel nacional y local en las primeras décadas del siglo XX. Respecto a este objetivo se logró explicar cuáles fueron los motivos que llevaron a los industriales a edificar las primeras viviendas obreras, llegando a la conclusión de que, ante la gran cantidad de problemas aparejados por la falta de vivienda y la escasa efectividad de las soluciones ensayadas por el Estado y otros actores involucrados, son los mismos industriales quienes se proponen solucionar el problema, pero sólo para sí mismos, de modo tal que proporcionan habitaciones mínimas a sus trabajadores y sus familias con el fin de liberarse de la baja efectividad laboral generada por la

enfermedad y los vicios que reinaban en los barrios de extramuros. Al mismo tiempo, esta acción sirvió para incrementar la asimetría en la relación entre patrones y familias trabajadoras, dando mucho más poder al primero, al tener este el control sobre la entrega y posesión de las habitaciones y simultáneamente, poder erigirse a sí mismos como figuras paternas que merecían la gratitud de sus trabajadores.

El último objetivo específico proponía explicar la concepción espacial y posterior puesta en práctica de las primeras viviendas unifamiliares en la isla Teja, en el marco del proceso de implementación del modelo desarrollista-industrialista impulsado por el Frente Popular a partir de 1936, con el apoyo de estamentos profesionales y el empresariado local. En relación a este objetivo propuesto se logró comprender que la concepción del nuevo barrio se debió en gran parte a la gestación de una “nueva conciencia de lo social”, alojada en el seno de la clase intelectual que lograra dirigir la acción estatal en el período del Frente Popular, siempre con el objetivo de implementar la medicina preventiva como principio rector, aunque en el fondo, también logramos identificar la necesidad de generar el nuevo “capital humano” necesario para implementar el modelo desarrollista-industrialista como objetivo final.

En el caso de la acción estatal sobre el barrio obrero de la isla Teja fue posible demostrar que, si bien esta fue de un diseño ejemplar, su aplicación no logró cambiar la forma en la que las personas habitaban el espacio privado, por tratarse de una intervención fugaz y que finalmente no estaba totalmente al alcance de la clase obrera, por privilegiar elementos que teóricamente eran necesarios para el desarrollo ideal de la vida pero que no coincidían con la realidad; en el caso de la acción empresarial sobre el mismo barrio y su participación en la construcción de viviendas unifamiliares, fue posible notar una relación de continuidad con las prácticas paternalistas desarrolladas en décadas anteriores motivo por el cual los industriales lograron mantener enmascarar la relación desigual existente con las familias trabajadoras e incrementar el compromiso que tenían las familias trabajadoras hacia ellos.

Finalmente, podemos confirmar la hipótesis propuesta en un inicio, porque en todo momento, las viviendas que son entregadas a las familias obreras de la isla Teja, no constituyen un reconocimiento a estas como personas libres y autónomas, puesto que su

verdadero propósito es viabilizar y perpetuar la relación desigual que hace posible el desarrollo del capitalismo en sus distintas formas. Ya sea en el caso de las primeras habitaciones colectivas o incluso en el caso de las viviendas unifamiliares que a primera impresión parecían tener un distinto propósito, aunque a la larga solo buscaban proteger el cuerpo de la familia trabajadora mientras multiplicaba los obstáculos puestos al ejercicio autónomo de su relación con el propio espacio privado. Al menos, podemos reconocer que en este último período se abrieron grandes expectativas de cambio social que impulsaron una lucha de verdadero autorreconocimiento, cuya puesta en práctica finalmente sería reprimida.

A la hora de cuestionarnos el valor historiográfico de este trabajo debo comenzar manifestando que el trabajo que se acaba de presentar se ofrece como una humilde contribución a la comprensión del pasado de la isla Teja, y más especialmente, como un intento de entrar en contacto con la experiencia de aquellos que vivieron la historia, la sobrevivieron e hicieron posible nuestra existencia. Realizar esta labor implicó encontrar una forma de poder acceder a dicho nivel, en donde finalmente se puede estar frente a frente con personas de carne y hueso, haciendo lo que pueden con lo que tienen día a día, haciendo girar las ruedas de la economía y de la historia. En este caso, fue necesario hacer una revisión situada de los procesos históricos, ayudando a comprender procesos de carácter general a partir de la situación particular de la isla Teja, por este mismo motivo, también se debió incorporar a la naturaleza como si fuera un actor social más, debido a la relevancia que esta tuvo para las personas que habitaron el lugar. A partir de este trabajo igual es posible considerar la utilización de nuevos tipos de fuentes no convencionales en el estudio de la historia, tales como el análisis de las mismas viviendas y sus planos, lo cual permite acceder a la experiencia histórica de quienes las habitaron y, al mismo tiempo, nutrir la comprensión histórica con los aportes de otras disciplinas, tales como la arquitectura.

A un nivel más personal, me gustaría manifestar que lo que se haya logrado aprender a través de esta investigación también tiene el propósito de hacer un llamado de atención a los que vivimos en el presente y mostrar que existen otras formas de vivir de

forma colectiva, sobretodo en una época en el que la relación que se entabla con el espacio es cada vez más superficial, autosobreviviente y desarraigada.

Llegando a este momento, solo queda hacer una invitación a otras u otros investigadores que deseen seguir profundizando en la comprensión de la historia de la isla Teja, pues, si bien la contribución que aquí se ofrece es el fruto de mucho esfuerzo y dedicación, este queda en deuda con algunos aspectos propuestos en esta misma investigación<sup>251</sup>, asimismo, este trabajo puede ser continuado por futuros investigadores que se interesen en el tema. Hago especial hincapié en muchos asuntos que quedan abiertos al estudio. Comprender el proceso de desplazamiento de los pueblos originarios de la isla, investigar las relaciones laborales y organización política a mayor profundidad, considerar casos que no alcanzaron a ser tratados en profundidad en esta tesis tales como el molino Hoffmann o la refinería de Azúcar de Viña del Mar y sus respectivas poblaciones, conocer cómo se vivió la historia reciente en la isla Teja, incluyendo la dictadura y la implementación del neoliberalismo, estudiar el proceso de gentrificación que afecta actualmente al barrio, su despoblamiento, su nueva orientación económica y los efectos que esta nueva forma de producir la vida social tiene en la forma de vivir y sentir la vida.

---

<sup>251</sup> Entre los elementos que hubiese sido bueno incorporar es posible mencionar la ausencia de una periodificación más exacta en relación a la fase fundacional del barrio, de igual forma se pudo haber profundizado más en las formas de habitar desarrolladas en el espacio privado y en los recintos laborales.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.

- Aucapan, B. 2013. *Ando recopilando: relatos antiguos Comunidad Coliñir – Isla Teja*. Valdivia, Arte Sonoro Austral.
- Aucapan, B., y Morales, R. 2013. *Informe de antropología histórica poblamiento mapuche de la isla Teja en Valdivia*.
- Almonacid, F. 2000. “Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941”, *Revista Austral de ciencias sociales* 4: 81-114.
- Almonacid, F. 2013. *La industria valdiviana en su apogeo 1870-1914*. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Aranda, D., Llanera, J. y Tenajo, R. 1920. *La colonia alemana en Chile*. Santiago: Claret.
- Araya, R. 2006. *Chilenos, Huilliches e Inmigrantes. Arcaísmo y modernidad en Valdivia. 1896-1926*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Chile. Santiago: Universidad de Chile.
- Baringo, D. 2012. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”, *Quid* 16: 119-135.
- Barría, T. y R. Silva, *Tres momentos de una calle en Valdivia, el barrio los Avellanos de Isla Teja*, I Seminario internacional Patrimonio Industrial y Habitar colectivo en el sur de Chile, mayo de 2016.
- Bonfil, G. 1994. *México profundo, una civilización negada*. México D.F: Editorial Grijalbo.
- Brito, A., y Ganter, R. 2015 “Cuerpos habitados espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”, *Historia* 396 1 (5): 11-36.
- Capel, H. 2002. *La morfología de las ciudades. Tomo I sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del serbal.
- Cerda, G. 2016. “Población obrera isla Teja de Valdivia, 1939. La acción modernizadora de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio”, *AUS* 20: 42-47.

- Cisternas, L. 2015. *Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944*, Informe de seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago: Universidad de Chile.
- Chaura, R. 2013. *Cambio de uso de suelo de la isla Teja, ciudad de Valdivia, en base a registros fotográficos aéreos e imágenes satelitales*, Tesis de grado presentada como parte de los requisitos para optar al título de ingeniero en conservación de recursos naturales. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Claval, P. 2002. “El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio”, Boletín de la A.G.E. 34: 21-39.
- Corfo. 2013. *Geografía económica de Chile Tomo IV*. Santiago: Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile.
- Debord, G. 1995. *La sociedad del espectáculo*. Santiago: Naufragio.
- De Certeau, M. 1999. *La invención de lo cotidiano*. México D.F., Universidad Iberoamericana.
- De Gaudemar, J. 1991. *El orden y la producción. Nacimiento y formas de disciplina de fábrica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Del Castillo, C. 2015. *Negros cisnes: Desarrollo cultural y político del movimiento anarquista valdiviano en la primera mitad del siglo XX*. Informe de tesis. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Delgado, A., y Manríquez, A. 2012. *El Correo de Valdivia (1895-1925): rescate y visibilización de nuestra memoria colectiva regional (primera parte)*. Valdivia: Imprenta América.
- Durán, M. 2012. *Medicalización, higienismo y desarrollo social en Chile y Argentina, 1860-1918*, tesis de grado para optar al grado de doctor en estudios americanos con mención en historia. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- Egert, M., y Pantoja, J. 2008. *Isla Teja Historia, Industrias y Naturaleza*. Valdivia: CEA ediciones.
- Espinoza, V. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Foucault, M. 1992. *Microfísica del poder*. Bs. As: Ediciones de la Piqueta.

- Foucault, M. 2003. *Vigilar y castigar*. México D.F: Siglo veintiuno editores.
- Fuentes, P. 2012. “Estrategias y modelos. Arquetipos para una tradición habitacional moderna en el área metropolitana de Concepción”. *Docomomo: trayectorias de la ciudad moderna*, IV Seminario Nacional Docomomo Chile, Concepción, Chile. 2012. (eds.) Muñoz, M., et, al. Concepción: Universidad de Concepción. 130-134.
- González, J. 1973. *Cuando era muchacho*. Santiago: Nascimento, p. 307.
- Gramsci, A. 2000. *Cuadernos de la cárcel*, Tomo VI. México D.F: Ediciones Era.
- Guarda, G. 1971. “La economía de Chile Austral antes de la colonización alemana, 1645-1850”, *Historia* 10: 205-342.
- Guarda, G. 1980. *Conjuntos urbanos histórico arquitectónicos Valdivia, S. XVIII-XIX*. Santiago: Nueva Universidad.
- Harris, R. 2014. *Luciano Kulczewski, Arquitecto. Eclecticismo y procesos modernizadores en el Chile de la primera mitad del siglo XX*. Tesis Doctoral. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- Heidegger, M. 1951. *Construir, habitar, pensar*, Conferencia.
- Heidegger, M. 2005. *Ser y Tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Illanes, M. A. 2006. *Cuerpo y sangre de la política, la construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*, Santiago: LOM.
- Illanes, M. A. 2010. *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973*, Santiago: ONG Colectivo de Atención Primaria.
- Illanes, M. Angélica, *Luchas por el reconocimiento en torno al habitar, un enfoque desde la Historia social*, Universidad Austral de Chile, primer semestre 2016 (apuntes de clase)
- Illich, I. 2014. *El mensaje de la choza de Ghandi y otros textos*. Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Kojève, A. 2008. *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel* Bs. As: Editorial Leviatán.

- LeFebvre, H. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Martínez de Pisón, E. 1999. “La dinámica natural del paisaje”. *XVI congreso de geógrafos españoles: El territorio y su imagen, ponencias y mesas redondas*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga. 9-26.
- Marx, K., y Engels, F. 1971. *La ideología alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Moya., L. Vásquez, N. 2014. *Relatos de balseros de los ríos san Pedro y Calle-calle*. Valdivia: Serifa.
- Pérez, V. 1996. *Recuerdos del pasado*. Valdivia: Imprenta Wesaldi.
- Poblete, F., y Egert, M. 2006. *La feria fluvial una historia de huilliches, colonos y chilenos*. Valdivia: Corporación Cultural Municipal Valdivia.
- Rodas, H. 2014. *Memorias de los trabajadores de los Altos Hornos de Corral Análisis del proceso de proletarización en la producción de carbón vegetal, 1940-1950*, Seminario de título para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación y Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Romero, L. 1997. *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Bs. As: Editorial Sudamericana.
- Rosemblatt, K. 1995. “Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso 1930-1950”, *Proposiciones* 26: 70-86.
- Rosemblatt, K. 1995. “Por un hogar bien constituido, el Estado y su política familiar en los Frentes Populares”. *Disciplina y desacato, construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Sur. 181-222.
- Saravia, M. 2004 “El significado de habitar”. *Boletín CF+S* 26. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/amsar.html> (Consultado en mayo de 2016).
- Urquijo., P. y Barrera. N. 2009. “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista” *Andamios* 10. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632009000100010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000100010) (Consultado en abril de 2017).



Urrego, G. 2014. *Procesos de HABITAR desde las relaciones intersubjetivas a través de los imaginarios y las acciones colectivas. Barrio Alejandro Echavarría 1950-2012*, trabajo para optar al título de magíster en hábitat, Universidad Nacional de Colombia.

Van de Maele, P. 1996. *La Isla del alma mater*, Valdivia.

Venegas., H. y Morales. D. 2015. “El despliegue del paternalismo industrial en la compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)” *Historia Crítica* 58: 117-136.

Wolf, E. 1987. *Las luchas campesinas del siglo XX*. México D.F: Siglo veintiuno editores.

## **Fuentes Documentales.**

### **Artículos de prensa.**

*El Correo de Valdivia*. Valdivia. (1936-1957)

*La voz del sindicato Weiss*. Valdivia. (1940)

*Trinchera*, Valdivia. (1940)

### **Otros documentos.**

Acero, L. 1940. “realidad de la vivienda popular en Chile” Folletos de divulgación cultural 4.

Allende, S. 1939. *La realidad médico-social chilena*. Santiago.

Boloña, N. 1896. *Álbum de planos de las principales ciudades y puertos de Chile*. Santiago: Dir. General de obras públicas, of. De geografía y minas.

Campos, A. 1941. *Hacia una política preventiva de los seguros sociales*. Santiago: Universidad de Chile. 1941.

Navarrete, L. 1922. *Exposición de la habitación económica, la habitación*. Santiago

Tornero, R. 1872. *Chile ilustrado*. Valparaíso: Librerías y agencias del mercurio

### **Entrevistas**

Sra. Uberlinda Miranda, (Aparadora de la zapatería Rudloff) 7-IV-2016

Sr. Pedro Figueroa, (Trabajador en la zapatería Rudloff y en la C.C.U) 7-IV-2016

Sr. José Sepúlveda, (Dirigente sindical de la zapatería Rudloff) 18-V-2016

Sr. Rodemil Coliñir, (Encargado de mantención de la población Seguro Obrero)14-VI-2016

Sra. Delmira Muñoz y Sr. Sergio Gallego, (Dueña de casa y zapatero) 29-VI-2016

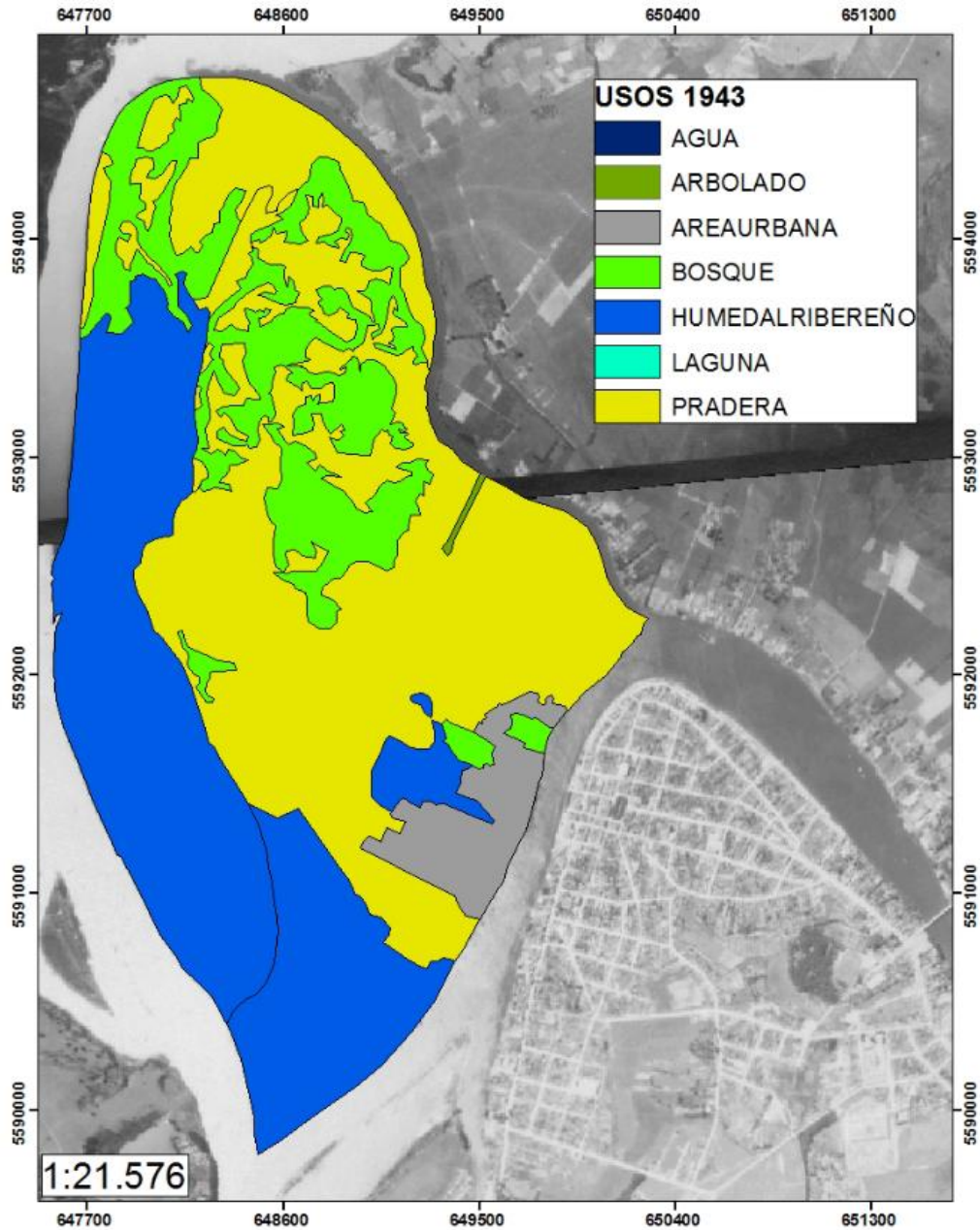
Sr. Sergio Gallego, (zapatero) 29-VI-2016

Sr. Eduardo Hernández, (Trabajador de la zapatería Rudloff) 26-VIII-2016

Anónima, (Tejedora a máquina de la zapatería Rudloff) 30-III-2017

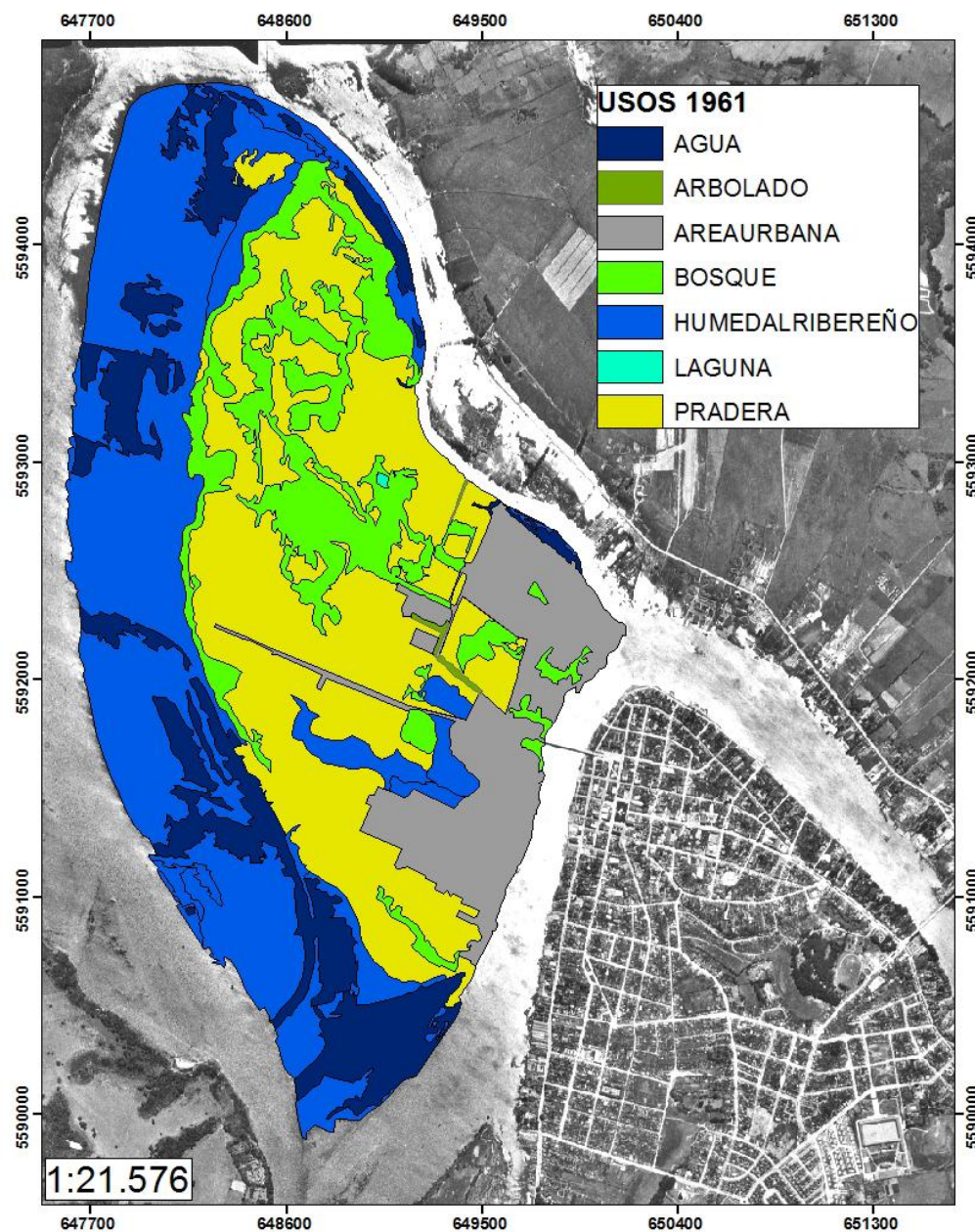
## ANEXOS.

Anexo N°1: Mapa de los usos de suelo en la isla Teja hacia el año 1943 <sup>252</sup>



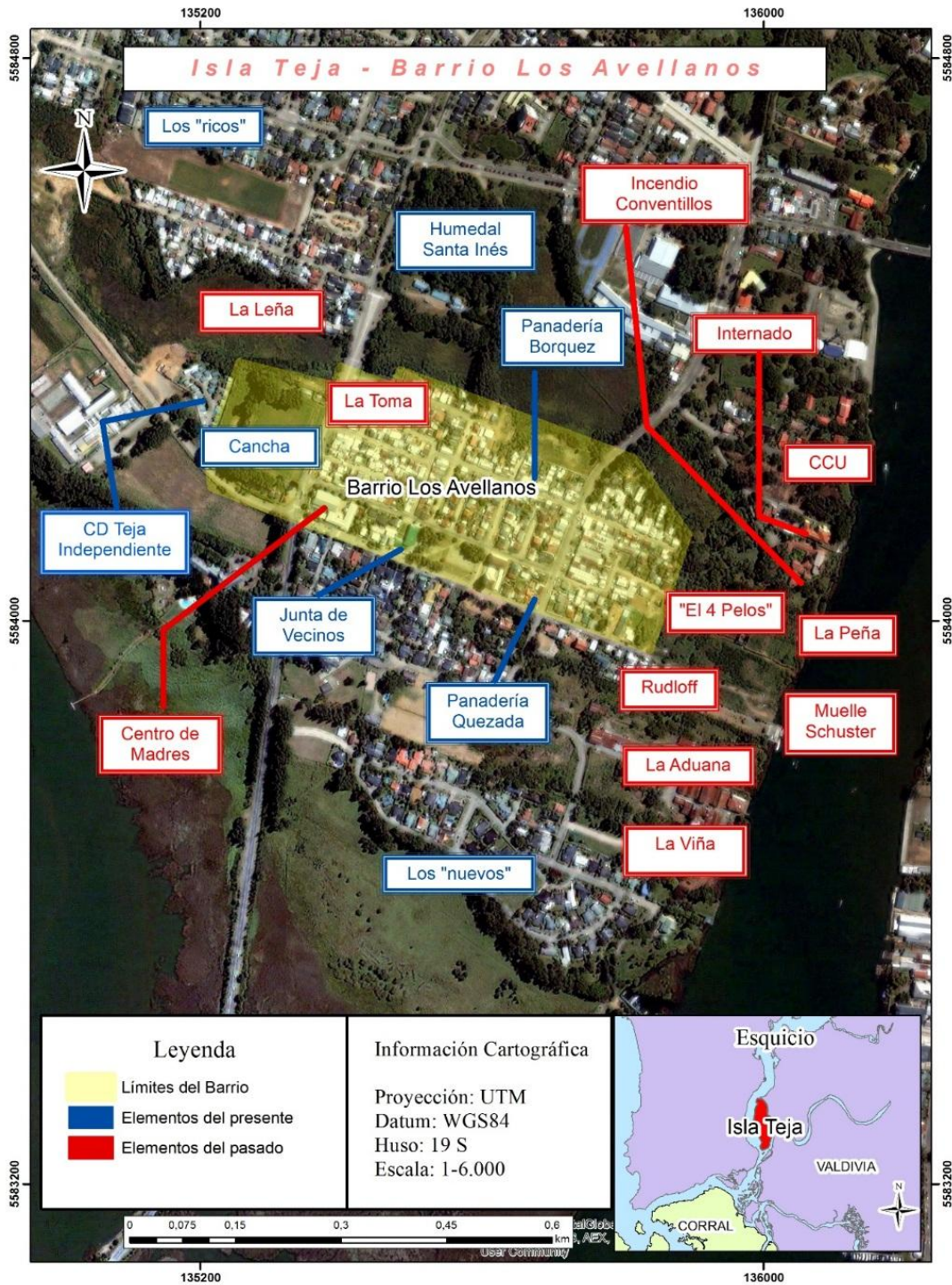
<sup>252</sup> Fuente de la imagen. Chaura, R. 2013. *Cambio de uso de suelo de la isla Teja, ciudad de Valdivia, en base a registros fotográficos aéreos e imágenes satelitales*, Tesis de grado presentada como parte de los requisitos para optar al título de ingeniero en conservación de recursos naturales. Valdivia: Universidad Austral de Chile, p. 30.

Anexo N° 2: Mapa que muestra los usos de suelo en la isla Teja hacia el año 1961, destacando los cambios provocados por el terremoto de 1960 y el crecimiento urbano.<sup>253</sup>



<sup>253</sup> Fuente de la imagen: Idem, p. 31.

### Anexo N°3: Mapeo colectivo

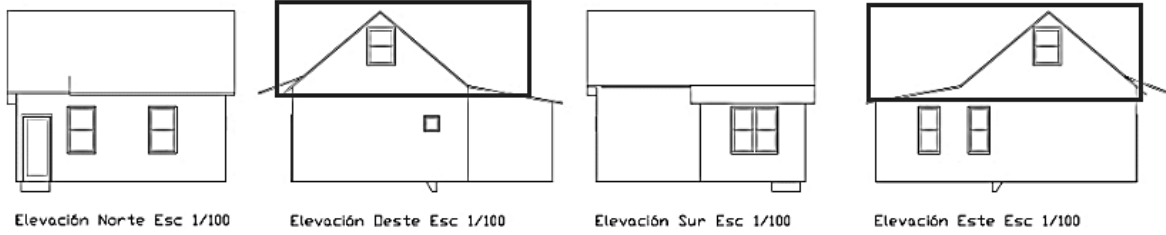


Resultados del mapeo colectivo realizado en conjunto con el “Grupo Adulto Mayor de la isla Teja” mapa elaborado por Matías Jiménez.

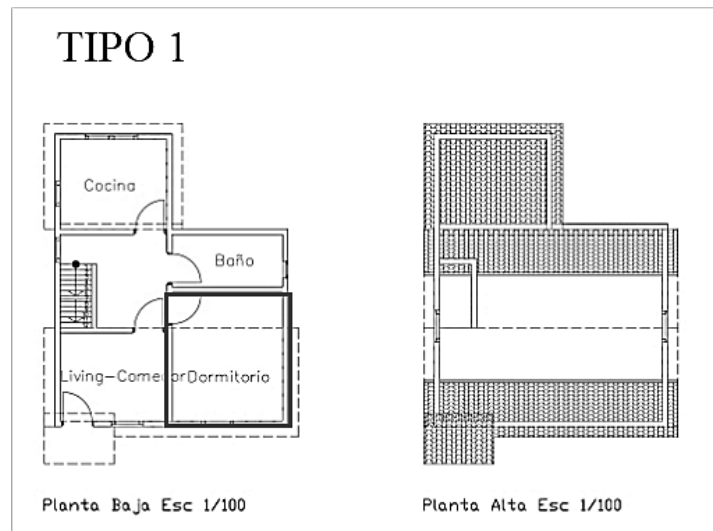
Anexo N°4: PLANOS DE LA POBLACIÓN CCU.<sup>254</sup>

**TIPO 1.**

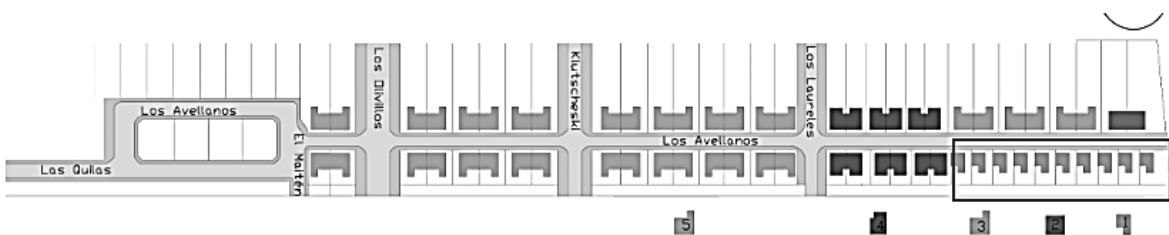
**Elevación.**



**Plano interior.**



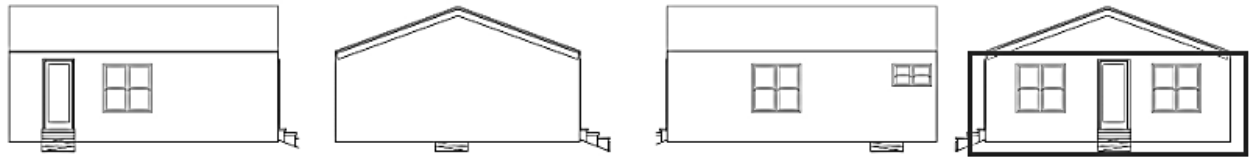
**Ubicación.**



<sup>254</sup> Fuente de los planos: Barría, T., Silva, R. 2016. Op. Cit.

## TIPO 2.

### Elevación.



Elevación Norte Esc. 1/100

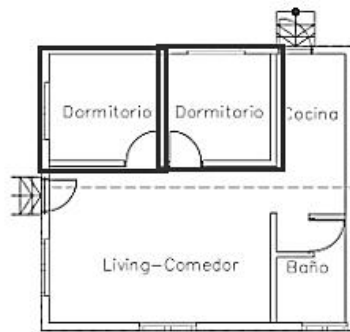
Elevación Este Esc. 1/100

Elevación Sur Esc. 1/100

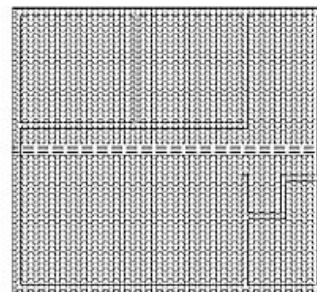
Elevación Oeste Esc. 1/100

### Plano interior.

## TIPO 2

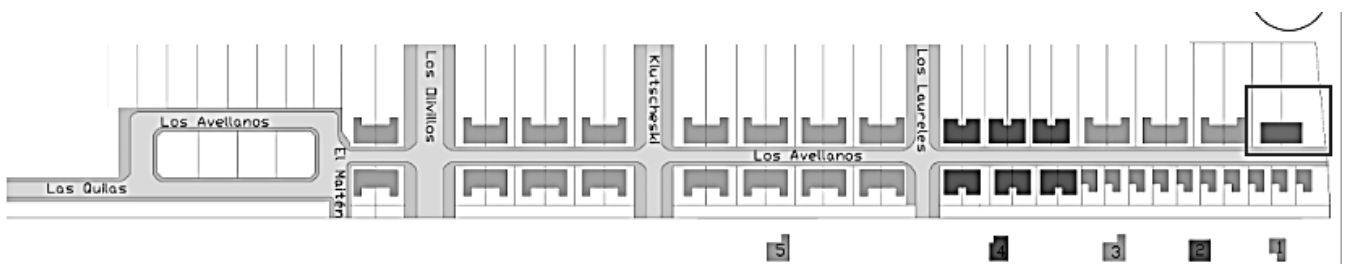


Planta Baja Esc. 1/100



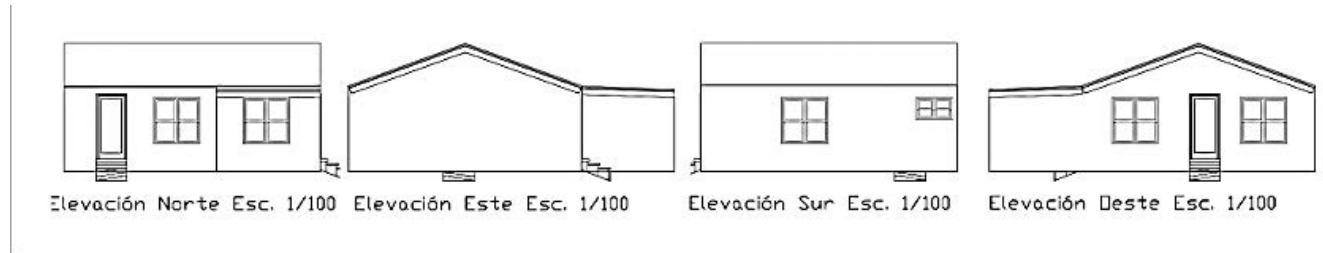
Planta Baja Esc. 1/100

### Ubicación.



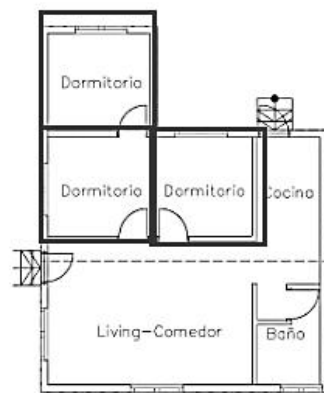
### **TIPO 3.**

#### **Elevación.**

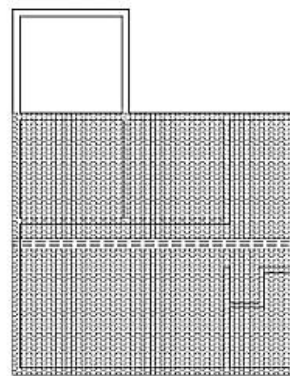


#### **Plano interior.**

### **TIPO 3**



Planta Baja Esc. 1/100



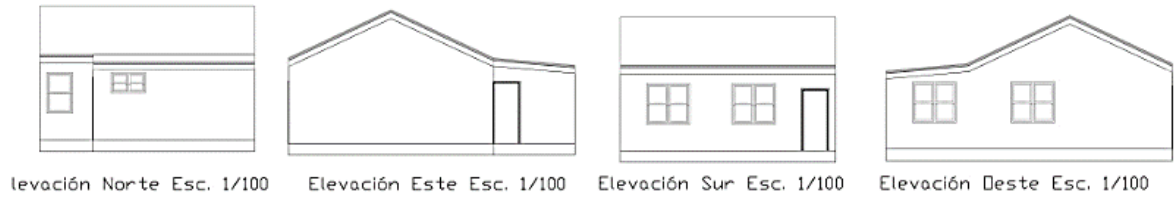
Planta Baja Esc. 1/100

#### **Ubicación.**



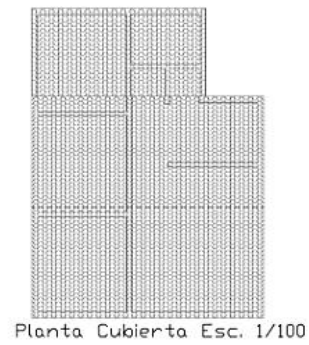
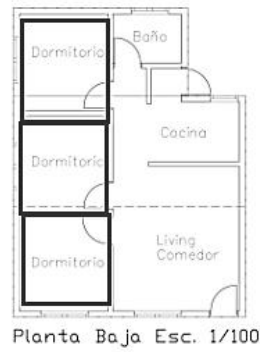
## **TIPO 4.**

### **Elevación.**

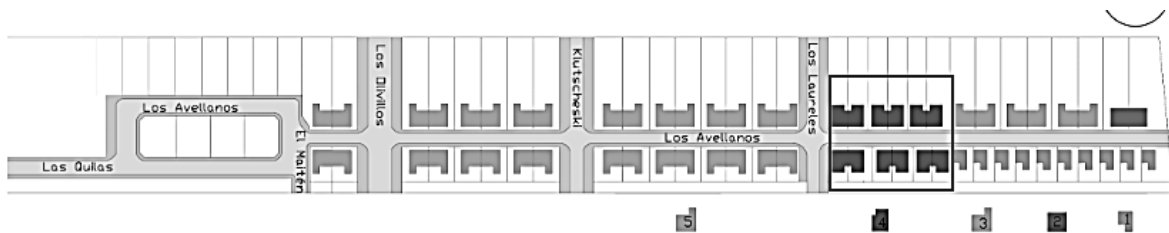


### **Plano interior.**

## **TIPO 4**



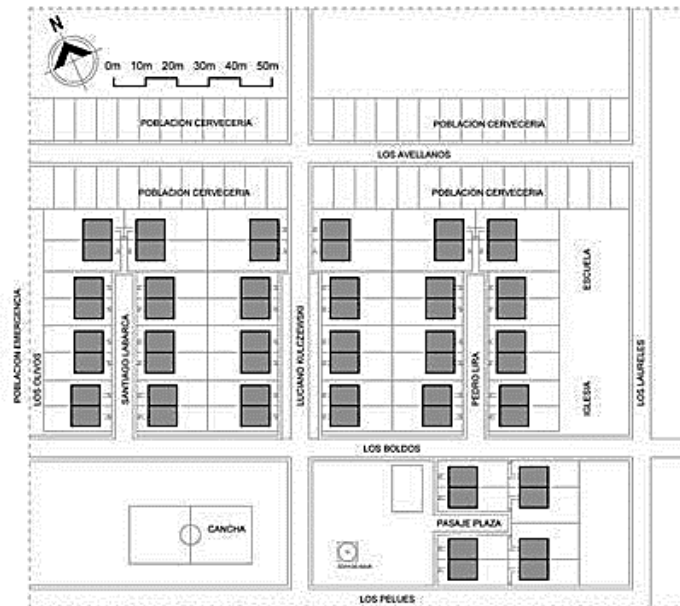
### **Ubicación.**





Anexo N° 5: PLANOS DE LA POBLACIÓN DEL SEGURO OBRERO DE LA ISLA TEJA.<sup>255</sup>

Plano del conjunto.

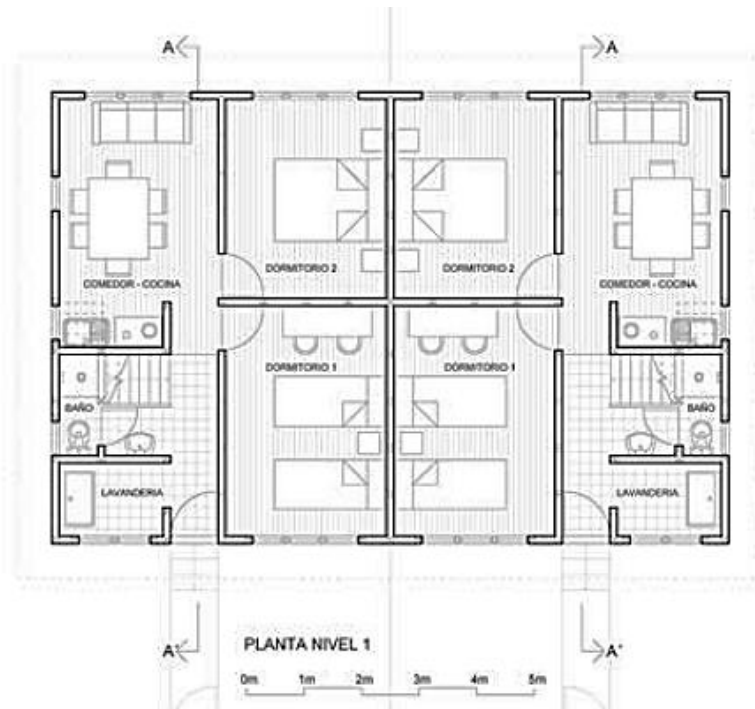


Corte.

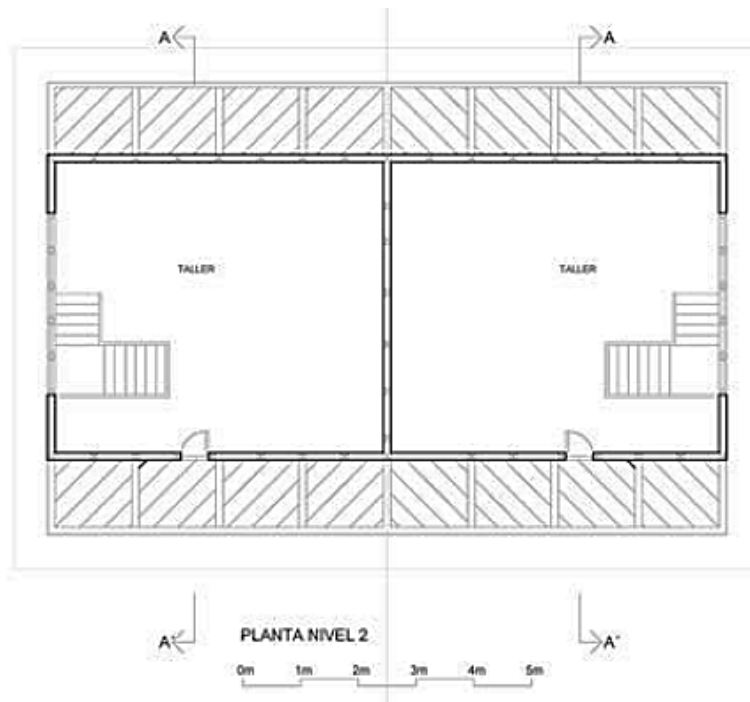


<sup>255</sup> Fuente de los planos: Levantamiento A. Aedo, F. Catalán, Visto en Cerda, G. 2016. "Población obrera isla Teja de Valdivia, 1939. La acción modernizadora de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio", AUS 20: 42-47.

### Planta nivel 1.



### Planta nivel 2.



Anexo N°6: Destrucción de la cervecería CCU, tras el terremoto de 1960 (Archivo Fotográfico Dirección Museológica Universidad Austral de Chile)



## Anexo N°7: LÍNEA DE TIEMPO.

